



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LA REDEFINICIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE TURQUÍA: ENTRE
LAS ASPIRACIONES EUROPEÍSTAS Y UN PAPEL ACTIVO EN EL
MEDIO ORIENTE

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

PRESENTA:
MARLENE ZAMARRIPA RUIZ

TUTOR PRINCIPAL: DRA. ROSA MARÍA PIÑÓN ANTILLÓN
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

COMITÉ TUTORAL:

DR. CARLOS BALLESTEROS PEREZ
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DRA. MARÍA DE LOURDES SIERRA KOBEH
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DR. JAIME ISLA LOPE
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DR. GILBERTO CONDE ZAMBADA
EL COLEGIO DE MÉXICO

MÉXICO, D. F., NOVIEMBRE DE 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Dios y a la vida, por las bendiciones que me han brindado.

A mis padres:

*Por el amor incondicional, apoyo y fortaleza de toda la vida,
que jamás encontraré palabras suficientes para agradecer.*

Porque siempre han creído en mí.

*Por hacer de este un triunfo también suyo,
por la forma en la que lo hemos compartido,
y porque mis ideales, esfuerzos y logros
siempre están inspirados en ustedes.*

*A mis hermanos, Carlos y Francisco,
por su alegría, nobleza y comprensión,
y porque sé que siempre puedo contar con ustedes.*

*A la Universidad Nacional Autónoma de México,
especialmente a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
y en esta etapa tan importante,
a la Facultad de Estudios Superiores Aragón,
por la gran oportunidad y aprendizaje brindados.*

*Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología,
por la importante labor que realiza,
tan necesaria en nuestro país.*

*A la Dra. Rosa María Piñón Antillón,
por su confianza, apoyo, disposición, y
por enseñarme que los obstáculos son necesarios
para crecer y ser mejor cada día.*

A mi Comité tutorial:

La Dra. Lourdes Sierra Kobeh:

*por su calidez humana y gran apoyo
en la construcción y desarrollo de este trabajo.*

El Dr. Carlos Ballesteros y el Dr. Jaime Isla:

*por sus observaciones, consejos
y acertadas críticas para la mejora de esta tesis.*

Y un agradecimiento especial al Dr. Gilberto Conde,

*por su exhaustiva revisión de este trabajo,
y por sus conocimientos aportados para una mejor comprensión
de Turquía en el Medio Oriente.*

Gracias.

Marlene

INDICE

Introducción	1
1. Determinantes y fundamentos de la política exterior turca	6
1.1 <i>Algunas precisiones de carácter teórico sobre la política exterior</i>	6
1.1.1 <i>Conceptualización</i>	7
1.1.2 <i>Perspectivas de las teorías de las Relaciones Internacionales</i>	8
1.1.2.1 <i>Realismo y neorrealismo: anarquía y poder en el sistema internacional</i>	9
1.1.2.2 <i>Liberalismo: interdependencia y cooperación</i>	11
1.1.3 <i>Aspectos complementarios de otros enfoques para trascender el nivel sistémico</i>	13
1.2 <i>Determinantes de la política exterior turca tradicional</i>	15
1.2.1 <i>El legado otomano</i>	17
1.2.2 <i>Factores geográficos</i>	20
1.2.3 <i>La ideología de Atatürk</i>	23
1.3 <i>La doctrina de la "profundidad estratégica"</i>	29
1.3.1 <i>Aspectos conceptuales</i>	30
1.3.2 <i>"Profundidad histórica y geográfica"</i>	32
1.3.3 <i>Principios de una nueva orientación política</i>	35
2. Turquía en el sistema internacional	39
2.1 <i>La inserción en el bloque occidental en el contexto de la Guerra Fría</i>	39
2.1.1 <i>La relación con Estados Unidos</i>	40
2.1.2 <i>Evolución política interna</i>	42
2.1.3 <i>Las relaciones con la CEE y el primer golpe de Estado</i>	44
2.1.4 <i>El posicionamiento turco en el Medio Oriente</i>	48
2.2 <i>Tensiones con Occidente y turbulencias internas</i>	51
2.2.1 <i>La cuestión de Chipre</i>	51
2.2.2 <i>La situación interna en los años ochenta y sus implicaciones</i>	54
2.3 <i>Hacia una mayor apertura al exterior</i>	59
2.3.1 <i>El liderazgo de Turgut Özal</i>	59
2.3.2 <i>Implicaciones del fin de la Guerra Fría</i>	61
2.3.2.1 <i>El replanteamiento del papel internacional de Turquía: nuevos retos y oportunidades</i>	61
2.3.2.2 <i>La guerra del Golfo: ¿la reinsertión de Turquía en el Medio Oriente?</i>	66
2.4 <i>La evolución de las relaciones con la UE: el camino a Helsinki</i>	68
3. El gobierno del Partido de la Justicia y Desarrollo (AKP): una nueva era en política exterior	75
3.1 <i>El islamismo en Turquía</i>	75
3.1.1 <i>Particularidades y orígenes</i>	75
3.1.2 <i>La difícil implantación en el sistema político</i>	78
3.1.3 <i>La evolución del islamismo: el AKP</i>	81
3.2 <i>Una política exterior más independiente</i>	84

3.2.1	<i>La relación con Estados Unidos ante las transformaciones de inicios del siglo XXI</i>	84
3.2.1.1	<i>La guerra de Irak</i>	86
3.3	<i>El difícil proceso de adhesión a la UE</i>	90
3.3.1	<i>Implicaciones internas y externas</i>	90
3.3.2	<i>Agudización de las dificultades y condicionamientos políticos</i>	94
3.3.3	<i>Inicio y crisis de las negociaciones de adhesión</i>	98
3.4	<i>Un nuevo posicionamiento en el Medio Oriente</i>	102
3.4.1	<i>Entre “neo-otomanismo” y dinamismo regional</i>	103
3.4.2	<i>“Cero problemas” con los vecinos</i>	106
4.	<i>De un escenario promisorio a grandes desafíos externos e internos</i>	113
4.1	<i>Entre sospechas y logros</i>	113
4.1.1	<i>Relaciones con Israel e Irán</i>	114
4.1.2	<i>El realce de la importancia internacional de Turquía</i>	117
4.2	<i>Turquía y la primavera árabe</i>	121
4.2.1	<i>Oportunidades iniciales y la difícil articulación de la respuesta turca</i>	123
4.2.2	<i>La cuestión de Siria: los límites de una política de “cero problemas”</i>	125
4.3	<i>Una complicada situación política interna</i>	132
4.3.1	<i>El autoritarismo de Erdogan</i>	133
4.3.2	<i>Evidente retroceso democrático</i>	136
4.3.3	<i>La prolongación de Erdogan en el poder</i>	139
4.4	<i>Desafíos por delante</i>	142
4.4.1	<i>Retos económicos</i>	142
4.4.2	<i>Un entorno cada vez más inestable</i>	144
4.4.3	<i>¿Una nueva oportunidad en la relación con la UE?</i>	147
	Conclusiones	150
	<i>Fuentes consultadas</i>	<i>156</i>

INTRODUCCIÓN

Desde el fin de la Guerra Fría, el mundo ha experimentado una transición de la bipolaridad a algo totalmente nuevo y diferente. Ello lo constatan cambios como la caída del muro de Berlín en 1989, la desintegración de la Unión Soviética, el avance de la integración europea y cambios regionales en África, América latina y el Medio Oriente, entre otros. Además, el sistema internacional se ha ido integrando por más y diversos actores como las Organizaciones Internacionales, grupos étnicos nacionalistas en búsqueda de autonomía, grandes corporaciones multinacionales; y han surgido nuevas formas de interdependencia como las redes financieras globales.

Los cambios que caracterizan a la política internacional contemporánea incluyen también las presiones de la globalización y la liberalización económica; como resultado, cada vez más economías se han abierto al exterior. Además, las presiones de la democratización también se han hecho presentes, al interior de los Estados, nuevos grupos han buscado fortalecerse. Debido a la democratización, a la globalización y a los cambios demográficos al interior de las sociedades, nuevos grupos han demandado voz o compiten con los gobiernos para representar a segmentos de la sociedad, y algunos de esos grupos han buscado su autodeterminación nacional para reafirmarse ante el mundo.

El fin de la Guerra Fría trajo consigo o al menos impulsó muchos de estos cambios. La rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética influía en casi todos los aspectos de la política internacional desde la segunda mitad del siglo XX. Por ello, el fin de dicha rivalidad conllevó cambios y acontecimientos que han transformado significativamente las relaciones internacionales y también las políticas al interior de los Estados.

Sin embargo, aunque estos cambios tan significativos han alterado el panorama de la política internacional y presentan desafíos para el Estado soberano, los Estados siguen conservando una parte muy importante del control de la política internacional e interna. Éstos continúan tomando decisiones que dan forma a la naturaleza de la política internacional, y es precisamente porque los Estados han experimentado cambios y transformaciones internas y externas, que el análisis de la política exterior es tan importante.

Esta investigación se centra en el caso de Turquía, un actor con una situación muy especial en las relaciones internacionales, debido principalmente a su ubicación geográfica entre Europa y Asia, en la encrucijada de regiones tan diversas como los Balcanes, el Medio Oriente, Asia central y el Cáucaso. Además, a pesar de que se trata de un país de mayoría musulmana, su desarrollo político y social ha seguido un rumbo distinto al de otros países musulmanes, marcado principalmente por Mustafa Kemal *Atatürk*, quien en 1923 funda la moderna República de Turquía basada en los principios de laicidad y modernización, asociados a los modelos occidentales.

Durante la Guerra Fría, debido a su importancia geopolítica, Ankara estableció una alianza estratégica con Washington, que ha sido determinante para la política exterior turca desde entonces. También en esa época, Ankara inicia relaciones con la que hoy es la Unión Europea, comenzando una larga historia cuyo final es aún incierto, y que tradicionalmente ha enfrentado múltiples obstáculos.

Con el fin de la Guerra Fría y la aparición de nuevos horizontes, amenazas y oportunidades geoestratégicas en las regiones que la rodean, Turquía, comenzó a desarrollar una política exterior más variada y con objetivos más ambiciosos que en el periodo anterior, sin embargo, la visión prooccidental siguió prevaleciendo. En ese sentido, la consecución de la candidatura a la adhesión a la UE, en 1999, se convirtió en un poderoso incentivo para que Turquía llevara a cabo importantes reformas democráticas, mismas que fueron implementadas por el gobierno del Partido de la Justicia y Desarrollo (AKP), que llegó al poder en noviembre de 2002.

Sin embargo, poco después de haber iniciado las negociaciones de adhesión, en octubre de 2005, éstas entraron en un periodo de profundo estancamiento, por lo que las relaciones con la UE sufrieron un gran deterioro y Ankara frenó el impulso reformista. Mientras tanto, se produjo un cambio fundamental en la política exterior turca: tras décadas de relativa pasividad en el Medio Oriente, Turquía se convirtió en un país muy activo en dicha región. El gobierno del AKP se distinguió por aplicar una política centrada en el “poder blando”, el comercio y los compromisos.

Dado que esta situación coincidió con un momento complicado en las relaciones tanto con Estados Unidos, debido a la política de Washington a raíz de la guerra de Irak y sus

implicaciones para la cuestión kurda, como con la UE; llegó a despertar suspicacias sobre una posible ruptura de Turquía con sus socios tradicionales, e incluso de dar la espalda a Occidente; más aún por tratarse de una política seguida por un partido de orígenes islamistas, es decir, el AKP.

Sin embargo, fueron los cambios tanto a nivel internacional como interno, sobre todo desde el fin de la Guerra Fría, los factores que potenciaron una reformulación de la política exterior turca, y abrieron perspectivas para un nuevo papel regional e incluso global para Turquía. El entorno internacional parecía propicio para la redefinición de los intereses de Ankara en materia de política exterior y con ello, de su papel en la escena mundial.

En base a este planteamiento, esta investigación se propone analizar el proceso de cambio en la política exterior turca a partir de su manifestación tradicional, centrándose tanto en las relaciones con la UE, como con sus vecinos de la región del Medio Oriente, sin dejar de lado la importancia de la relación con Estados Unidos, su socio estratégico por excelencia; partiendo para este análisis de las siguientes hipótesis:

1. La política exterior activa de Turquía hacia el Medio Oriente implicó un cambio muy significativo que a su vez fue resultado del proceso de diversificación de la política exterior de ese país, en busca de un mayor equilibrio en sus relaciones internacionales. Pero aunque el Medio Oriente fue el área en la que Ankara pudo mostrar una política exterior más activa e independiente de sus socios tradicionales, la política turca hacia la región no implicó dejar de lado sus aspiraciones europeístas, ni una ruptura con Estados Unidos.
2. Sin embargo, justo cuando los esfuerzos de Turquía por un mejor posicionamiento internacional parecían exitosos, el escenario regional convulsionado con el que ha tenido que lidiar su política exterior, puso en jaque las posibilidades que el entorno internacional parecía ofrecer a Turquía, además de mostrar las debilidades de la nueva política exterior turca.

Evidentemente, esta segunda hipótesis se desprende de los grandes desafíos que ha traído consigo el hecho de que la inestabilidad que se hizo presente en el mundo árabe a

partir de 2011, llegara a las puertas de Turquía. Pero además, a ello se ha sumado una difícil situación política interna, pues el AKP lleva ya 12 años en el gobierno (considerando el periodo que abordará esta investigación, es decir: 2002-2014) y ha sido percibido como crecientemente autoritario e incluso se han presentado protestas masivas en contra el ex Primer ministro, Recep Tayyip Erdogan, debido a que en su último periodo al frente del país, se hizo evidente un inminente retroceso democrático, más visible ante la pérdida de la influencia europea en dicho proceso.

Los capítulos que integran esta investigación se estructuran de la siguiente manera:

En el primer capítulo se propone abordar, a partir de algunos aspectos teóricos concernientes a la política exterior, los determinantes y fundamentos que han delineado la política exterior de Turquía, tanto tradicional como contemporánea, lo cual constituye una base fundamental para uno de los objetivos primordiales de esta investigación, es decir, considerar la forma en la que la política exterior de un país, en este caso Turquía, se acopla tanto a los cambios en el sistema internacional, como internos.

El segundo capítulo tiene por objetivo ofrecer una contextualización de la manera en la que Turquía definió su posición en el sistema internacional a partir de la Guerra Fría, cuando se convierte en pieza clave del bloque occidental-capitalista liderado por Estados Unidos, y se marca tanto el inicio de la relación estratégica con este país, como con la que se convertiría en la Unión Europea, a la cual Turquía ha aspirado a pertenecer desde entonces. Asimismo, este posicionamiento influye considerablemente en sus relaciones con otros países, como los vecinos de la región del Medio Oriente. Simultáneamente, se trata de exponer un periodo caracterizado por una difícil evolución política interna, con la intervención abierta de los militares en la política del país.

En este capítulo se también analiza la forma en la que las transformaciones sistémicas que trajo consigo el fin de la Guerra Fría, obligaron a Turquía a replantear su papel en el sistema internacional, en un nuevo escenario lleno de incertidumbres y amenazas de distinto tipo, pero también, de nuevas oportunidades. En este punto de la investigación, será posible identificar líneas de continuidad y cambio en la política exterior turca, así como la evolución en su posicionamiento en la región del Medio Oriente, en su relación con Estados Unidos, y sobre todo, con la UE.

En el tercer capítulo se analizará la transformación de la política exterior turca a raíz de la llegada al poder, en 2002, del Partido de la Justicia y Desarrollo, con Recep Tayyip Erdogan. A lo largo de este capítulo, se pretende identificar los aspectos que se retoman y profundizan con respecto a la política exterior desde el fin de la Guerra Fría, así como los aspectos novedosos que trajo consigo el AKP, lo que implica a su vez, la revisión de la evolución del movimiento islamista en Turquía, su implantación en el sistema político, así como los factores que explican la llegada del AKP al poder.

En este capítulo será posible apreciar las manifestaciones de cambio evidente en la política exterior turca, como la forma en la que Ankara logró plasmar una política más asertiva e independiente de los designios de Washington, a través de su posición respecto a la invasión estadounidense de Irak. Posteriormente se revisan las implicaciones internas y externas del proceso de adhesión a la UE; así como la política exterior activa hacia la región del Medio Oriente, los factores que posibilitaron la mejora sustantiva de las relaciones con los vecinos en dicha región, y los éxitos de la política de “cero problemas”.

El cuarto capítulo expone, en primer lugar, los factores que hasta hace muy poco, habían llevado a Turquía a lograr una posición de ascenso en el sistema internacional, pese a las sospechas generadas principalmente en Estados Unidos acerca de la política exterior activa hacia sus vecinos del Medio Oriente. Posteriormente, se analiza la manera en la que las convulsiones en el mundo árabe afectaron el posicionamiento anterior que Turquía había logrado en la región, y la manera en la que Ankara se vio implicada en la evolución de los acontecimientos, en especial, en la guerra civil siria.

Asimismo, en este capítulo será posible apreciar los cálculos y ajustes de la política exterior turca respecto al convulso ambiente con el que ha tenido que lidiar en su vecindario. Por último, se analizará la situación política interna, misma que ha puesto en jaque los avances democráticos que el país había logrado, en buena medida, impulsados por el proceso de adhesión a la UE. Esta circunstancia, aunada a la situación de inestabilidad que prevalece en sus fronteras, lleva al país euroasiático a enfrentar desafíos de los que sin duda dependerá su futuro posicionamiento internacional.

Capítulo 1

DETERMINANTES Y FUNDAMENTOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR TURCA

Este capítulo tiene por objeto exponer los factores y principios que han delineado la política exterior de Turquía. Para ello, es conveniente en primera instancia abordar algunos elementos de carácter teórico sobre la política exterior, como son: su conceptualización y la forma en la que puede ser explicada desde la perspectiva de algunas de las teorías de las Relaciones Internacionales, en particular, las llamadas teorías sistémicas, es decir, el realismo, neorealismo y las teorías liberales, así como la forma en la que estas perspectivas pueden ser complementadas con algunos elementos de otros enfoques.

1.1 Algunas precisiones teóricas sobre la política exterior

1.1.1 Conceptualización

La política exterior ha sido definida de diversas formas, de hecho, no existe un consenso sobre su definición. En primera instancia la política exterior podría definirse como “las actividades, los intereses y los tratos totales de un Estado con respecto a otros Estados y actores internacionales”.¹ Rafael Calduch Cervera la define como “aquella parte de la política general formada por el conjunto de decisiones y actuaciones mediante las cuales se definen los objetivos y se utilizan los medios de un Estado para generar, modificar o suspender sus relaciones con otros actores de la sociedad internacional.”² En ambas definiciones se hace evidente la centralidad del Estado en la conceptualización de la política exterior, aunque se reconoce la presencia de otros actores internacionales.

Si desglosamos el concepto, el término “política” refleja el “curso o principio de acción adoptada o propuesta por una organización o individuo”,³ aunque lo más común es que

¹ Roberto Domínguez Rivera, “Teorías contemporáneas de política exterior”, en María del Consuelo Dávila Pérez y Rubén Cuellar Laureano (coordinadores), *La política exterior de México y sus nuevos desafíos*, Plaza y Valdez, México, 2009, p. 27.

² Rafael Calduch Cervera, *Dinámica de la Sociedad Internacional*, Editorial Ceura, Madrid, 1993, p. 3.

³ Judy Pearsall, “Policy”, en *The Concise Oxford Dictionary*, Oxford University Press, 2001, citado por Roberto Domínguez Rivera, “Teorías contemporáneas de política exterior”, en María del Consuelo Dávila Pérez y Rubén Cuellar Laureano (coordinadores), *op. cit.*, p. 28.

“se reserve para la acción de los gobiernos, las instituciones gubernamentales y los funcionarios.”⁴ La característica distintiva de una política es “el curso de la acción” de una entidad que abarca varios elementos: preferencias colectivas, objetivos e instrumentos,⁵ los cuales no son fijos, sino que están determinados por entradas externas e internas al sistema, y entonces son objeto de cambio.

No obstante, “el modificador externo implica políticas hacia el mundo que se encuentra fuera de las fronteras territoriales del Estado, si el objetivo yace fuera de las fronteras del país, se considera que la política es exterior, incluso si tiene consecuencias secundarias para las políticas al interior del país”.⁶ Además, la política exterior no se limita a la política de seguridad o militar, también incluye áreas como la política económica, ambiental, de derechos humanos, entre otras.

Las definiciones de política exterior se han agrupado en enfoques orientados hacia el Estado y enfoques orientados hacia actores plurales. En ese sentido, una definición amplia de la política exterior sería la de Christopher Hill, que indica que ésta es “la suma de relaciones exteriores oficiales conducidas por un actor independiente (usualmente un Estado) en las relaciones internacionales”.⁷ Además, la política exterior involucra metas, estrategias, medidas, métodos, directrices, entendimientos, acuerdos, etc.

Pero además, esta definición puede ser complementada en el sentido de que para cada Estado en el sistema internacional, la experiencia y tradición a través del tiempo, en combinación con normas y valores básicos, crean una serie de principios relativamente inflexibles. Lo que influye en la formación de esos principios varía de Estado a Estado. Algunos condicionantes para ello son la ubicación geográfica, las experiencias históricas y culturales, los estereotipos nacionales, las imágenes de otras naciones, las necesidades económicas, las personalidades de los líderes, etc. La política exterior es determinada por dichos condicionantes específicos de cada Estado, que son precisamente los que le dan una particularidad.

⁴ Ryan K. Beasley *et al.* (eds.), *Foreign Policy in Comparative Perspective. Domestic and International Influences in State Behavior*, Washington D.C., Congressional Quarterly, 2002, p. 5.

⁵ Roberto Domínguez Rivera, “Teorías contemporáneas de política exterior”, en María del Consuelo Dávila Pérez y Rubén Cuellar Laureano (coordinadores), *op. cit.*, p. 28.

⁶ Ryan K. Beasley *et al.* (eds.), *op. cit.*, p. 3.

⁷ Christopher Hill, *The changing politics of foreign policy*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2003, p. 3.

El análisis de la política exterior vincula el estudio de las relaciones internacionales (entendidas como la forma en que los Estados y otros actores internacionales se relacionan entre sí en la política internacional) con el estudio de la política interna, es decir, el funcionamiento de los gobiernos y las relaciones entre individuos, grupos y gobiernos. Por ello, la política exterior es estudiada por las Relaciones Internacionales y como parte de las políticas públicas. En el siguiente apartado se exponen los argumentos de algunas de las teorías de las Relaciones Internacionales.

1.1.2 Perspectivas de las teorías de las Relaciones Internacionales

Desde el punto de vista de las Relaciones Internacionales, dado que la mayoría de las teorías de la disciplina estudia el comportamiento de los Estados, estas implican determinadas explicaciones sobre la política exterior. Las formulaciones teóricas más tradicionales se enfocan en el ambiente internacional cómo la primera o única explicación de por qué los Estados se comportan de determinada manera en los asuntos internacionales. Desde esta perspectiva, es fundamental entender la influencia de los factores sistémicos, es decir, los actores externos y las condiciones que están fuera del control de los Estados.

Todos los Estados, independientemente de su tipo de sistema político, historia o cultura, coexisten en un sistema internacional que limita las elecciones que pueden hacer. La distribución mundial de la riqueza económica y el poder militar, así como las acciones de otros Estados, corporaciones multinacionales y Organizaciones Internacionales, a menudo implican que los Estados no pueden actuar libremente, lo que limita sus preferencias en materia de política exterior.

En este sentido, se ha argumentado que la política exterior de los Estados es producto del sistema internacional, una reacción a las condiciones externas y a otros actores. Ésta es la explicación derivada de teorías como el realismo, neorrealismo y determinados aspectos del liberalismo. Dado que sus argumentos a menudo utilizan perspectivas del sistema internacional para inferir las acciones que los Estados pueden llevar a cabo, podemos considerarlas hasta cierto punto, explicaciones “de fuera hacia dentro” en las que las características del sistema configuran la política exterior.

1.1.2.1 Realismo y neorrealismo: anarquía y poder en el sistema internacional

La teoría realista contempla a los Estados como actores unitarios que persiguen permanentemente sus intereses nacionales en medio de un escenario internacional anárquico e inseguro. La falta de un gobierno en el sistema internacional es una de las condiciones externas más importantes que afectan a la política exterior de los Estados. De ahí que el realismo parte de la idea de que la política internacional no es más que una lucha por el poder.

A su vez, la anarquía es la característica del entorno internacional que hace a la política internacional drásticamente diferente de la política interna. En el sistema político interno, los actores políticos (como los grupos sociales e individuos) pueden cooperar porque hay reglas gobernando el comportamiento y un gobierno para hacer cumplir esas reglas. Sin embargo, en el sistema político internacional, el conflicto es más probable debido a la ausencia de un sistema de leyes y medios para hacer cumplir dichas leyes, por lo que cada actor internacional debe cuidar de sí mismo.⁸

Sin la protección de un sistema legal y una “fuerza de policía internacional”, los Estados deben cuidar de sus propios intereses. El resultado es desconfianza, competencia y conflictos entre los Estados. La fuerza conductora detrás de las políticas exteriores es la constante necesidad de adquirir y salvaguardar la propia seguridad y el poder. Por ello, la política exterior de un Estado debe ser una que persiga varios tipos de poder. De acuerdo al paradigma realista, los componentes clave del poder son militares en naturaleza, porque la meta final de cada Estado es sobrevivir y proteger su integridad territorial.

Por su parte, como reformulación del realismo, el neorrealismo otorga una influencia predominante al sistema internacional en torno al comportamiento de los Estados, por lo que también se le conoce como realismo estructural. Además, siendo el Estado el actor fundamental de la dinámica internacional, un aspecto fundamental es la jerarquización de Estados, para lo cual, es necesario partir de la premisa de que en la sociedad

⁸ Esto es el “sistema de autoayuda”, una de las características fundamentales del realismo y neorrealismo.

internacional, los Estados desempeñan un protagonismo mayor o menor en función de su desigual poderío y capacidad de intervenir en los asuntos mundiales.⁹

Si partimos de que el poder es la capacidad de los Estados para imponer su voluntad a los demás y hacerles actuar de determinada forma para el cumplimiento de ciertos intereses; el tamaño de poder ha sido considerado a través de diferentes capacidades entendidas como la posesión de recursos que permiten alcanzar los objetivos del Estado. Tradicionalmente se han diferenciado, aunque con distintos términos, en dos: los indicadores duros, que son cuantificables y los blandos, que no lo son. En los primeros se encuentran el territorio, la población, el gobierno y la capacidad militar, en los segundos: el nivel tecnológico, el prestigio internacional, el reconocimiento de otros Estados, la moral de la población, e incluso, las ambiciones nacionales.¹⁰

A través de esta conceptualización y de su relación con vínculos de cooperación y dominio, han surgido diferentes categorías en la jerarquización de Estados. Las más comunes han sido las de potencia mundial, hegemónica, y potencia media. En esta categoría se encuentran los Estados que tienen algunas capacidades pero no las suficientes para ser potencias globales, por lo que su política exterior depende de la distribución de poder en el sistema internacional.

Rafael Calduch define a las potencias medias o regionales como aquellos Estados que carecen de la capacidad y/o voluntad de ejercer su hegemonía a escala mundial, pero intervienen económica, política y militarmente de modo eficaz en un área geopolíticamente restringida. Las potencias medias tienen una función importante como mediadoras entre las potencias hegemónicas y los Estados más pequeños y pueden cumplir una doble función: como representantes de los Estados pequeños o bien, como objeto directo de las presiones o conflictos de éstos. De éste modo, las políticas exteriores de las potencias regionales responden, en alguna medida, a los intereses de las potencias globales o hegemónicas.¹¹

⁹ Rafael Calduch Cervera, *Relaciones Internacionales*, Madrid, Editorial Ediciones de las Relaciones Internacionales, 1991, p. 47.

¹⁰ Jordi Palau, "El concepto de potencia media, los casos de España y México", *Revista CIDOB D' Affers Internacionals*, No. 26, 1993, p. 8-9.

http://www.cidob.org/es/publications/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/el_concepto_de_potencia_media_los_casos_de_espana_y_mexico2 Consulta: 4 de marzo de 2012.

¹¹ Rafael Calduch Cervera, *op. cit.*, p. 55-56.

Evidentemente, esta definición está contextualizada en un sistema bipolar, en el que las potencias medias enfrentan fuertes presiones para convertirse en aliados de una de las grandes potencias y renunciar a su autonomía en política exterior por el bien de su seguridad. Sin embargo, en un sistema multipolar, las potencias medias a menudo tienen más autonomía e influencia regional porque hay mayores posibilidades para las alianzas. En términos de capacidades militares, el sistema internacional actual es hegemónico, con Estados Unidos como la única gran súper potencia, lo cual presenta oportunidades para las potencias medias. Aunque no pueden igualar al Estado hegemónico y a menudo deben seguir su liderazgo en áreas de interés del hegemón, una potencia media puede hacer valer su influencia a nivel regional.

En suma, las perspectivas realistas establecen una agenda muy clara para la política exterior: el estado natural de conflicto en el sistema internacional requiere un énfasis en las *high politics*, es decir, la supervivencia del Estado. Por tanto, la prioridad se le otorga a la seguridad y a los temas de defensa en detrimento de los aspectos de política social o económica, los cuales son considerados *low politics*.

Por ello, la conducción de los intereses de los Estados resulta en la búsqueda del poder militar, la creación de alianzas y la sumisión de los Estados a los actores más poderosos. Además, la política exterior es resultado del rango de los Estados, su estatus y vínculos con otros Estados en el orden internacional. Sin embargo, precisamente por ello, las teorías realistas han sido criticadas por su enfoque excesivo en los conflictos militares a expensas de la cooperación, situación que ha buscado ser contrarrestada por los enfoques liberales.

1.1.2.2 Liberalismo: interdependencia y cooperación

Las perspectivas liberales, a partir de la década de los setenta, con las aportaciones de Robert Keohane y Joseph Nye, introdujeron actores no estatales y procesos como la interdependencia y el transnacionalismo, desafiando el análisis de la política exterior basado en el Estado. Con el aumento del comercio global y las relaciones financieras, y con los avances tecnológicos que facilitan este aumento, los Estados se han vuelto más interdependientes. Por ello, los Estados encuentran que la cooperación más que el conflicto, va de acuerdo con sus intereses. La cooperación con otros Estados y el poder

construir instituciones internacionales para facilitar esa cooperación, permite a los Estados alcanzar sus metas de bienestar económico.

Sin embargo, la creciente interdependencia puede tener un inconveniente. Entre más numerosos sean los vínculos entre los Estados, hay mayores oportunidades para el conflicto de intereses. La interdependencia económica también implica que los Estados pueden estar bastante constreñidos en su política exterior. Para el liberalismo, la interdependencia económica es la característica clave del entorno internacional que los Estados deben considerar cuando hacen política exterior. Si bien, para lograr la cooperación, los Estados deben apoyar a las Organizaciones Internacionales que coordinan dichos esfuerzos.

Lo que debe sacrificarse a corto plazo es compensado por los beneficios a largo plazo de estabilidad, eficiencia y mayor riqueza. Sin embargo, con la cooperación internacional en la forma de Organizaciones Internacionales y el aumento de las corporaciones multinacionales como motor de la globalización, los Estados no tienen más opción que tratar con dichos actores no estatales y en ocasiones competir con ellos por influencia en el ámbito de la política internacional.

Las presiones de la globalización y la liberalización han complicado los efectos de la interdependencia en el siglo XXI. La globalización conecta más economías en los mercados de comercio y financieros, pero no lo ha hecho de manera uniforme. De hecho, la brecha entre Estados ricos y pobres se ha ampliado. Por ello, la integración económica regional ha sido una respuesta a la globalización, y es a su vez otro factor externo que puede afectar la política exterior de los Estados.

Debido a ello, siguiendo el argumento liberal y neoliberal de las Relaciones internacionales, la “autoayuda” no tiene que ser una inevitable consecuencia de la falta de autoridad política central en el sistema internacional. Por el contrario, los tipos de integración regional o de seguridad colectiva son alternativa a la autoayuda. Como consecuencia, la política exterior no será determinada sólo por la distribución del poder en el sistema internacional, sino que habrá una libertad de acción significativa en el proceso de toma de decisiones para influir en los resultados de la política exterior.

1.1.2.3 Aspectos complementarios de otros enfoques para trascender el nivel sistémico

Indudablemente, los enfoques que adoptan un nivel sistémico para comprender la forma en la que las características del entorno internacional afectan el comportamiento de los Estados, pueden ayudar a extraer importantes conclusiones sobre la política exterior. Sin embargo, debe reconocerse que el entendimiento de ésta involucra múltiples factores o fuerzas que pueden influenciar la conducta de los Estados, y que van más allá de las condiciones externas.

En el caso específico de las teorías realistas, dado que éstas se centran en la seguridad del Estado y en la maximización de su poder para tal fin, tienen varias limitaciones para explicar el comportamiento estatal, como son: una negación de las ideologías y los sistemas de valores, la minimización de los factores internos producidos a nivel estatal, e inclusive, un tratamiento inadecuado de lo económico. Sin embargo, quizá la mejor manera de superar estas limitaciones no es la negación de la utilidad de estas teorías, la cual se comprobará en este estudio, sino complementarlas con determinados elementos de otros enfoques que tomen en cuenta factores y fuerzas internos, propios de los Estados, y que también son determinantes para la política exterior.

En ese sentido, además de la importancia de procesos como la interdependencia y la cooperación en el comportamiento estatal, de los enfoques liberal y neoliberal de las Relaciones Internacionales, se desprende también el papel que juegan los actores al interior del Estado, como las burocracias, grupos de interés o la misma opinión pública, factores que suponen diferencias en la política exterior de los Estados a pesar de que enfrenten circunstancias externas similares y muestran cómo no sólo el contexto externo, sino también el interno, puede influir en gran medida en la formulación de la política exterior.

En consonancia con lo anterior, un enfoque que se refiere a ir más allá de la simple categoría del Estado realista, es el Análisis de la Política Exterior (APE), derivado del pensamiento interdependentista neoliberal, que toma en cuenta diferentes factores dentro del mismo Estado, así como otros elementos ya sean económicos o transnacionales. Algunos de sus componentes son: 1. Las cuestiones internas. 2. La

orientación de la política exterior. 3. Los procesos de toma de decisiones y 4. El desarrollo y comportamiento de la política exterior.¹² Por medio de estos elementos, el APE pretende dejar atrás al Estado unitario y monolítico, para ofrecer un sistema explicativo más complejo.

Cabe mencionar también la teoría crítica en las Relaciones Internacionales, la cual constituye un intento de aplicar, a la teorización en esta disciplina, una serie de conceptualizaciones elaboradas en el marco de la teoría crítica sociológica. No es objetivo de esta investigación profundizar en la teoría crítica sociológica, de gran complejidad filosófica y con poca relación con la problemática específica de las Relaciones Internacionales, sino tomar algunos elementos que pueden ser de utilidad en el análisis que se pretende llevar a cabo.

Siguiendo la formulación de la teoría crítica internacional de Robert Cox, un aspecto de vital importancia lo constituye la historia. De hecho, la noción de “estructura histórica” es un elemento central de su propuesta. La estructura histórica es una configuración de fuerzas (capacidades materiales, ideas e instituciones) que impone presiones y constreñimientos sobre el comportamiento de los Estados.¹³ Si trasladamos esto al estudio de la política exterior, la historia suele ser invocada como un elemento explicativo central. Sin embargo, de acuerdo a Cox, debe haber una utilización crítica de la historia como explicación y como justificación, tanto en el ámbito doméstico como en el internacional.

Por otro lado, aunque según la teoría crítica internacional, el orden mundial debe observarse como un todo, se debe tener cuidado de no deificar o sublimar el sistema internacional, y de no menospreciar asimismo el poder del Estado; y otorgar simultáneamente una apropiada atención a los procesos y a las fuerzas sociales para observar cómo se relacionan con el desarrollo de los Estados y de los órdenes mundiales.

¹² Fred Halliday, *The Middle East in International Relations: power, politics and ideology*. Cambridge University Press, New York, 2005, p. 27-30.

¹³ Mónica Salomón, “La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: dialogo, disidencia y aproximaciones”, http://www.cedep.ifch.ufrgs.br/Textos_Elet/pdf/Salomon.pdf Consulta: 13 de septiembre de 2014.

La propuesta de Cox pone atención a las fuerzas sociales que se desarrollan al interior de los Estados. A su vez, a diferencia de las teorías realistas y estructuralistas, se ocupa de la cuestión de la autonomía del Estado. De hecho, Cox no sólo atribuye al Estado un nivel de autonomía hacia su interior, sino también un poder de acción moderado hacia el exterior, que los Estados pueden utilizar, de acuerdo a su capacidad, para dar forma al mismo sistema internacional al que pertenecen.

En base a lo anterior, la teoría crítica constituye un enfoque que coadyuva a contrarrestar el considerar al Estado una mera derivación de la posición que mantiene en el sistema internacional. A su vez, al ocuparse de las dinámicas y contradicciones sociales que se desarrollan a nivel nacional, puede ayudar a visualizar la forma en la que estas son proyectadas o transpuestas por los Estados hacia el exterior.

Tanto las teorías sistémicas, como los elementos de otros enfoques que pueden servir para complementar las perspectivas que éstas aportan sobre la política exterior, son una necesaria base para exponer los determinantes de la política exterior turca tradicional, ya que en estos se entrelaza tanto la influencia del sistema internacional, como de los factores internos y condicionantes propios del Estado turco, como son, los procesos históricos, cuestiones geopolíticas, así como factores ideológicos. El entrelazamiento e importancia de estos factores, a su vez, será visible a lo largo de la investigación.

1.2 Determinantes de la política exterior turca tradicional

Turquía es un Estado con una posición muy particular en las relaciones internacionales, debido principalmente a su ubicación entre Europa y Asia. Por esta razón, es difícil situarla en una categoría geográfica, cultural o política definida. El 97% de su territorio se encuentra en Asia aunque su elite progresista considera que el país es parte de Europa. Cerca del 98% de la población es musulmana, pero Turquía es un país secular y su desarrollo religioso a través de los años ha seguido un rumbo diferente al de otros países musulmanes. Separada de Occidente por su idioma y cultura, y de Oriente por su historia y trayectoria política, Turquía es un caso único por lo que es necesario analizar su experiencia para saber qué es lo que conduce su política exterior.

De acuerdo al analista turco, Mustafa Aydin, aunque la política exterior se desarrolla para el medio internacional y es influida por lo que ahí sucede, “la política exterior de cada Estado es una parte integral de su peculiar sistema de gobierno” y refleja sus circunstancias especiales. Sin embargo, el entendimiento de la política exterior es más productivo si se evita ver sólo las formas generales de comportamiento que puedan explicar las relaciones entre los Estados en las relaciones internacionales, y en vez de ello, se intenta ubicar cada caso en su específica condicionalidad dentro del sistema internacional.¹⁴

En ese sentido, la moderna república de Turquía nace en un extraordinario ambiente internacional e interno. La desintegración del Imperio otomano tras la Primera Guerra Mundial, en la cual había participado del lado de las potencias centrales; la revolución republicana y el establecimiento del nuevo Estado turco, fueron una serie de transformaciones históricas dentro de una compleja relación causa-efecto, con un significativo impacto no sólo en la formación de la nueva república, sino evidentemente, en su política exterior.

La desintegración del Imperio otomano, que coincide con el fin de los imperios ruso y austrohúngaro, trajo consigo grandes cambios en el sistema internacional. La desintegración de dichos imperios incrementó el número de actores en el escenario internacional. La mayoría de estos nuevos actores se caracterizaba por ser políticamente inestables y económicamente débiles comparados con las potencias victoriosas de la Primera Guerra Mundial. Además, el sistema internacional había dejado de ser un “sistema europeo” y se convirtió en uno global.

A raíz de la derrota del Imperio otomano, se firmó el Tratado de Sévres, por el cual los territorios otomanos quedaban divididos entre las potencias aliadas, y el Imperio otomano, que en su momento de mayor esplendor había llegado a extenderse por el Medio Oriente, el oeste de la península arábiga, Asia central, el noroeste de África, e incluso llegó a las puertas de Europa; quedaba reducido a un pequeño territorio en la península de Anatolia.

¹⁴ Mustafa Aydin, *Turkish Foreign Policy, framework and analysis*, Center for Strategic Research, Ankara, 2004, p. 8.

La consecuente ocupación de Estambul e Izmir por parte de los Aliados dio lugar a un movimiento nacionalista turco, conocido como “movimiento de liberación”, bajo el liderazgo de un oficial del ejército, Mustafa Kemal *Atatürk*. Éste rechazó el Tratado de Sévres y lideró la “guerra de liberación”, de mayo de 1919 a julio de 1923, contra las fuerzas de las potencias aliadas. La guerra finalizó con la victoria militar turca y con el Tratado de Lausana, del 24 de julio de 1923, el cual sustituyó al Tratado de Sévres y define prácticamente las fronteras de la actual Turquía.

Turquía dejó de ser un vasto imperio para convertirse en un Estado nación. Ankara ya no deseaba conquistas territoriales y ya no tenía el poder para ello aún si lo deseara. Necesitaba una nueva y realista política exterior que pudiera responder a los desafíos del sistema internacional sin poner en riesgo la existencia del Estado. En este sentido, podemos considerar como factores determinantes de la política exterior turca, el legado de la experiencia otomana, los condicionantes geográficos y los fundamentos ideológicos definidos bajo el liderazgo de Atatürk.¹⁵

1.2.1 El legado otomano

La república de Turquía nace de las ruinas del Imperio otomano, pero la nueva república no es un imperio, sino un Estado-nación relativamente pequeño, no es un Estado fundado en principios expansionistas, sino una nación que aspiraba a mantener el *statu quo*, además, no es un Estado multinacional, multiétnico o multireligioso, sino una sociedad casi homogénea. Sus metas ya no eran crear y expandir un imperio, sino construir y perpetuar una nación fuerte y estable en sus fronteras. Sin embargo, éstos no fueron sucesos efímeros en un momento crucial de la historia, sino producto de las elecciones de los líderes de la nueva república.

En ese sentido, aunque en algún momento los turcos formaron parte de la clase gobernante, ellos eran una de las naciones dentro del imperio multiétnico, además, los sultanes no se consideraban a sí mismos turcos sino otomanos. Por lo tanto, cuando Atatürk, apoyado por una elite turca compuesta de intelectuales y militares, pelearon la “guerra de liberación”, no sólo lucharon contra los invasores, sino contra el sultán

¹⁵ Cfr. Mustafa Aydin, *op. cit.*

otomano y las fuerzas del viejo sistema. Fue la firma del humillante Tratado de Sévres por parte del gobierno de Estambul lo que dio legitimidad al movimiento nacionalista de Anatolia. La guerra contra el enemigo se convirtió en una lucha por la soberanía nacional.

Los líderes del nuevo Estado buscaron romper con el pasado otomano, que identificaban con ignorancia, corrupción, atraso y dogmas.¹⁶ Para establecer un Estado verdaderamente nuevo, tenían que dejar atrás el legado imperial y redescubrir nuevas virtudes basadas en la nación turca. La nueva Turquía no debía tener relación con lo viejo. Pero eso no significa que la república turca no heredara algunas de las características fundamentales del Imperio otomano.

En primera instancia podemos mencionar la estrecha relación del Estado turco con lo que se considera “Occidente”.¹⁷ De hecho, en el lugar que hoy es Turquía se encuentra una de las cunas de la civilización occidental. El Imperio otomano fue pieza importante de la política europea, actuando como aliado, como refugio de emigrantes o como conquistador, de igual modo que lo hicieron otras potencias europeas. En el siglo XIX, tras la guerra de Crimea en 1856, “la sublime puerta” fue invitada a unirse al Concierto europeo que junto a las grandes potencias del momento, debía decidir el futuro del continente. De esta forma, el estrecho contacto con Occidente, llevó a los sucesivos sultanes a modernizar el imperio.

El Imperio otomano comenzó en el siglo XIX con una serie de reformas gubernamentales que tenían por objeto construir un Estado fuerte para poder competir con las grandes potencias, las cuales luchaban por crear espacios de influencia en los territorios otomanos. Los sultanes observaron que bajo la presión de la rivalidad de las grandes potencias, la salvación del Imperio sólo podía asegurarse a través de la reorganización del Estado, lo cual se concentró básicamente en las instituciones administrativas y militares. Así se inició un proceso llamado *Tanzimat* dentro del cual se llevaron a cabo una serie de medidas cruciales para la centralización del Estado: la

¹⁶ Kivanc Ulusoy, “Kemalismo”, en Carlos de Cueto Noguera y Marién Durán Cenit (editores), *Turquía, el camino hacia Europa*, Edinexus, Málaga, 2006, p. 18.

¹⁷ Este es un término utilizado para denominar a una zona del mundo (los países occidentales o mundo occidental), a una cultura o conjunto de culturas y a una civilización. En su acepción más amplia incluye a casi la totalidad del mundo actual homogeneizado por la cultura europea. Pero además, el concepto de Occidente como civilización se suele contraponer al concepto de Oriente (este) o civilizaciones orientales.

construcción de un ejército moderno permanente, la división del trabajo entre las ramas del Estado y el desarrollo de una administración racional.

Estas reformas pretendían fortalecer y salvar al Imperio, y lograr, por otro lado, el apoyo de las potencias europeas. Durante el siglo XIX, el impacto de los países europeos en el Imperio otomano se ejerció a través de tres dimensiones relacionadas entre sí: la incorporación de una significativa parte de la economía otomana al sistema-mundo capitalista, la creciente injerencia y peso de las potencias europeas en los asuntos del Imperio y la difusión en éste de ideologías como el nacionalismo, el liberalismo y el secularismo.¹⁸

Con respecto a la cuestión religiosa, el Imperio otomano estaba organizado como un Estado inspirado en la rama suní del Islam, y la relación entre Estado y religión puede describirse como una relación hegemónica del Imperio sobre las instituciones religiosas; es decir, la autoridad y la soberanía la ejercía el Sultán y sus funcionarios. Esta autoridad estaba basada en un marco legal independiente de la ley islámica. Desde una perspectiva administrativa, las instituciones religiosas fueron incorporadas a las estructuras del Imperio. Es por ello que puede decirse que el papel de la religión durante la época del Imperio otomano no era tan trascendental en lo político. No obstante, el papel del islam sí era fundamental en los ámbitos culturales, sociales y en la educación, los ámbitos hacia los que más tarde se dirigiría gran parte de la atención de las reformas de Atatürk.

La influencia europea al interior del Imperio otomano provocó diferentes reacciones. Las potencias europeas eran parte de la amenaza de la desintegración del Imperio, pero al mismo tiempo, eran actores a los cuales emular para modernizar y reformar el sistema político y militar; configurándose así una amalgama de sentimientos, tanto de reconocimiento a los avances europeos como de rechazo ante lo que suponía el creciente poder de las potencias europeas paralelo a la decadencia del Imperio.

Es por eso que puede decirse que la república de Turquía no sólo heredó elementos constructivos de su pasado otomano sino también algunas complicaciones. Tras la

¹⁸ Carmen Rodríguez López, *Turquía, la apuesta por Europa*, Ediciones Catarata, España, 2007, p. 35.

desintegración del Imperio, Turquía heredó cierta desconfianza hacia las intenciones de las potencias europeas, lo que se conoce como el “síndrome de Sévres”.

Aunque el Tratado de Sévres no se puso en práctica, tiene un peso significativo en la memoria histórica turca, que alude a la idea de que las potencias extranjeras desean ver a Turquía dividida y debilitada. Esta visión escéptica hacia las intenciones de Occidente convive en tensión con el objetivo de la Turquía moderna de obtener un lugar propio en el concierto de “las naciones más civilizadas”, tomando como modelo a Occidente para una profunda transformación del Estado.¹⁹

1.2.2 Factores geográficos

Otro factor de gran importancia para la política exterior turca es sin duda su posición geográfica. “La Turquía moderna, gracias a su ubicación geoestratégica, con fronteras en Europa, Medio Oriente y Asia central, ha sido capaz de jugar un rol en la política mundial mayor del que de otra forma, su tamaño, población y peso económico le permitirían.”²⁰ Turquía está situada en uno de los territorios más estratégicos y codiciados del mundo. Su ubicación particular hace de éste un país balcánico, mediterráneo y del Medio Oriente a la vez. Esto hace que Turquía sea doblemente susceptible a los sucesos internacionales y por lo tanto, muy sensible a los cambios en el balance político internacional y regional.

La visión más clásica de la geopolítica establece que la importancia de un Estado o de una región es determinada por la posición geográfica que ocupa. En este sentido, se puede considerar a Turquía como un “Estado pivote” cuyo valor se deriva de una situación geográfica especial, que permite abrir o cerrar el acceso a los “jugadores” geoestratégicos a áreas importantes. Estos Estados tienen gran importancia para las grandes potencias, ya que les permiten mantener influencia en regiones específicas.²¹

El valor geopolítico de Turquía se basa, ante todo, en su característica de dualidad como puente geográfico y cultural entre Europa, Oriente Medio y Asia, una puerta entre

¹⁹ Ibid. p. 38.

²⁰ Mustafa Aydın, *op. cit.*, p. 5.

²¹ Zbigniew Brzezinski, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Paidós, Barcelona, 1998, p. 48.

Occidente y Oriente. Sin embargo, Turquía no sólo es nexo entre espacios geográficos, sino también político-ideológicos, pudiendo servir como lazo de unión entre el mundo europeo/occidental y el islámico. Al mismo tiempo, posee dos connotaciones: desde un punto de vista pasivo, Turquía es sensible a los cambios y procesos que se desarrollen en ambas esferas; pero desde un punto de vista activo, puede inmiscuirse en ambos mundos, y además, es susceptible de funcionar como un instrumento de intervención de uno de ellos sobre el otro.²²

Turquía tiene una extensión territorial de 783.562 km² y el territorio se divide principalmente en dos regiones, la primera es Tracia que es la parte turca en Europa y la segunda es la península de Anatolia, que es la porción más extensa del territorio y se encuentra en Asia. Ambas se encuentran divididas por el estrecho del Bósforo que une al mar Negro con el mar Egeo a través del estrecho de los Dardanelos y el mar de Marmara.

La región de Tracia, donde se encontraba la capital del Imperio bizantino y del Imperio otomano, sólo forma el 3% de la superficie del país, pero tiene un gran peso histórico. Por su parte, la península de Anatolia, que es altamente montañosa al este, representa el 97% del territorio. Además, en la región sureste de la península nacen los ríos Tigris y Eufrates, siendo ambos la fuente principal de agua para Siria y sobre todo para Irak.

Las características físicas de un territorio pueden facilitar su defensa o ataque. Desde el punto de vista militar, la península de Anatolia es una región estratégica. Los mares que la rodean y la fortaleza que forma el terreno montañoso hacia el este hacen difícil penetrarla aún mediante el uso de la fuerza, y forman fronteras naturales para Turquía. La Turquía europea, por su parte, es difícil de defender y los estrechos son vulnerables a los ataques aéreos. La posesión de los estrechos conlleva ventajas políticas y militares y eleva a Turquía de una potencia regional a una que tiene una influencia internacional crucial.²³ Sin embargo, al mismo tiempo, los estrechos son una de las preocupaciones de Turquía en materia de seguridad ya que pueden atraer agresores potenciales.

²² Adolfo Calatrava García, “La importancia geopolítica de Turquía” en Carlos de Cueto Noguera y Marién Durán Cenit, *op. cit.*, p. 121.

²³ Mustafa Aydin, *op. cit.*, p. 23.

Otro motivo que confiere inseguridad geográfica para Turquía es el hecho de estar rodeada de vecinos con diferentes características, regímenes, ideologías y objetivos, por lo que la relación entre estos y Ankara no siempre ha sido pacífica. Las fronteras de un país pueden ser fuente de fortaleza o debilidad dependiendo del tamaño, número e intenciones de los vecinos, así como de su poder.²⁴

Turquía tiene fronteras con Grecia, Bulgaria, Siria, Irán, Irak, Georgia, Armenia y Azerbaiyán, lo cual significa que hasta antes de la independencia de estas tres últimas repúblicas, también tuvo fronteras con la ex Unión Soviética, lo cual fue crucial para la definición de su posicionamiento internacional durante el periodo crítico de la Guerra Fría, como se abordará en el siguiente capítulo de esta investigación.

La cercanía con Rusia, sumada al control histórico que Turquía ha tenido sobre los estrechos del Bósforo y los Dardanelos, y al poderío ruso tradicional, han implicado una hostilidad histórica entre Ankara y Moscú. Otra complicación en materia de seguridad es sin duda su ubicación en el Medio Oriente. El hecho de que esta región posea la mayoría de los recursos petroleros conocidos hace de ella una de las más importantes en el pensamiento estratégico internacional. Turquía, como la mayoría de los países occidentales, es dependiente del petróleo del Medio Oriente.

Sin embargo, además del petróleo, hay otras razones por las que el Medio Oriente posee un importante lugar en el pensamiento turco en materia de seguridad. Esta región ha sido continuamente inestable desde la Primera Guerra Mundial y el colapso del Imperio otomano. La política exterior turca en el Medio Oriente, al depender del *status quo*, requiere estabilidad, por lo que todo suceso desestabilizador le crearía problemas de seguridad. La inseguridad general en la región ha sido una gran preocupación para Ankara. Por ello, además de sus aspiraciones culturales e ideológicas, debido a factores económicos y políticos, la estabilidad de Europa, en comparación con la del Medio Oriente, desde la Segunda Guerra Mundial, han estimulado a Turquía a permanecer en la arena occidental.²⁵

²⁴ Ibidem.

²⁵ Ibid., p. 25.

1.2.3 La ideología de Atatürk

Aunque las experiencias y memorias del pasado otomano, junto con la ubicación geoestratégica, sirven como fundamento y han influenciado las subsecuentes relaciones exteriores de Turquía, es la teoría y práctica de la ideología de Atatürk lo que probablemente ha sido el factor más importante no sólo en la formación del Estado turco moderno, sino también en su política exterior.

La república de Turquía nace como un proyecto que intenta conformar un Estado moderno, laico y a la altura de las naciones europeas, consideradas como modelo de civilización. Existe cierto grado de continuidad en el paso del Imperio a la república en términos de la modernización política, social y cultural y el proceso de secularización, que había comenzado un siglo antes. No obstante, hubo una serie de claras rupturas que se reflejaron en los principios fundamentales del nuevo régimen llamado *kemalismo*. Éste se diferencia claramente de los diversos proyectos que aparecieron durante el siglo XIX y principios del siglo XX, con el objetivo de mantener cohesionados los restos del Imperio otomano, como son: el otomanismo, el panislamismo y el panturquismo.

El primero promovía el reconocimiento de los derechos básicos y libertades de los súbditos del imperio; pretendía así fomentar una identidad entre los súbditos basada en un concepto de territorialidad que les permitiera identificarse con el imperio y concedía igualdad de derechos a los súbditos musulmanes y no musulmanes. El panislamismo aboga por la unidad de todos los musulmanes bajo un Estado islámico o un califato. El panturquismo por su parte, es un movimiento político que aboga por la unidad política, étnica y cultural de todos los pueblos turcomanos.

La propuesta kemalista, sin embargo, tenía una meta muy distinta: convertir a Turquía en un Estado-nación moderno. Mustafa Kemal *Atatürk*, considerado el padre de los turcos, fue el líder y símbolo de este reformismo modernizante. La preservación del Estado seguía siendo el principal motor de este espíritu reformista, para lo cual era fundamental, en primera instancia, lograr la independencia nacional respecto a las grandes potencias. Pero para conseguir este objetivo no bastaba con ganar una guerra, sino establecer un Estado moderno y potente que mantuviera la independencia turca.

Los fundamentos de la nueva república se basaron en la exclusión de la religión de la esfera pública. En lugar de ello, el nacionalismo se colocó en el centro de toda legitimación del Estado dentro de una serie de principios modernizadores. El régimen político se asoció con una forma republicana de Estado y reconoció sólo una forma de identidad nacional, la turca, basada en una forma republicana de ciudadanía, que se fundamentó a su vez en la distinción entre la esfera religiosa y los asuntos de Estado, y rechazó la organización de la vida cotidiana según normativas religiosas.

Tras la proclamación de la república, el 29 de octubre de 1923, se inició un proceso intensivo de reformas socio-políticas con objetivos secularistas. El Estado, la educación y el sistema legal fueron secularizados con reformas radicales. Además de la remoción del islam como religión de Estado de la Constitución de 1928, se abolieron el sultanato y el califato, y se adoptaron el código civil suizo y el código penal italiano. Todos los símbolos religiosos fueron removidos y las reformas se ampliaron a los detalles de la vida social.

Se prohibió el uso del fez, el velo y atavíos religiosos, se adoptaron el reloj y el calendario occidental, el alfabeto latino, y se suprimieron las órdenes religiosas. También se creó la Dirección General para Asuntos Religiosos, organismo encargado de regular las relaciones entre la religión y el Estado, la construcción de mezquitas, la enseñanza religiosa, e incluso, la lectura que debe realizarse en todas las mezquitas durante el rezo principal de los viernes.

Las reformas tenían un claro objetivo modernizador que pretendía situar a Turquía dentro del marco de los Estados occidentales y alejarla de su pasado árabe e islámico. La elite secular-nacionalista mantuvo una distinción entre Oriente y Occidente. Para el régimen kemalista, Oriente se asociaba al tradicionalismo islámico que debía dejarse atrás, y Occidente se asoció a un nivel contemporáneo de civilización, el cual debía ser seguido y adoptado en todos los aspectos de la vida política y social.²⁶

Es por ello que el concepto de secularización se asimila al de occidentalización. El Estado es el agente motivador del cambio y por ello incrementa la centralización del

²⁶ Kivanc Ulusoy, “Kemalismo”, en Carlos de Cueto Nogueras y Marien Durán Cenit, *op. cit.*, p. 20.

poder y su autoritarismo. En ese sentido, es importante hacer hincapié en que las reformas modernizadoras que acontecen tras la “guerra de liberación” y la proclamación de la república, fueron diseñadas y dirigidas por una elite, se trata de un proceso que va de la cúspide a la base y se realiza con el consentimiento de los ciudadanos o a pesar de su oposición.

A través de la marginación de la institucionalización de la religión, el régimen kemalista se consolidó sin este instrumento básico para articular la sociedad civil, por lo que se propició una distancia entre la sociedad en general y el régimen, la cual se intentó acortar a través de un sistema educativo moderno para transformar a la sociedad turca.

Lo que se podría expresar como antagonismo entre la religión y el régimen hizo que otras dos fuerzas llevaran a cabo la tarea mayor de la consolidación del régimen: el partido fundado por Atatürk, el Partido del Pueblo, denominado en 1924, Partido Republicano del Pueblo (*Cumhuriyet Halk Partisi*, CHP) y el ejército, que tras la victoria contra las fuerzas extranjeras se convirtió en la fuerza más efectiva puesto que era la más organizada y disciplinada para la lucha nacional.

Como pilar fundamental para llevar a cabo las reformas kemalistas, los militares se atribuyeron desde entonces el papel de guardianes de los principios republicanos, sobre todo, del carácter laico del Estado, de su unidad territorial y del concepto de orden social interno. Además, este estamento tradicionalmente ha gozado de gran apoyo y prestigio entre la sociedad turca, de ahí el papel fundamental que ha jugado en la evolución política interna, como se abordará en el siguiente capítulo.

En lo que se refiere a la política exterior de Atatürk, ésta fue una extensión de sus políticas internas. El padre de la Turquía moderna reconoció la vital relación entre la organización interna de la nueva república y la política exterior. Además, entendió que una política exterior pacífica era necesaria para lograr sus reformas al interior. El lema “paz en casa, paz en el mundo”, conecta la estabilidad interna con la paz y el orden internacionales.²⁷

²⁷ Mustafa Aydın, *op. cit.*, p. 30.

Para Atatürk, Turquía debía ser parte del mundo civilizado. La guía ideológica necesaria para lograr este fin se derivó de sus principios políticos que fueron formalizados en el Congreso del Partido Republicano del Pueblo en 1931, e incorporados en la Constitución de 1937. Estos principios simbolizan el emblema del CHP, las “seis flechas” del kemalismo, es decir: republicanism, secularism, nationalism, populism, statism and reformism.

Estos principios no sólo engloban los aspectos de la ideología kemalista, sino que la mayoría tiene implicaciones para la política exterior. En el primer caso, como fundamento de la ideología kemalista, el republicanism comprende la noción de la soberanía popular, libertad e igualdad ante la ley. Es contrario a las tendencias totalitarias y por lo tanto, a la noción del imperio y al revisionism que ello implicaba, mientras aceptaba el *statu quo*.

Por su parte, el proceso de laicización de la vida política turca surgió como una profunda convicción personal de Atatürk. Éste consideraba que el Islam por sí mismo no servía como acicate para la modernización económica y social de Turquía. Atatürk responsabilizaba al Islam del subdesarrollo del país en términos políticos, económicos y sociales. Por tanto, el tipo de secularism que perseguía se convirtió en una guerra cultural contra el poder social del islam cuyo fin era confinar la religión a la esfera privada. Tal objetivo se llevó a cabo introduciendo el concepto turco de secularism denominado *laiklik*. Esto significa no tanto la separación entre Estado y religión, sino más bien, la subordinación de la religión al Estado.

Es por ello que el secularism fue un componente fundamental de la modernización, cubriendo no sólo la vida política y gubernamental, sino también la vida social y cultural. Desde el punto de vista de la política exterior, la principal lucha de los kemalistas secularistas era la diferenciación entre democracia y teocracia. Eligiendo un sistema de gobierno democrático y rechazando la idea de una nación islámica, el nuevo Estado turco terminó con siglos de hostilidad y estableció las bases para relaciones pacíficas con los Estados occidentales cristianos.²⁸

²⁸ Ibid., p. 32

El nacionalismo como base de la existencia turca tiene su origen en la percepción de Atatürk acerca de la necesidad de un movimiento nacionalista unificado para expulsar de Anatolia a los invasores cuando a raíz de la derrota del Imperio otomano en la Primera Guerra Mundial, los Aliados ocuparon Estambul e Izmir. También se refiere a la idea del Estado-nación turco dejando de lado las ambiciones otomanistas y panturquistas, así como a la aceptación de las fronteras nacionales legalizadas por el Tratado de Lausana de 1923.

Para Atatürk, el principal requerimiento para la independencia de una nación era el esfuerzo hacia una meta común y la conciencia del sentido histórico de la nación. Al rechazar las ideas del panislamismo y panturquismo, Atatürk se rehusó a construir el nacionalismo turco en base a la religión o raza. El nacionalismo se basó en una ciudadanía común y no en la etnicidad, la población de Turquía consistía entonces de individuos de distintos orígenes étnicos, pero de acuerdo a la Constitución, todos los ciudadanos son turcos.

El elemento paralelo a la ruptura kemalista con el pasado otomano y musulmán, fue la *turquización* cultural. El Estado-nación turco se construye alrededor de una identidad nacional turca y un idioma turco común dentro de un determinado territorio. Esta visión de la unidad e identidad turca dejó muy poco margen para las minorías que no compartían el mismo origen étnico, lo que explica el origen del conflicto kurdo.

Fue así como el nacionalismo excluyente y la secularización de la vida pública y política fueron las bases principales para la creación del Estado-nación turco. De un imperio multiétnico con un gran peso de la religión se pasaría a una nueva construcción, un nuevo ente basado en una identidad única.²⁹

Otros principios kemalistas también tuvieron ciertos efectos indirectos en la política exterior turca. El populismo, refiriéndose a la igualdad de los ciudadanos y negando la existencia de clases sociales en la sociedad turca, esperaba evitar la creación de conflictos de clases y por lo tanto, mantendría la paz y la estabilidad interna, un

²⁹ Martín Jerch y Miguel Ángel Pérez, “Turquía y el mundo árabe”, en Carlos de Cueto Noguerras y Marién Durán Cenit, *op. cit.*, p. 166.

concepto en el que, de acuerdo a la ideología kemalista, la paz internacional y el orden debían basarse.

El estatismo por su parte, era un programa de desarrollo económico. Este requería la intervención estatal, sobre todo en la creación de nuevas industrias sustitutivas de importaciones, las cuales serían dirigidas y fundadas por el Estado. El reformismo implicaba una política y un método, la necesidad de ir avanzando continuamente en las reformas, lo que suponía una actitud de apertura al cambio y considerar el progreso como meta alcanzable a través del esfuerzo humano.

La tradición kemalista, con un claro énfasis en una orientación modernizadora, la no intervención en los asuntos externos y la preservación de la soberanía, formaron la política exterior de la joven república. La meta kemalista de elevar al país al nivel de la civilización contemporánea, pretendía, en el marco de la política exterior, que Turquía fuera aceptada como una potencia europea más. Es así como se produce lo que se considera una “occidentalización sin Occidente”.³⁰

La línea de política exterior definida bajo estos principios era esencial para que Turquía se dedicara a la tarea interna de construcción nacional. De hecho, durante el periodo que comprende de 1924 a 1947, Turquía siguió el camino de la modernización interna de manera autónoma y actuó de manera prudente en la esfera internacional, evitando las aventuras expansionistas que arrastraron al Imperio otomano a la Primera Guerra Mundial. La independencia y seguridad de la nueva república eran lo más importante.

Ankara desarrolló relaciones de buena vecindad y busco colaborar internacionalmente para asegurar la paz y seguridad colectivas. Fue así como en los años posteriores a la “guerra de liberación”, tuvo lugar la normalización de sus relaciones exteriores. En este proceso, Turquía pretendía mantener su autonomía e independencia, así como propiciar un acercamiento con los países de su entorno. Con los países europeos, las asperezas y recelos se fueron limando con una mejora de los contactos, que dio lugar a acuerdos de amistad y comercio. Con Estados Unidos, en ese momento las relaciones eran muy limitadas.

³⁰ Carmen Rodríguez López, *op. cit.*, p. 71.

Las relaciones con la Unión Soviética, que habían sido positivas durante la “guerra de liberación” y aún después, ya que ésta otorgó su reconocimiento a Turquía, e incluso le había ofrecido apoyo material, entraron en declive conforme se aproximaba la Segunda Guerra Mundial. Durante el conflicto bélico, la preocupación de Turquía fue principalmente garantizar su integridad territorial, por lo que su liderazgo no pretendía introducir al país en otra guerra que pudiera suponer su desintegración.

El gobierno turco actuó con prudencia evitando ceder a las presiones para entrar en el conflicto armado, tanto de los Aliados, como de los países del Eje. Pero aunque buscaba mantener su independencia ante los acontecimientos, por momentos, su postura se inclinó hacia uno u otro beligerante.³¹ El argumento de una escasa preparación militar fue utilizado reiteradamente con los aliados. Sin embargo, como será expuesto en el siguiente capítulo, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Ankara debió modificar su política exterior, dejando de lado la neutralidad en sus relaciones exteriores.

Pese a dicho cambio, no puede considerarse que haya ocurrido una ruptura drástica con los principios de Atatürk, ya que la política exterior turca siguió teniendo como meta la inserción del país en la dinámica de las naciones occidentales. De hecho, como podrá constatar en el siguiente capítulo, en cierta forma, el paradigma de la bipolaridad, coadyuvó a reforzar este objetivo. Esta línea de política exterior, que podemos catalogar como tradicional, fue seguida durante gran parte de la historia contemporánea de Turquía, y a su vez, contrasta en buena medida con la línea de política exterior seguida por el gobierno actual, en el poder desde noviembre de 2002, basada en los principios de la llamada doctrina de la “profundidad estratégica”, la cual se expone a continuación.

1.3 La doctrina de la “profundidad estratégica”

La doctrina de la “profundidad estratégica”, desarrollada por el académico y diplomático, Ahmet Davutoglu, ha sido el principal sustento de la política exterior turca en el siglo XXI. De hecho, Davutoglu ha sido el principal arquitecto de la política

³¹ El entonces Primer ministro Ismet İnönü declaró la neutralidad del país, pero en 1939, Turquía firmó un pacto de asistencia mutua con Gran Bretaña y Francia. Posteriormente, influenciada por los triunfos bélicos de Alemania, decidió iniciar la cooperación con el Eje, firmando un pacto de amistad en 1941. A partir de ese momento fue su proveedor de materias primas, incluyendo 30% de todo el cromo utilizado por Alemania. Sin embargo, el 1 de Marzo de 1945, Turquía declaró la guerra a Alemania y Japón, aunque nunca realizó operaciones militares contra ambos países.

exterior bajo la administración del Partido de la Justicia y Desarrollo (AKP). En primera instancia, ocupó el cargo de primer asesor en política exterior del hoy ex Primer ministro, Recep Tayyip Erdogan. Posteriormente, en mayo de 2009, ocupó el cargo de ministro de Asuntos Exteriores, y siguiendo su carrera en ascenso, en la fase final de la presente investigación, el 28 de agosto de 2014, Davutoglu se convirtió en Primer ministro.

Como académico, Davutoğlu ha expuesto su doctrina en varios escritos; el más importante de ellos es su libro *La profundidad estratégica: la posición internacional de Turquía*. Éste se basa principalmente en un análisis de la situación geopolítica e histórica de ese país a nivel internacional, pretendiendo una reinterpretación de su historia y geografía de acuerdo con el nuevo contexto internacional. La “profundidad estratégica” denota una visión crítica de la que emana una recomendación para que Turquía desarrolle una nueva visión en su política exterior. De acuerdo con esta perspectiva, su geografía, historia y cultura no deben dar como resultado una política exterior unilateral y unidimensional, como en buena medida ha desarrollado por grandes lapsos de su historia.

La importancia estratégica, el legado histórico y la geografía de Turquía son circunstancias que la colocan en el centro de los acontecimientos geopolíticos de sus regiones vecinas. Su centralidad hace necesario asumir la responsabilidad que ello implica, en lugar de ser utilizada por otros centros de poder. De lo contrario, los distintos centros de poder elaborarán políticas o estrategias con el fin de formar y utilizar la posición de Turquía percibiéndola como un instrumento, situación que ocurrió durante la Guerra Fría, como será expuesto en el siguiente capítulo. Por lo tanto, Ankara tiene que diseñar por su cuenta su propia visión en materia de política exterior.

1.3.1 Aspectos conceptuales

En lo concerniente a los aspectos conceptuales de esta formulación, de acuerdo a Davutoğlu, es necesario definir el "poder", un concepto central de la política internacional, para lo cual, deben determinarse los parámetros del mismo. Existen dos parámetros básicos del poder de un Estado, es decir, los parámetros estables y los

potenciales.³² Los parámetros estables son factores no modificables como la historia, geografía, población y cultura. Los Estados no son capaces de alterar estos factores con su propia voluntad en el corto y mediano plazo, pero sí logran reevaluar el peso de cada factor en su ecuación de poder, los cambios coyunturales en el entorno internacional, constituyen la base suficiente para una formación dinámica de la política exterior.³³

Por su parte, los parámetros potenciales del poder son variables modificables en el corto y mediano plazo dependiendo del empleo que los Estados hagan de sus potencialidades. Estas son las capacidades económicas, tecnológicas y militares. Cuando estas variables son eficientemente estimuladas, la influencia de los Estados en el balance de poder en la política internacional aumenta.³⁴

En base a lo hasta ahora expuesto, podemos observar que la “profundidad estratégica” guarda cierta concordancia con las teorías realistas, al conceptualizar el poder como un elemento decisivo de las relaciones internacionales, así como también en su consideración de los parámetros o indicadores del poder. Los parámetros estables son similares y complementarios a los indicadores duros o cuantificables del poder (territorio, población, gobierno, capacidad militar). Asimismo, los parámetros potenciales también son similares a los indicadores blandos o no cuantificables (nivel tecnológico, prestigio internacional, reconocimiento de otros Estados, la moral de la población y las ambiciones nacionales).

Sin embargo, la “profundidad estratégica” va más allá e incluye otros tres factores que proporcionan la conexión entre los parámetros del poder. Estos son elementos complementarios en la ecuación de poder de un Estado, con efecto multiplicador: la mentalidad estratégica, la planeación estratégica y la voluntad política.³⁵ La mentalidad estratégica es “la suma de la percepción de las sociedades de la época, el lugar y la identidad que le da sentido a su formación en política exterior”.³⁶ La mentalidad estratégica, en otras palabras, es diseñada por los parámetros estables de poder de los

³² Ahmet Davutoglu, *Strategic depth: Turkey's International position*, Estambul, Küre Yayinlari, 2001, p. 17.

³³ *Ibíd.*

³⁴ *Ibíd.*, p. 24.

³⁵ *Ibíd.*, p. 29-31.

³⁶ *Ibíd.*, p. 29.

Estados y determina el punto de vista de las sociedades con respecto a su posición en el mundo.

La planeación estratégica es la puesta en práctica de la mentalidad estratégica. Se define dentro de las fronteras de los parámetros potenciales del poder de un Estado. La planeación estratégica emerge en forma de estrategias a largo plazo y tácticas en el corto plazo. Las tácticas son los pequeños pasos para realizar las estrategias. Por su parte, la voluntad política es el elemento asociado con el factor humano. Una voluntad política fuerte y coherente puede ser construida por un factor humano cualificado con una mentalidad estratégica.

De acuerdo a la “profundidad estratégica” y en base a lo anterior, la política exterior turca necesita una seria revisión con una reinterpretación de los parámetros estables del poder. En principio, en lugar de evaluaciones estáticas, es necesaria una interpretación dinámica de los parámetros estables de poder. En este sentido, el segundo requisito es el establecimiento de una perspectiva de política exterior multidimensional a través de una política interna de paz y estabilidad.³⁷

1.3.2 “Profundidad histórica y geográfica”

El valor histórico es uno de los parámetros estables del poder más importantes de Turquía. Davutoğlu define el valor histórico de ese país con el concepto de "profundidad histórica". El carácter único de Turquía yace en primer lugar en su historia. No se trata simplemente de un Estado-nación ordinario que emergió en cierto punto de la historia debido al juego de las circunstancias o al designio de potencias extranjeras, Turquía tiene una fuerte tradición estatal y amplios alcances estratégicos, ya que es resultado de la larga historia otomana, no es una formación exterior sin historia.

Sin embargo, después de la desintegración otomana surgió como un país mono religioso en su gran mayoría a pesar del confinamiento de los símbolos históricos y religiosos a la esfera privada. En este ámbito, la religión fue sustituida por la nacionalidad basada en la ciudadanía, y en la esfera internacional, el liderazgo multiétnico y religioso dejó su

³⁷ *Ibíd.*, p.47.

lugar al establecimiento de la modernización al estilo occidental, como resultado de un amplio proceso de reformas sociopolíticas, culturales e institucionales.

A raíz de la Primera Guerra Mundial, la integración en el sistema occidental y la emancipación de los lazos otomanos en las fronteras cercanas fueron consideradas necesidades razonables y legítimas, debido a la consolidación del proyecto de modernización al estilo occidental. Sin embargo, de acuerdo con la “profundidad estratégica”, en todo este proceso Turquía hizo caso omiso de su "esfera natural de influencia" como poder unificador de las regiones vecinas durante siglos. Ankara no luchó por la existencia de otras alternativas en materia de política exterior, adoptó una postura geopolítica estática con una perspectiva de política exterior monodimensional.

De acuerdo a Davutoglu, Turquía experimentó un proceso de reforma no natural en el que el legado otomano y una historia común y compartida con su región se mantuvieron como activos potenciales. La élite política revolucionaria entró en un proceso de construcción de una nueva cultura política del centro a la periferia, lo que llevó a una ruptura de la tradición política turco-otomana. Sería el fin del paradigma internacional de la Guerra Fría lo que dejaría a Ankara en busca de nuevas alternativas estratégicas hasta entonces olvidadas.

Por otro lado, la posición geopolítica de Turquía es el segundo factor que la hace estratégicamente única y se convierte siempre en un tema central cuando su política exterior es considerada. La geopolítica puede definirse a grandes rasgos como la expresión de la relación entre los factores políticos y la geografía física. La geografía es un parámetro estable del poder; cuando se une con la política, que es un parámetro potencial y a factores coyunturales de la política internacional, la geopolítica adquiere gran relevancia.

La profundidad geográfica es parte de la profundidad histórica. La profundidad geográfica de Turquía la coloca en el centro de varias influencias geopolíticas. La geografía de un país adquiere especial importancia en función de su proximidad a piezas clave en cuestiones sociopolíticas y económicas, como son los estrechos, canales y corredores, los recursos minerales, el agua, la fertilidad de la tierra y el clima; características que tienen connotaciones relacionadas con las capacidades económicas y

culturales, por lo que son posesiones geopolíticamente estratégicas de un país. Geopolíticamente, Turquía controla áreas de los centros de poder en tierra y mar que fueron testigos de luchas históricas por su dominio durante siglos.

La geopolítica de Turquía es un parámetro estable de poder muy importante. Por ello, su estrategia en política exterior debe trascender el enfoque no productivo de la instrumentalización de la geopolítica para mantener el *statu quo*. De acuerdo a la “profundidad estratégica”, las áreas regionales de influencia geográfica (*hinterland*) rodeando el territorio de Turquía son: la cuenca de los Balcanes, el Medio Oriente y el Cáucaso; así como la cuenca marítima del mar Negro, el mar Mediterráneo oriental, el Golfo y el mar Caspio.³⁸

Estas regiones constituyen áreas naturales de influencia para Turquía debido a su posición histórica y geográfica. Ankara debe aumentar su influencia política, económica y cultural en dichas regiones y desempeñarse mediante el desarrollo de la interdependencia regional. De lo contrario, es imposible mantener su integridad interna y capacidad externa. Se requiere de un pensamiento estratégico a escala mundial. La posición histórica y geográfica de Turquía requiere de una exhaustiva estrategia geopolítica que trascienda tanto las fronteras mentales como territoriales.³⁹

Davutoğlu hace una reinterpretación de las variables estables o estructurales en la formación de la política exterior turca. De acuerdo con su perspectiva, el valor de Turquía en la política mundial se basa en su ubicación geoestratégica y en su patrimonio histórico. Esta es la tesis principal de la doctrina de la “profundidad estratégica”. Las potencialidades de Turquía podrían transformarse en instrumentos de políticas productivas, siempre y cuando se vuelvan a evaluar en armonía con los cambios internos e internacionales a través de principios estratégicos y de planeación, en lugar de perspectivas estáticas y motivaciones basadas en el *statu quo*, que impiden el pleno empleo de los parámetros de poder de Turquía.

³⁸ Ioannis Grigoriadis, “The Davutoglu doctrine and Turkish foreign policy”, Bilkent University, Middle Eastern Studies Program, abril de 2010, [file:///C:/Users/DELL/Downloads/8_2010_IoGrigoriadis%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/DELL/Downloads/8_2010_IoGrigoriadis%20(2).pdf) Consulta: 12 de febrero de 2013.

³⁹ Ídem.

1.3.3 Principios de una nueva orientación política

Los principios deben poseer la característica de poder ser reinterpretados y revisados para que no exista un contraste entre el contexto internacional y los ejes de la política exterior. En este marco, la “profundidad estratégica” introduce una serie de principios que podemos catalogar como liberales a través de una nueva orientación política: un enfoque visionario, la utilización del “poder blando”, el equilibrio entre libertad y seguridad y la política de “cero problemas” con los vecinos. Es por eso que podemos afirmar que de acuerdo a la “profundidad estratégica” el orden mundial está formado en términos realistas, pero deben usarse elementos liberales para resolver los problemas que un Estado, en este caso, Turquía, pueda enfrentar.

Un enfoque visionario se refiere a la detección de las crisis antes de que surjan y a dar pasos de manera eficiente. Implica ser un Estado que establece el orden en torno a sí mismo, en lugar de ser uno que sólo da respuesta a la crisis. De acuerdo con esta premisa, la política internacional es un proceso muy dinámico; por lo tanto, requiere estrategias basadas en la "visión" en materia de política exterior, en lugar de estrategias basadas en las crisis, que producen sólo políticas reactivas o defensivas.

Asimismo, una perspectiva visionaria orientada en los valores hace hincapié en poseer una visión estratégica más que intereses a corto plazo en la formulación de la política exterior. Una visión con objetivos estratégicos evita probables desviaciones en la estrategia y proporciona continuidad y adhesión a la definición de los objetivos en política exterior. Poseer una visión en política exterior también implica unificar las tácticas a corto plazo con las estrategias a largo plazo.

Respecto a la utilización del “poder blando”, cabe mencionar, en primera instancia, que este término fue acuñado por Joseph Nye para describir la capacidad de un actor político, especialmente un Estado, para incidir en las acciones o intereses de otros actores, valiéndose de medios culturales e ideológicos.⁴⁰ El “poder blando” es el poder opcional, no coercitivo y consensuado, a diferencia del “poder duro” que es coercitivo.

⁴⁰ El término “poder blando” fue introducido en el campo de las Relaciones Internacionales por Joseph Nye en su libro *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*, de 1990.

El poder de un Estado adquiere legitimidad a través del “poder blando” que se deriva de la diplomacia, economía, cultura e identidad, a los ojos de los demás. Un Estado, por medio del “poder blando”, puede presionar a otros Estados para hacer lo que éste quiere. El “poder blando” implica consentimiento en lugar de coerción. De acuerdo a esta perspectiva, entendemos que el poder blando de Turquía se basa en sus vínculos históricos y culturales con las regiones a las que pertenece, pero también en sus instituciones democráticas y economía de mercado próspera.

En lo que se refiere al equilibrio entre seguridad y libertad, sin duda, uno de los motivos fundamentales de la existencia del Estado es garantizar la seguridad de los ciudadanos. Un Estado logra la tranquilidad de su pueblo por medio de la seguridad interna y erradicando las posibles amenazas externas. Por ello, en la esfera interna, los organismos del Estado se inclinan legítimamente a limitar algunas libertades básicas de los ciudadanos en cierta medida, en el nombre de la seguridad.

En este contexto, la armonía entre libertad y seguridad es un indicador del éxito de los Estados en la democracia, y de un orden interno que funciona adecuadamente. Como lo expresa Davutoğlu "la legitimidad de cualquier régimen político se debe a su capacidad para proporcionar seguridad a sus ciudadanos, y la seguridad no debe lograrse a expensas de las libertades y los derechos humanos en el país".⁴¹ Además, la política interna y la internacional nunca están completamente separadas.

Los problemas internos impiden producir objetivos estratégicos en la política exterior y los Estados enfocados en dichos problemas diseñan políticas externas de acuerdo a sus prioridades nacionales. Por su parte, los instrumentos de la política exterior pueden también ser benéficos para la mejora de las libertades y el bienestar interno. En ese sentido, el objetivo de política exterior más importante para Turquía debe ser la organización de los asuntos internos.⁴²

Si se articulan en una mentalidad opuesta, las cuestiones relacionadas con los asuntos externos podrían perturbar la paz y la estabilidad internas. Los Estados también pueden

⁴¹ Ahmet Davutoglu, “Turkey’s foreign policy vision: an assessment of 2007”, *Insight Turkey*, Vol. 10, No. 1, 2008. <http://arsiv.setav.org/ups/dosya/9595.pdf> Consulta: 6 de abril de 2012.

⁴² Ídem.

poner en peligro los derechos humanos y las libertades en nombre de la seguridad y la supervivencia del Estado. Por lo tanto, de acuerdo a la “profundidad estratégica”, el éxito futuro de Turquía en materia de política exterior está directamente relacionado con la seguridad y estabilidad nacionales.

Por último, la política de “cero problemas” con los vecinos es uno de los aspectos más relevantes de la “profundidad estratégica”. La política de “cero problemas” busca la seguridad territorial por medio de la solución pacífica de las controversias y dejando de lado las percepciones de las amenazas actuales. También abarca la erradicación de conflictos en las relaciones transfronterizas. En el proceso de toma de decisiones en política exterior, la diplomacia, la negociación internacional y los mecanismos políticos, económicos y sociales para reforzar la interdependencia mutua, son los medios para superar los temas conflictivos y desarrollar relaciones más profundas.

La retórica turca en materia de política exterior bajo la bandera de la política de “cero problemas” con los vecinos ha conllevado grandes ambiciones. Concibe en primer lugar, la normalización de las relaciones exteriores en la vecindad inmediata; en segundo lugar, planea iniciativas constructivas basadas en las relaciones culturales políticas, económicas y sociales con la región. En este sentido, esta política se propone "maximizar la cooperación con los vecinos y reducir al mínimo los problemas en las regiones circundantes", como un actor regional que es "un socio conciliador" y un "agente de mediación".

El objetivo de una política “cero problemas” ha sido también la parte más debatida de la visión moderna de la política exterior turca, tanto para la sociedad académica como para las autoridades en política exterior. La crítica más obvia de la retórica de “cero problemas” es el riesgo de ser demasiado idealista y alejada de las necesidades de la *realpolitik*. El mayor desafío para la política exterior turca se deriva del hecho de que Turquía es un actor en las tres regiones que la rodean y es vista por los otros actores como parte integral de cada región. Además, debido a su economía y recursos militares, es una potencia regional, lo que eleva las expectativas en su vecindario.

A menudo, sus vecinos esperan que responda a cuestiones regionales como un actor involucrado y no como uno que represente alianzas e intereses externos a la región.

Ankara está en contacto con diversos actores internacionales, sus relaciones con actores con intereses en conflicto son un factor difícil para la visión de “cero problemas”. Aunque con esta política Turquía ha buscado lograr una mayor área de influencia estratégica y credibilidad internacional, en lugar de enemistad y conflicto, su objetivo ha sido muy complicado de lograr, como lo constatará esta investigación, en lo concerniente a las relaciones con los países vecinos de la región del Medio Oriente.

Capítulo 2

TURQUÍA EN EL SISTEMA INTERNACIONAL

Una vez abordados los fundamentos teórico-conceptuales, así como los condicionantes que permiten un mejor entendimiento de la política exterior turca, este capítulo presentará una contextualización de la manera en la que Turquía definió su posición en el sistema internacional durante la Guerra Fría, su evolución política interna y relaciones exteriores, las cuales fueron en gran medida determinadas por su inserción en el bloque occidental-capitalista. También se analiza la forma en la que el Estado turco debió adaptar su política exterior ante las transformaciones del fin de la Guerra Fría.

2.1 Inserción en el bloque occidental

El fin de la Segunda Guerra Mundial implicó una serie de transformaciones cruciales en el sistema internacional. Estados Unidos y la Unión Soviética emergieron como las dos superpotencias rivales en abierta pugna ideológica y geopolítica. Dicha rivalidad y las posibles amenazas para la paz y la seguridad del mundo, constituyeron el paradigma de las relaciones internacionales durante la Guerra Fría, con Estados Unidos liderando el bloque occidental-capitalista y la Unión Soviética a la cabeza del bloque oriental-comunista.

El resultado fue la transformación del sistema de "equilibrio de poder" en una estructura "bipolar" de poder, lo que a su vez condicionaba a los otros Estados a alinearse a uno de estos polos. Este fue un factor determinante para el sistema internacional y el Estado turco, difícilmente podía ser la excepción. Más aún, el orden internacional de la Guerra Fría allanó el camino para la realización plena del proyecto de occidentalización de Turquía en la esfera internacional.

Son prueba de ello, la estrecha relación que estableció con Estados Unidos, su ingreso en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en 1952, el haber alcanzado el estatus de miembro asociado en la Comunidad Económica Europea (CEE), en 1963, y el hecho de que sus relaciones con otros países, como sus vecinos de Oriente Medio, fueron marcadas por su alineación con el bloque occidental-capitalista. Sin

embargo, mientras Turquía se posicionaba de esta forma a nivel internacional, experimentaba una complicada evolución interna.

2.1.1 La relación con Estados Unidos

Atatürk había fomentado la neutralidad en la política exterior y Turquía se había apegado a esta máxima, incluso tratando de aprovechar sus márgenes de maniobra, hasta la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, la fuerza de los acontecimientos y sobre todo, su importante posición geopolítica, modificarían esta política. En ese sentido, la denuncia por parte del líder soviético, Joseph Stalin, del Pacto de amistad turco-soviético, en 1945, fue uno de los factores que influyeron en la decisión turca de buscar la afiliación completa con Occidente.

Sin embargo, el factor decisivo fue el hecho de que el impulso expansionista soviético llevó a Moscú a intentar forzar la concesión de las provincias de Kars y Ardahan y de bases territoriales en los estrechos del Bósforo y los Dardanelos, que separan Europa de Asia, lo que suponía la entrada rusa al Mediterráneo oriental a través del Mar Negro. Por lo que el valor estratégico de Turquía llevó a Estados Unidos a asumir el papel del ya incapaz Reino Unido en la región, obligando a los soviéticos a retirarse. Este sería el origen de una alianza estratégica entre Washington y Ankara, que ha sido determinante para la política exterior turca desde entonces.

La doctrina Truman marca el punto de inflexión en las relaciones de Turquía con Occidente. El presidente estadounidense Harry Truman, solicitó al congreso de su país apoyo económico para Grecia y Turquía por valor de 400 millones de dólares. Este fue un cambio considerable en la política estadounidense desde Roosevelt, quien había dado por hecho el predominio soviético y británico en los Balcanes y Medio Oriente. De la misma manera como sucedió en el Mediterráneo, el debilitamiento de la influencia británica en el Medio Oriente dejó paso a los Estados Unidos, cada vez más conscientes de sus intereses en la región, en la cual pretendían evitar lo ocurrido en Europa oriental.

Para 1947, Washington ya apoyaba directamente no sólo a los gobiernos de Grecia y Turquía, sino también al de Irán, al que también había ofrecido ayuda económica. Fue así como Turquía llegaría a formar parte de la política estadounidense de contención

soviética en Europa, cubriendo su flanco sur y la entrada de la URSS al Medio Oriente, e incluso sirviendo de plataforma para armas nucleares. Además, obligó al desplazamiento de hasta 24 divisiones soviéticas que, de otra forma, habrían sido establecidas en el frente de Europa central.⁴³

Si evaluamos esto en las condiciones sistémicas de la Guerra Fría, se trató de una inevitable elección realista de política exterior, es decir, la política de equilibrar la amenaza cercana mediante la colaboración con el eje rival. Además, las infraestructuras económicas, militares y tecnológicas de Turquía eran insuficientes para mantener la neutralidad. De igual manera, de acuerdo al especialista William Hale, los motivos relacionados con la posición democrática liberal de Occidente contra el bloque comunista, eran menos importantes que los intereses de Ankara en materia territorial y de seguridad ante la explícita amenaza soviética.⁴⁴

Durante el gobierno de Adnan Menderes del Partido Demócrata, Ankara desarrolló una política pro-estadounidense más marcada. Este gobierno solicitó el ingreso a la OTAN, la organización de carácter militar creada en 1949 con el objetivo de garantizar la seguridad de Europa occidental ante la amenaza soviética. En principio, la OTAN no había contado con Grecia y Turquía, tanto Estados Unidos como Gran Bretaña consideraban a Turquía integrante del área del Medio Oriente.

Pese a ello, en mayo de 1950, Ankara presentó su primera solicitud para convertirse en miembro de la OTAN, y la guerra de Corea supondría una oportunidad para demostrar su compromiso con la Alianza Atlántica, con el envío de 4500 soldados en junio de ese año. En Estados Unidos se extendió la convicción de que Turquía como miembro de pleno derecho de la Alianza podía prestar una colaboración fundamental.

Las resistencias al interior de la OTAN no tenían su origen en motivos políticos, sino geográficos. Gran Bretaña quería contar con Ankara para una articulación defensiva especial en el Medio Oriente, lo cual condicionaba la candidatura turca a esta propuesta, además, países como Noruega y Dinamarca no querían verse implicados en conflictos

⁴³ Ian O. Lesser y Stephen Larrabee, *Turkish foreign policy in an age of uncertainty*, RAND, Santa Monica, California, p. 162.

⁴⁴ William Halle, *Turkish foreign policy, 1774-2000*, Frank Cass Publishers, Londres, 2000, p. 109-110.

en esa zona. Pero Estados Unidos contribuyó de una forma decisiva a acabar con dichas reticencias y la solicitud de Turquía fue aprobada en 1952.

Sin embargo, como será expuesto en apartados posteriores, la relación entre Turquía y Estados Unidos nunca ha estado exenta de altibajos. Ya en 1962, los misiles situados en Turquía y Cuba, que la Unión Soviética y Estados Unidos percibieron, respectivamente, como una amenaza y una provocación directa que no podía ser tolerada, causaron un conflicto en el que ambas potencias subordinaron los intereses de Turquía y Cuba a sus propias consideraciones. Por ello, la crisis levantaría un velo de desconfianza hacia el aliado estadounidense.

El aliado norteamericano apareció como un aliado no fiable que en momentos críticos podía dejar a Turquía abandonada a su suerte. Durante 1966 y 1968 se desarrolló un debate sobre la conveniencia de seguir perteneciendo a la OTAN, que de alguna manera quedó sólo en palabras debido a la dependencia económica respecto a Europa occidental y Estados Unidos. Sin embargo, a partir de esa época, se evitaría comprometerse con ese país en situaciones que pudieran poner en peligro los intereses turcos e incrementasen aún más la dependencia con respecto a Estados Unidos.⁴⁵

2.1.2 Evolución política interna

Mientras en la arena internacional Turquía se posicionaba en el bloque occidental, a nivel interno, desde los últimos años de la década de los cuarenta, se produjo un cambio fundamental que permitió la formación de otros partidos políticos además del Partido Republicano del Pueblo (CHP), fundado por Atatürk. La elite política responsable del cambio consideraba el autoritarismo de la época anterior como un fenómeno transitorio para poner en marcha las reformas necesarias, y ya insostenible debido a una serie de cambios económicos y sociales que afectaban profundamente a la sociedad y a la elite política y económica. Había llegado la hora de la democratización del régimen.

Así, la transición a un régimen democrático se puede explicar en gran medida por la evolución interna de los acontecimientos, tanto por las características del partido único,

⁴⁵ Cfr. William Halle, *op. cit.*, p. 151-152.

el CHP, y su evolución (con algunos intentos de fomentar cierto pluralismo político), como por la propia modernización económica y social que las reformas kemalistas habían propiciado. El Partido Republicano del Pueblo abanderaba la modernización política y social, no el mantenimiento de un régimen autoritario. Conforme ocurría esta modernización, la situación del CHP como partido único se fue volviendo injustificable.

El CHP había sido el responsable de una modernización impuesta desde arriba, misma que los sectores tradicionales no habían visto con buenos ojos. Además, el partido carecía de una ideología que justificara la continuación del sistema de partido único. A ello se sumaban los profundos cambios económicos y sociales acontecidos en las décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial. En primera instancia, la apertura de la economía condujo a una mayor participación del sector privado, opuesto a las políticas estatistas de Atatürk.

Por otro lado, como sucedió con otros Estados del Medio Oriente, al término de la Segunda Guerra Mundial, Turquía experimentó una rápida urbanización debido a la emigración de los trabajadores del campo a las ciudades en busca de mejores oportunidades, las cuales no siempre encontraron, lo que obligó a muchos de ellos a emigrar al extranjero.⁴⁶ Asimismo, se incrementaron las tasas de alfabetismo y las mujeres llegaron a acceder a cargos importantes en el gobierno, a diferencia de sus contrapartes en los países vecinos.

Estas transformaciones presionarían al sistema político turco que se vio incapacitado para enfrentar la creciente diversidad de intereses surgidos a raíz del paso de una economía predominantemente agrícola a una de carácter mixto. Para explicar el proceso de transición de un partido único a uno multipartidista, a estos factores se uniría además la influencia que pudieron causar los regímenes democráticos de Estados Unidos y de Europa occidental, en cuya orbita Turquía se estaba insertando.

Estas circunstancias propiciaron la formación de una serie de partidos políticos con los que distintos grupos intentarían canalizar sus intereses en la Asamblea Nacional. En una primera etapa fue particularmente importante el Partido Demócrata (DP), resultante de

⁴⁶ A principios de los años sesenta se inició una emigración masiva de trabajadores turcos a Europa Occidental, de los cuales, más de 1.8 millones se establecieron en Alemania.

una escisión del CHP y establecido en 1946, por figuras como Celal Bayar y Adnan Menderes.⁴⁷ Posteriormente, otros grupos que consideraban ignoradas sus demandas, como la clase obrera y especialmente, las agrupaciones islamistas, formarían sus propias organizaciones. De hecho, pese a que Turquía nace como una república laica, cabe destacar que desde la década de los cincuenta se empezó a reintroducir la religión en el discurso político. Éste aspecto, fundamental en la presente investigación, será abordado en el siguiente capítulo.

En 1950, el Partido Demócrata obtuvo importantes victorias electorales que lo llevaron al poder con Adnan Menderes como Primer ministro y Celal Bayar como presidente. A partir de entonces, ocurren ciertos cambios liberalizadores y democráticos acompañados de un desarrollo económico favorecido por la afluencia de capital extranjero.

No obstante, a pesar del gran cambio que se produjo en la política interna al pasar de un régimen de partido único a uno multipartidista, las grandes líneas de política exterior se mantuvieron. En esta época no se aprecian diferencias significativas entre los partidos políticos al definir la orientación de la política exterior marcadamente pro-occidental. Sin embargo, la línea demasiado pro-estadounidense del DP llegaría a ser criticada en años posteriores.

Por otro lado, a pesar de la creciente liberalización del sistema político, el periodo de Guerra Fría se caracterizó por la intervención abierta de los militares en la política del país. De hecho, la evolución política de Turquía hacia la modernización y la democracia se vio truncada por tres golpes de Estado, situación que a su vez tendría un considerable impacto en las relaciones que Turquía estableció con la entonces CEE.

2.1.3 Relaciones con la CEE y el primer golpe de Estado

Como consecuencia directa de la Doctrina Truman, a Turquía le fue ofrecida asistencia económica a través del Plan Marshall. Por ello, puede decirse que “si la doctrina

⁴⁷ Ninguno de ellos provenía de las filas del ejército. Bayar era banquero y Menderes, abogado procedente de una familia de grandes terratenientes. Ello marcaría una ruptura con el periodo anterior, cuando el ascenso al poder político se daba a través del ejército o la burocracia. Véase María de Lourdes Sierra Kobeh, *El Medio Oriente durante el periodo de la Guerra Fría: conflicto global y dinámicas regionales*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM, México, 2008, p. 28.

Truman orientó a Turquía hacia Estados Unidos, el Plan Marshall contribuyó a insertarla en Europa.”⁴⁸ A partir de 1948 Turquía recibiría ayuda del Plan Marshall, convirtiéndose ese mismo año en miembro de la Organización Europea de Cooperación Económica.⁴⁹

La elite política turca percibió la inserción en esta organización como una forma de reconocer el lugar del país dentro de Occidente, así como su importante posición geopolítica. Además, este paso representaba tanto la seguridad que buscaba y que el bloque occidental le ofrecía frente a su vecino soviético, como el hecho de identificarse como una nación más integrada en la dinámica europea. Su interés por formar parte de otros organismos paneuropeos se extendió a otras propuestas como la del Consejo de Europa, creado en mayo de 1949.

Es entonces cuando se plantean por primera vez los problemas de considerar a Turquía como un país europeo, problemas que surgieron a la hora de decidir si podía o no formar parte del Consejo, debido principalmente a la cuestión religiosa. El hecho de que se trate de un país musulmán surgió como uno de los grandes obstáculos para su inserción en las estructuras europeas.⁵⁰ Aunque Turquía fue aceptada en el Consejo de Europa en agosto de 1949, se originó un intenso debate en torno a la falta de una historia y valores comunes que sirvieran de base para la unificación de Europa occidental.

Por otro lado, las relaciones de Turquía con los países de Europa occidental tras la Segunda Guerra Mundial habían estado muy influidas por la formación de los bloques antagónicos y por el mayor peso de Estados Unidos como potencia del área occidental. Sin embargo, la formación de la CEE dotó a los países miembros de una nueva fuerza y objetivos propios, conformándose como un grupo diferenciado de creciente importancia con el que Ankara no querría perder la oportunidad de estrechar relaciones.

⁴⁸ Carmen Rodríguez López, *op. cit.*, p. 84.

⁴⁹ Antecesora de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), fue resultado del Plan Marshall y existió entre 1948 y 1960.

⁵⁰ De hecho, los sectores conservadores de la que se convertiría en la UE y de muchos países miembros siempre han entendido parte de la idea Europa como un club cristiano, por lo que desde esa perspectiva, Turquía no tiene cabida en ese concepto.

Es por ello que como parte del objetivo de formar parte de la dinámica de las naciones occidentales, y en un intento por diversificar sus relaciones, Turquía inicia relaciones con la CEE, que empezaba a constituirse como un polo económico y comercial, y asociarse a ella representaba ventajas sin poner en tela de juicio su pertenencia a la Alianza Atlántica. En 1959, solicita ser miembro asociado de las Comunidades Europeas, un paso más hacia la consolidación de su papel en Occidente. Además, también se consideraron los incentivos económicos que podían beneficiar al país. Sin embargo, habría que esperar los primeros años de la siguiente década para tener una respuesta afirmativa ya que el año 1960 sería especialmente turbulento para Turquía.

Pese a los cambios favorables durante los primeros años del gobierno del Partido Demócrata, las preocupaciones económicas fueron absorbiendo al partido, que comenzó a obviar los métodos democráticos y a gobernar con un alto grado de autoritarismo, sobre todo a partir de 1957, obstruyendo toda oposición. La situación llegaría a precipitarse de tal forma que dio lugar al primer golpe militar de la república.

Como se señala en el capítulo anterior, los militares se han considerado tradicionalmente los garantes de los principios republicanos de Atatürk, y en ese sentido, su misión ha sido no sólo la defensa de Turquía contra toda agresión exterior, sino también contra cualquier cambio interno que pudiera amenazar al modelo kemalista. Además, el ejército turco llegaría a convertirse en el segundo más grande de la OTAN,⁵¹ lo que le conferiría unas dimensiones y un peso tales que no podrían ser eludidos por ninguna fuerza política.

El primer golpe militar tuvo lugar el 27 de mayo de 1960, liderado por un Comité de Unidad Nacional a cuya cabeza se encontraba el general Cemal Gürsel, con el argumento de que el régimen del Partido Demócrata de Adnan Menderes y Celal Bayar, en el poder desde 1950, había traicionado los principios del Estado establecidos por Atatürk, pues no había logrado despojarse del autoritarismo de los años precedentes al pluripartidismo. Pero cabe precisar que, a diferencia de otras juntas militares que tomaron el poder en otros países de la región, la intervención del ejército turco fue

⁵¹ Por ello, entre los motivos del golpe de Estado puede deducirse también la imperiosa necesidad de Estados Unidos y la Alianza Atlántica de garantizar la permanencia de Turquía en el bloque occidental frente a cualquier amenaza de penetración o influencia comunista.

temporal, su propósito era preservar los principios del kemalismo que, de acuerdo a los militares, estaban siendo relegados por el régimen de Menderes, quien incluso fue ejecutado.

El objetivo del golpe de Estado era dotar al país de una nueva Constitución y restaurar un sistema pluripartidista de elecciones libres. Por ello, se produjeron grandes cambios políticos como la promulgación de la Constitución de 1961, que pretendía crear un sistema de equilibrio que evitara la concentración de poder, además de la formación del Consejo de Seguridad Nacional (MGK), que le aseguraba al ejército una posición fuerte en el sistema político, y un nuevo régimen de libertades de expresión y asociación.

En este contexto, las negociaciones para el Acuerdo de Asociación con la CEE fueron largas. El Acuerdo de Ankara se firmó el 12 de septiembre de 1963 y entró en vigor el 1 de diciembre de 1964. Por parte de la CEE había reticencias en el ámbito económico por las limitaciones que la economía turca podía suponer para el Acuerdo. Sin embargo, la UE intentó mantener una imparcialidad en el trato a Turquía, ya que evidentemente se valoraba su papel en el contexto de la Guerra Fría.

Estas consideraciones, junto con el deseo de mostrar la imagen de una CEE abierta a nuevos miembros contribuyeron de gran manera a favorecer la petición turca de asociación. Por parte de Turquía, como se ha señalado, las razones políticas de la solicitud estaban motivadas por el deseo de formar parte como miembro de pleno derecho de la comunidad occidental.

El Acuerdo de Ankara preveía la creación de una Unión Aduanera que se llevaría a cabo en tres etapas, una preparatoria, otra de transición y una final. Tras el establecimiento de la Unión Aduanera, quedaba abierta la puerta para una integración plena de Turquía en las estructuras europeas. En 1968 se comenzaron a preparar los calendarios y objetivos de la segunda etapa de transición del Acuerdo. Las negociaciones dieron lugar a la firma de un Protocolo financiero y otro adicional en noviembre de 1970, previsto para entrar en vigor en 1973. Sin embargo, la difícil situación política y económica que atravesaba el país afectaría al desarrollo de las etapas para el establecimiento de la Unión Aduanera.

La inestabilidad de los gobiernos posteriores al golpe de Estado, debido a la falta de apoyos parlamentarios sólidos, propició la radicalización violenta entre las militancias de los partidos de izquierda y de la derecha más ultranacionalista. En ese contexto, imbuidos de su misión de garantes de los principios de Atatürk, los militares entraron una vez más en la escena política, actuando con menos contundencia pero con la misma eficacia. Así, en marzo de 1971, presentaron un memorando solicitando la constitución de un gobierno fuerte y creíble que terminara con la violencia existente y fuera capaz de aplicar las reformas sociales estipuladas en la Constitución de 1961.

Al mismo tiempo, solicitaban la dimisión del entonces Primer ministro, Suleyman Demirel, del Partido de la Justicia (sucesor del Partido Demócrata), lo que se produjo de forma inmediata. Este hecho, que es conocido como el “golpe del memorando” es considerado por algunos como un golpe de Estado más a atribuir a las fuerzas armadas.⁵² Fue en octubre de 1973 cuando se celebraron las primeras elecciones democráticas tras la renuncia de los militares a la tutela política ejercida sobre los gobiernos durante la etapa anterior.

2.1.4 El posicionamiento turco en el Medio Oriente

De acuerdo al historiador turco, Kemal Karpat, el factor más determinante de las relaciones turco-árabes desde la Segunda Guerra Mundial, ha sido el alineamiento político y militar de Ankara con Occidente.⁵³ A diferencia de Turquía, durante la Guerra Fría, varios países árabes procuraron jugar con los márgenes que les dejaba la confrontación entre los bloques para darle sustancia a la independencia recientemente adquirida, la cual se veía amenazada.

Los cambios económicos del siglo XX y la Guerra Fría hicieron que el Medio Oriente pasara de ser una región estratégicamente importante a ser uno de los escenarios clave del conflicto global. Poco tiempo después de terminada la Segunda Guerra Mundial, la política internacional sufriría una transformación radical. Dos acontecimientos globales

⁵² José Joaquín Beltrán Bengoechea, “Turquía como actor, incidencia interna”, en Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, *La adhesión de Turquía a la Unión Europea*, enero de 2007, www.ceseden.es/centro_documentacion/monografias/091.pdf - Consulta: 28 de marzo de 2011.

⁵³ Kemal H. Karpat, “Turkish and arab-israeli relations”, en Kemal H. Karpat (compilador), *Turkish foreign policy in transition 1950-1974*, Leiden, E. J. Brill, 1975, p. 109-134.

que afectaban directamente a esa región del mundo marcaron el periodo.⁵⁴ Primero, el petróleo y sus derivados desempeñarían un papel central en la revolución tecnológica y la expansión económica de la posguerra.

Segundo, los dirigentes de Estados Unidos y de Europa occidental se propusieron detener una hipotética expansión del comunismo. El Medio Oriente poseía dos características que lo ligaban directamente con los designios estratégicos mundiales: ricos yacimientos de hidrocarburos y una ubicación relativamente cercana a la Unión Soviética. Las potencias occidentales empezaron a luchar por afianzar y extender su control sobre la región a pesar de la descolonización.

La política exterior de Turquía hacia el Medio Oriente estaba dictada fundamentalmente por su participación en la OTAN y la confrontación entre los bloques este-oeste. La administración de Adnan Menderes, que gobernó el país durante toda la década de 1950, buscaba demostrar la utilidad de su país en la contención del comunismo, lo que le llevaría a representar un papel central en los esfuerzos por establecer un mecanismo militar prooccidental en la región. Cabe recordar que originalmente Gran Bretaña se había opuesto a la integración de Turquía en la OTAN, deseando que el país se sumara a un mecanismo de defensa del Medio Oriente, sin embargo, sus esfuerzos por montarlo fracasaron debido a la negativa de Egipto en participar.

Por otro lado, debido a su inestable seguridad y sus entornos políticos, el Medio Oriente fue percibido por Turquía más como una esfera de riesgo que de oportunidad, por ello, durante gran parte del periodo de la Guerra Fría, su política hacia la región se caracterizó por la cautela y moderación. Además, en 1949, Turquía reconoció al Estado israelí, un año después de su fundación y se convirtió en el primer país musulmán en hacerlo, decisión que no fue bien recibida por sus vecinos y que en determinados momentos enfrió las relaciones entre éstos y Ankara.

Como se mencionó, para algunos países de la región del Medio Oriente el proceso de incorporación a alguno de los bloques fue más lento y marcado por una inclinación a la neutralidad, debido a que habían adquirido su independencia recientemente. En esa

⁵⁴ Gilberto Conde, *Turquía, Siria e Iraq. Entre amistad y geopolítica*, El Colegio de México, México, 2013, p. 53.

época de descolonización, sus dirigentes deseaban definir sus políticas internas y regionales. La mayoría de los Estados árabes y musulmanes intentó aliarse primero a Estados Unidos, que parecía llevar la batuta en el concierto mundial.

Sin embargo, algunos empezaron a llegar a la conclusión de que cierta dosis de independencia, no alineamiento, e incluso acercamiento al bloque soviético era más útil para promover sus intereses. Fue así como entre los Estados árabes se empezaron a conformar dos líneas, una favorable a los pactos militares con Occidente y otra que terminaría aliada al otro polo de la política global, la Unión Soviética.

La monarquía hashemí de Irak, establecida por Gran Bretaña desde inicios de la década de 1920, a tono con los otros gobiernos monárquicos de la región, era aliada del bloque capitalista. En febrero de 1955, Irak firmó el Pacto de Bagdad también conocido como CENTO (Central Treaty Organization), con Turquía, al que después se unirían Irán, Pakistán y Gran Bretaña, con el apoyo de Estados Unidos. Se conformaba así la alianza militar del tercio norte del Medio Oriente contra la Unión Soviética.

Sin embargo, la fuerza de los antiimperialistas, comunistas y nacionalistas creció y culminó con la revolución republicana de 1958 que acabó con la monarquía y sacó a Irak del Pacto y del bloque occidental. En paralelo a estos sucesos, el presidente egipcio, Gamal Abdel Nasser se puso a la cabeza del campo nacionalista y firmó un convenio de adquisición de armas con la Unión Soviética, y posteriormente Siria lo haría también.

Por otro lado, durante los años sesenta, Turquía percibió un deterioro de su posición diplomática internacional debido a su política tan abiertamente occidental. Dos hechos llevaron a Ankara a tomar cierta distancia de Estados Unidos: uno fue el acuerdo de este país con la Unión Soviética tras la crisis de octubre de 1962, para retirar sus misiles Júpiter de Turquía, el otro fue el problema de Chipre, en 1964.⁵⁵

Ante el conflicto suscitado en relación a Chipre, mismo que será expuesto en el siguiente apartado, Turquía se vio aislada en el escenario internacional, sin el apoyo de

⁵⁵ William Halle, *op. cit.*, p.132.

Estados Unidos ni de la Unión Soviética ni de los países del Tercer mundo, por lo que su liderazgo político decidió ampliar sus contactos diplomáticos, en especial con los países musulmanes para tener su solidaridad en los foros internacionales. El asunto había mostrado que sin el apoyo estadounidense, Turquía estaba sola en foros como la ONU, ya que carecía de la simpatía de sus vecinos árabes y de otros países musulmanes, además de los del bloque del Este.

Debido a que su relación con Estados Unidos parecía limitar la eficacia de su diplomacia, Turquía se esforzó por mejorar sus contactos con los países árabes, así como con otros países como la Unión Soviética y el Tercer mundo. Sin embargo, siguió la estrategia de establecer contactos diferenciados para garantizar que sus vecinos no se pudieran unir fácilmente contra los intereses turcos en caso de conflicto.

2.2 Tensiones con Occidente y turbulencias internas

A pesar de que durante la Guerra Fría Turquía decidió apostar por la alianza occidental, dicha relación no siempre fue fácil, lo cual sería evidente en uno de los temas más espinosos con respecto a la relación con la OTAN como lo es el conflicto con Grecia en relación a Chipre. A ello se sumaría la inestabilidad política de Turquía, en algún momento ignorada por los países de la Alianza Atlántica, pero que especialmente a partir de la década de los setenta, sometería a Ankara a fuertes críticas, sobre todo por parte de la Comunidad Europea.

2.2.1 La cuestión de Chipre

La isla de Chipre es una antigua posesión otomana, ocupada por la Gran Bretaña en 1878 y habitada por comunidades de origen griego y turco. Tras la demanda del movimiento nacionalista greco-chipriota de obtener su independencia y unirse a Atenas y la amenaza de Ankara de impedirlo por la fuerza, Chipre obtuvo su independencia en 1960, luego de una serie de negociaciones entre Turquía, Grecia y Gran Bretaña, concretadas en el llamado Tratado de Garantías. En este se garantizaban los derechos de las comunidades griega y turca, pero también se concedía a Grecia y Turquía el derecho de intervenir en el caso de que alguna de las comunidades estuviera amenazada, lo que no tardaría mucho en suceder.

En efecto, en 1964, tras el intento del arzobispo Makarios, presidente de Chipre y líder de la comunidad greco-chipriota, de limitar los derechos políticos de la comunidad turca y el consecuente deterioro de las relaciones entre ambas comunidades, que llevó a una serie de enfrentamientos sangrientos, Turquía intervino en la isla aunque de manera limitada, basándose en el Tratado de Garantías. A su vez, también se produjo la intervención de la ONU.

Sin embargo, en 1974, tras el golpe de Estado perpetrado por un grupo greco-chipriota que demandaba la *Enosis* (unión de la isla a Grecia) y apoyado por Atenas, Turquía emprendió una invasión militar a gran escala ocupando casi el 40% de la isla con el fin de proteger a la minoría turco-chipriota frente a la agitada mayoría greco-chipriota. Esta situación propició la partición de Chipre, lo que obligó a más de 200,000 greco-chipriotas a huir al sur.

Asimismo, se proclamó la República Turca del Norte de Chipre (RTNC), que sólo cuenta con el reconocimiento internacional de Ankara. El norte de la capital, Nicosia, quedó separado de la zona turca por una valla que asegura la denominada “línea verde”. Desde entonces, las comunidades greco-chipriota y turco-chipriota han protestado tradicionalmente por las propiedades que debieron de abandonar con el agravamiento del conflicto.

Aunque Grecia y Turquía nunca se enfrentaron de manera directa, la cuestión de Chipre deterioró las relaciones de Ankara con Occidente, al punto que en 1964, el entonces presidente estadounidense, Lyndon B. Johnson, le prohibió utilizar contra Nicosia el equipo militar proporcionado por la OTAN, y en 1974, el Congreso norteamericano suspendió toda su ayuda militar y la venta de armas a Turquía. Ésta respondería al embargo con el cierre de las bases aéreas norteamericanas instaladas en su territorio.

Es por ello que puede decirse que los sucesos en Chipre suponen el punto de inflexión en la valoración de la alianza con Estados Unidos. La actitud estadounidense ante un tema tan sensible para Ankara supuso un profundo cuestionamiento de las relaciones con Washington. Además, la intervención en Chipre también afectó las relaciones con la CEE. Las sanciones de ésta bloquearon todo tipo de ayudas y préstamos a Turquía hasta que se produjeran progresos en la búsqueda de una solución para la isla. A ello se

sumaría una creciente tensión fruto de los incumplimientos por ambas partes de los compromisos acordados y de un creciente sentimiento antioccidental.

Por parte de la CEE, las facilidades de libertad de movimiento que habían sido prometidas a los trabajadores turcos fueron restringidas. Alemania, el principal receptor de mano de obra turca empezó a limitar la entrada de extranjeros no comunitarios al país, medida imitada por otros países europeos. Este fue un duro golpe para Turquía, cuya economía se había visto beneficiada por las remesas del exterior. La restricción de la libertad de circulación de ciudadanos turcos, pese a lo previsto en el Acuerdo de Ankara, fue una importante fuente de tensiones que contribuyó a generar una creciente desconfianza hacia las intenciones de la Comunidad.

Por su parte, para cumplir con el periodo de transición, Turquía debía realizar una serie de reformas económicas para liberalizar su comercio y otorgar facilidades a los productos comunitarios. Ello entraba en conflicto con la política económica proteccionista impulsada desde el gobierno que se centraba en la sustitución de importaciones. Algunos grupos financieros turcos se mostraron preocupados por la repercusión que tendría sobre la producción nacional la total apertura al comercio europeo. Aunado a ello, la crisis del petróleo en 1973 y el embargo estadounidense, asestaron un duro golpe a la economía turca.

Como se mencionó, dicha situación llevaría a Turquía a buscar fortalecer sus relaciones diplomáticas con otros países, sobre todo con el mundo árabe y la Unión Soviética, llegando a convertirse en ese momento, de manera paradójica, en el principal receptor de la ayuda económica soviética en el mundo no comunista, lo que irritaría sobremanera a sus socios occidentales, pero también a los aliados de la URSS en el Tercer Mundo, en especial al Partido Comunista de Chipre (AKEL).⁵⁶

Sin embargo, pese a que las relaciones de Turquía con Estados Unidos fueron complicadas entre 1964 y 1980, nunca se llegó a una situación de ruptura, ya que

⁵⁶ De acuerdo al especialista Fred Halliday, tras la muerte de Stalin y la llegada al poder de Nikita Kruschev, la URSS modificó su política exterior hacia Turquía, buscando apartarla de la Alianza Atlántica. Ello la llevó no sólo a aceptar el *statu quo* con Ankara sino apoyarla en el conflicto con Grecia sobre Chipre. Dicha estrategia, sin embargo, no lograría terminar con la alianza establecida entre Ankara y los países occidentales después de la Segunda Guerra Mundial. *Cfr.* Fred Halliday, *op cit.*, p. 110.

Turquía se mantuvo dentro de la OTAN y siguió recibiendo armas de Estados Unidos incluso durante el embargo que siguió a la ocupación del norte de Chipre, aunque trianguladas mediante otros países de la organización.⁵⁷ A partir de la segunda Guerra Fría, en 1980, Ankara reiteró abiertamente su compromiso con Washington y con los objetivos de la política exterior de la superpotencia, alcanzando un nuevo entendimiento entre ambos países, pero la situación con la CEE sería distinta.

2.2.2 La situación interna en los años ochenta y sus implicaciones

Como se señaló anteriormente, además del conflicto de Chipre, otra circunstancia que complicó las relaciones de Turquía con Occidente durante la Guerra Fría, sobre todo con la CEE, fue su difícil situación política interna. Desde los años setenta, los partidos políticos estaban envueltos en continuas disputas que situaban en un frágil equilibrio a las coaliciones gobernantes, que se encontraban ante la imposibilidad de maniobrar con el consiguiente estancamiento en la toma de decisiones. La autoridad del gobierno había sufrido una constante erosión y la polarización ideológica había producido importantes fracturas en la sociedad en torno a cuestiones étnicas y religiosas, así como de derechas e izquierdas.

Por su parte, la polarización política en las calles había favorecido la proliferación de grupos radicales de extrema derecha e izquierda. A ello se sumó la eclosión de las reivindicaciones independentistas de la población de origen kurdo, la minoría étnica más importante en Turquía⁵⁸ que habita el sudeste de Anatolia. Los kurdos iniciaron una estrategia de huelgas, movilizaciones y acciones violentas cuya escalada aproximó peligrosamente al Estado turco a una guerra civil, y dio mayores argumentos a los militares, quienes irrumpieron de nueva cuenta mediante un golpe de Estado, el 12 de Septiembre de 1980, dirigido por el general del Estado Mayor, Kenan Evren.

Los militares argumentaban que deseaban un cambio estructural en el juego político que había supeditado a los intereses partidistas las necesidades del país. En este golpe, actuaron como únicos representantes del Estado. En el golpe de Estado de 1960 se había

⁵⁷ William Halle, *op. cit.*, p. 265.

⁵⁸ Se calcula que de una población total de entre 55 y 60 millones de kurdos (no existen censos rigurosos), alrededor de 15 millones viven en Turquía. La población kurda, que es la minoría más importante en el Medio Oriente, también está presente en Irak, Irán, Siria y las repúblicas del Cáucaso.

contado con un mayor asesoramiento por parte de intelectuales y la burocracia, esta vez, sin embargo, los militares se consideraron los únicos representantes legítimos de los intereses del Estado, sus únicos salvadores. Pretendían despolitizar la sociedad y poner en marcha una profunda restructuración de la vida política. Se observa entonces que los militares habían aumentado su poder como consecuencia de los cambios políticos propiciados por el golpe de 1960.

El sistema político implantado tras el golpe de Estado de 1980 impuso severas restricciones a la práctica de las libertades individuales y de la participación política. Los partidos políticos existentes fueron ilegalizados y se impuso una suspensión a más de 200 dirigentes políticos de participar en la vida política del país. Además, se produjeron arrestos y persecuciones a militantes de extrema derecha e izquierda. Asimismo, se impuso la ley marcial para que los militares pudieran operar sin barreras.

En 1982 se aprobó por referéndum una nueva Constitución que instauraba un régimen presidencialista fuerte, con amplios poderes de nombramiento y competencias para disolver la Asamblea Nacional e instaurar el estado de emergencia, y que además concedía amplios poderes de control al Consejo de Seguridad Nacional y recortaba la independencia y las libertades de los sindicatos, los medios de comunicación y los partidos políticos.

Junto a estas restricciones, las violaciones de los derechos humanos que se cometieron a raíz de la represión militar continuaron pese a la convocatoria a elecciones generales para 1983. Tres años después del golpe, la situación política presentaba un nuevo panorama ya que se había aprobado una nueva Constitución y se celebraron nuevas elecciones, pero pese a ello no se podía hablar de una normalización del proceso democrático.

En este contexto, hace su aparición el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) en 1984. Su líder, Abdullah Öcalan, había formado en 1978 el Ejército de Independencia Nacional del Kurdistán, y posteriormente esta organización se convertiría en el PKK. Desde 1984, el Partido de los Trabajadores del Kurdistán actuó contra el ejército turco y contra familias kurdas a las que consideraba colaboracionistas.

La guerra de guerrillas del PKK produciría un encadenamiento de ataques y respuestas entre el PKK y el ejército turco.

Las dimensiones del conflicto dieron lugar a que el sudeste del país quedara militarizado bajo un régimen especial de emergencia en el que los gobernadores disponían de un poder ilimitado. Al mismo tiempo que un férreo control militar se impuso en la zona, limitando movimientos y controlando actividades, un número importante de la población fue armado a para impedir que el PKK se extendiera. El conflicto en el sudeste contribuyó a pulsar la alarma del separatismo y de riesgo para la seguridad nacional, lo que a su vez, abrió el camino para severas represalias a la libertad de expresión y nuevos abusos contra los derechos humanos.

Pese a que el problema kurdo se hizo especialmente notorio en este periodo, esta cuestión arrastraba tras de sí una larga historia. Como se señala en el primer capítulo, con la creación de la república turca se dejó de lado la religión como elemento de cohesión nacional, dejando su lugar a un nacionalismo excluyente que limita o asfixia el desarrollo de otras identidades étnicas o culturales. A los kurdos se les prohibió desarrollar su lengua y tradiciones, y hubo intentos de desarrollar políticas de asimilación. Sin embargo, esta dimensión del problema ha sido evadida tradicionalmente por las autoridades turcas.⁵⁹

La reivindicación de la identidad kurda fue asimilada a cuestiones separatistas o amenazas terroristas, lo que no permitió el debate político sobre el tema kurdo. Esta situación radicalizaría el conflicto, al no permitir la formación de un partido político kurdo que pudiera expresar sus aspiraciones pacíficamente, por lo que el PKK quedó como único actor determinante en ese sentido, y su actuación llevó a radicalizar la respuesta militar turca y a asfixiar todo movimiento relacionado con la identidad kurda. Por tanto, se trata de un fenómeno que se retroalimentaba, promoviendo la violencia.

Sin embargo, la cuestión kurda, aunque determinante, no fue la única que causó la violación reiterada de los derechos humanos, también fue causante de esta situación la

⁵⁹ La cuestión kurda fue abordada por el discurso oficial principalmente como un problema de terrorismo apoyado por otros países, o como un problema de subdesarrollo económico. En ese sentido, la raíz del problema era que la población kurda se encontraba en un área de escasos recursos, pero una vez que el área se desarrollara con inversiones e infraestructuras, el problema desaparecería.

existencia de una legislación que limitaba las libertades individuales y la puesta en práctica de los derechos fundamentales, la práctica sistemática de tortura, la falta de garantías en los juicios y las restricciones a la libertad de expresión, de asociación y de reunión.

La situación interna de Turquía tuvo repercusiones en las relaciones con sus socios de Occidente. Estados Unidos mantuvo la ayuda económica y militar y expresó su confianza en la pronta restauración de la democracia. Aunque mostró su oposición a medidas concretas, continuó en buenas relaciones con Ankara y buscó influir sutilmente en la reconducción política hacia un régimen democrático. Durante la Guerra Fría Turquía era muy importante estratégicamente y el compromiso de los militares con el sistema de defensa occidental era fundamental.

Sin embargo, la reacción de la CEE fue claramente distinta a la reacción estadounidense, pese a que los países miembros adolecieron de una postura clara al principio. Los ministros de Relaciones Exteriores expresaron su preocupación por el golpe militar, pero confiaban en que sería restaurado un régimen democrático y se respetarían los derechos humanos. En un principio, por lo tanto, no fueron suspendidos ni el Acuerdo de Asociación ni el Protocolo financiero. El Parlamento Europeo, por su parte, recordaba a Turquía que el respeto a los derechos humanos era una condición indispensable para un país asociado a la Comunidad.

La tensión, sin embargo, fue creciendo a lo largo de 1981. El Parlamento Europeo emitió en abril una resolución en la que se estipulaba que si Ankara no restauraba las instituciones democráticas, habría una respuesta sancionadora. A otro nivel, sin embargo, un mes después, el Consejo de Asociación aceptaba el borrador del Cuarto Protocolo, mostrando una actitud opuesta a la del Parlamento, y evidenciando la falta de consenso como una característica que ha prevalecido en la actitud europea hacia Turquía. Las negociaciones de dicho Protocolo finalizaron en junio y preveían un sustancioso incremento de la ayuda económica a Turquía en 600 millones de ECU's⁶⁰, pero condicionados a desarrollos democráticos en política interna.

⁶⁰ Esto es, la Unidad Monetaria Europea, predecesora del euro, una unidad de cuenta utilizada por la CEE con propósitos monetarios. Se trataba de una cesta compuesta por las monedas de los Estados miembros de la CEE.

A finales de ese año, sin embargo, las relaciones empeoraron notablemente tras la anulación por parte del Consejo de Seguridad Nacional de toda actividad de los partidos políticos vigentes. La consecuencia directa fue la cancelación de la ayuda económica estipulada en el Protocolo financiero. La tensión se relajó ligeramente cuando se emitió la convocatoria del referéndum para aprobar la Constitución y se realizó la promesa de la celebración de elecciones en 1983. Sin embargo, las previsiones del Protocolo no fueron puestas en práctica.

La Comunidad, por su parte, se sentía con derecho a intervenir presionando a favor de la puesta en marcha de cambios democráticos, debido al Acuerdo de Asociación vigente y al deseo expreso de Turquía de solicitar ser miembro de pleno derecho de la CEE tan pronto como se produjera la restauración democrática. Así, la principal presión para la restauración de un régimen democrático y el respeto de los derechos humanos vino por parte europea, no sólo por parte de la CEE, sino del Consejo de Europa y algunas ONG's.

Esta situación produjo un estrechamiento en las relaciones de Turquía con Estados Unidos y un acercamiento a algunos países del mundo árabe. Ello, sin embargo, no sustituía al conjunto de relaciones económicas y políticas que se venían manteniendo con Europa. Los militares se encontraban así frente al dilema de no permitir la injerencia externa en una regeneración política que consideraban esencial para el país, y el de no ser expulsados de las estructuras occidentales con las que Turquía estaba vinculada.⁶¹

Puede decirse que a partir de entonces se marca una tendencia determinante en las relaciones entre Turquía y la CEE, muy mediatizadas por condicionamientos políticos. A finales de los años setenta, la Comunidad se comienza a definir mucho más en cuanto a los requisitos de democratización y el respeto a los derechos humanos, cuestión visible en otros procesos de adhesión de los países del sur de Europa, como España.

Junto con dichos requisitos va surgiendo la redefinición del concepto de la europeidad. No sólo se trataba de la unión de los países con mayor potencial económico del

⁶¹ William Halle, *op. cit.*, p. 177.

continente, la idea del europeísmo crece más allá del ámbito económico.⁶² Mientras tanto, en Turquía se seguía insistiendo en adquirir sobre todo la capacidad económica suficiente para poder ser miembro de la CEE, incluso después del golpe de Estado de 1980, que justamente por razones políticas había distanciado a Turquía de Europa.

En este punto conviene citar una reflexión del especialista turco, Hakan Yilmaz, en el sentido de que Turquía había entrado en sintonía con los valores europeos reivindicados tras la Primera Guerra Mundial basados en el estatismo (la construcción de un Estado moderno), nacionalismo (la construcción de una economía nacional y de una nación por el Estado), republicanismo y secularismo, lo cual se plasmaría en la reducción del papel de la religión en la vida pública. Sin embargo, tras la Segunda Guerra Mundial, conceptos como el antitotalitarismo, antifascismo, anticomunismo, la democracia, los derechos humanos y los derechos de las minorías, reemplazaron a los anteriores. Es por eso que en ese momento, Turquía comienza a experimentar dificultades para adaptarse a la nueva cultura política de Europa, pues se había quedado estancada en los viejos conceptos.⁶³

2.3 Hacia una mayor apertura al exterior

2.3.1 El liderazgo de Turgut Özal

Como resultado de presiones tanto externas como internas, a finales de los años ochenta comienzan a ocurrir cambios democratizadores en Turquía. En 1987 se aprobó una reforma constitucional que ampliaba la composición de la Asamblea Nacional de 160 a 450 miembros elegidos por sufragio universal, a la vez que se derogaba la suspensión impuesta a más de 200 dirigentes de participar en la vida política del país. En las elecciones del 29 de noviembre de ese mismo año, concurrieron siete partidos, obteniendo la victoria el Partido de la Madre Patria (ANAP) de Turgut Özal.

⁶² Atila Eralp, "Turkey and the European Community: forging new identities along old line", en *New perspectives on Turkey*, No. 8 (otoño, 1992), p. 4-5. <http://www.jstor.org/discover/20628416?sid=21105468462943&uid=3738664&uid=4&uid=2> Consulta: 5 de agosto de 2011.

⁶³ Hakan Yilmaz, "Europeización y sus descontentos: evidencias desde Turquía", Conferencia ofrecida en las jornadas "Europeanization and transformation: Turkey in the post Helsinki era", el 2 y 3 de diciembre del 2005, citado por Carmen Rodríguez López, *op. cit.*, p. 136-137.

Fue con Özal, economista del Banco Mundial y fundador del ANAP, que Turquía comenzó a dirigirse hacia un mayor pluralismo interno y una mayor apertura al exterior. De hecho, Özal es considerado el gran defensor de la apertura internacional de Turquía. A partir de su desempeño como ministro de asuntos económicos durante el golpe, la economía turca había comenzado a mejorar. Ya durante su mandato como Primer ministro, respaldó las políticas del FMI y su principal objetivo fue la integración de Turquía en la economía global mediante la privatización y favoreciendo a las empresas de gran capital. La apertura de Özal tendría múltiples consecuencias a largo plazo.

Mientras Turgut Özal es reconocido a nivel nacional por suavizar la retirada de los militares de la política tras el golpe de Estado de 1980, su política exterior implica un redescubrimiento de la identidad de Turquía como país musulmán y una revalorización del pasado turco como imperio.⁶⁴ De hecho, en la década de los ochenta emerge una nueva elite que pretende reivindicar la identidad islámica de Turquía. Esta elite iría ocupando un espacio económico importante y con la permisividad de Özal, tendría lugar en los puestos políticos. En las decisiones de política exterior se promociona el contacto, sobre todo comercial, con países árabes como Libia e Irak.

Özal promovió una revalorización de los elementos críticos de la herencia turca que habían sido enterrados precipitadamente tras el establecimiento de la república secular en 1923. Sin embargo, ello no tenía por objeto la alteración de la orientación prooccidental de Turquía. Por el contrario, el reconocimiento de todas las piezas de la historia de Turquía y de todas las caras de su identidad, fue considerado un medio para permitir la reafirmación de la elección de Turquía por Occidente sobre una base más sólida y honesta.⁶⁵

Fue precisamente Özal quien revivió el interés turco en la integración europea, que fue visto como un elemento crítico para su desarrollo económico y democrático. En 1987, Ankara presenta su candidatura a la CEE como miembro de pleno derecho. El Consejo Europeo remitió la solicitud turca a la Comisión, lo que confirmaba su elegibilidad ya

⁶⁴ “The Turgut Özal period in Turkish foreign policy: Özalism”, en *The Journal of Turkish Weekly*, marzo de 2009, <http://www.turkishweekly.net/article/333/turgut-ozal-period-in-turkish-foreign-policy-ozalism>
Consulta: 10 de abril de 2013.

⁶⁵ Emiliano Alessandri “The New Turkish Foreign Policy and the Future of Turkey-EU Relations,” *Instituto Affari Internazionali*, febrero de 2010, www.iai.it/pdf/DocIAI/iai1003.pdf - Consulta: 16 de mayo de 2012.

que una solicitud similar de Marruecos fue rechazada al no ser considerado este país como europeo. Sin embargo, en diciembre de 1989, la Comisión Europea rechazó la candidatura turca por razones políticas y económicas.

Entre los motivos económicos se señalaba el hecho de que Turquía fuera un país de gran tamaño y población cuya entrada en la CEE tendría gran influencia en las estructuras comunitarias, debido principalmente al menor desarrollo económico respecto a la media comunitaria. Respecto a las razones políticas, se mencionaba la cuestión de los derechos humanos y el respeto a las minorías, que no estaban al nivel de un Estado democrático, como no lo estaba la situación política general del país, a lo que se sumaba el problema de Chipre. La Comisión a su vez recomendaba que la Unión Aduanera se estableciera antes de comenzar conversaciones para la adhesión.

El rechazo de la CEE a la candidatura turca originaría un debate sobre la búsqueda de otras alternativas para Turquía. La relación estratégica con Estados Unidos se presentaba como una posibilidad importante, ya que este país no ponía los condicionamientos políticos de la CEE. Sin embargo, mientras tanto tendría lugar una de las transformaciones más significativas del sistema internacional, con considerable impacto sobre Turquía: el fin de la Guerra Fría.

2.3.2 Implicaciones del fin de la Guerra Fría

2.3.2.1 El replanteamiento del papel geopolítico de Turquía: nuevos retos y oportunidades

El colapso de la Unión Soviética significó una transformación fundamental en las relaciones internacionales. El fin del equilibrio estratégico entre Estados Unidos y la URSS, planteó una ambigüedad para el futuro orden internacional. Los parámetros del sistema internacional cambiaron y surgieron nuevos desafíos y oportunidades. El resultado básico del colapso del equilibrio bipolar fue la declaración de la superioridad ideológica de Occidente y de los valores liberales, así como la representación de estos valores en la hegemonía estadounidense.

A este respecto, la cuestión inmediata que trajo consigo el fin de la Guerra Fría, fue cuál sería el futuro de las instituciones occidentales, principalmente la OTAN, cuál sería su misión en el futuro, e incluso, si debía seguir existiendo. El fin de la amenaza soviética dejó en duda la función de la OTAN por un tiempo, lo cual, a su vez, conllevaría cambios de amplio alcance en la posición estratégica de Turquía.

Al desaparecer la Unión Soviética, la función de Turquía como aliado de Occidente durante la Guerra Fría, se vio alterada por los nuevos escenarios que surgieron. Por ello, en Turquía y en Occidente se asumió un rol reducido para este país como actor regional y como aliado de Occidente. Tras la caída del Muro de Berlín, Europa occidental centró su atención en las transformaciones de los países de Europa oriental. En un primer momento, por lo tanto, Turquía parecía perder importancia como núcleo estratégico y de seguridad.

A pesar de su decisiva posición en el sistema occidental, la desintegración de la Unión Soviética y el fin del equilibrio de poder de la Guerra Fría, dejaron a Turquía en un nuevo entorno internacional con mayor inestabilidad política. El país euroasiático quedó justo en el centro de una de las regiones más sensibles de la política mundial, rodeada por el Cáucaso, los Balcanes y el Medio Oriente. Así, Turquía insistió en la vigencia de la OTAN, para garantizar su seguridad.

Por su parte, después del triunfo ideológico sobre el bloque soviético, la Alianza Atlántica debió revisar su agenda estratégica y en su "nuevo concepto estratégico", en los intereses en materia de seguridad mundial fueron identificadas cuestiones como el terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva y misiles balísticos principalmente en el Mediterráneo sur y el Medio Oriente.

Es por ello que, de acuerdo a los especialistas Ian O. Lesser y Stephen Larrabee, en vez de disminuir, la importancia estratégica de Turquía aumentó.⁶⁶ Si por un lado la caída del muro de Berlín y sus consecuencias supusieron una pérdida momentánea de su papel estratégico, por otra parte, le permitían una mayor libertad de acción gracias a la aparición de nuevos desafíos y oportunidades, así como por la posibilidad de liberarse

⁶⁶ Ian O. Lesser y Stephen Larrabee, *op. cit.*, p. 1.

del estrecho margen de actuación que la política de la Guerra Fría propiciaba. El nuevo escenario supuso también cambios en las prioridades geopolíticas, las cuestiones militares fueron dejando espacio a cuestiones de tipo económico, étnico y cultural.

El fin de la Guerra Fría, una transición que Turquía atravesó bajo el liderazgo de Özal, ya como presidente de la república (1989-1993), reforzó el consenso emergente de que el país no podía permanecer “prisionero de su proyecto nacional” y se vio obligado a revisar sus intereses en política exterior y de seguridad. Esta situación fue potenciada tanto por los cambios externos como internos. De hecho, como se ha señalado, el cambio específico de una política exterior pasiva y reactiva a una más activa se basa en el liderazgo de Özal.

La liberalización económica que Özal impulsó creó una apertura en la sociedad civil que condujo a la aparición de nuevas élites económicas y políticas, disminuyó paulatinamente el papel de los militares y profundizó el proceso de democratización. Su desafío a los militares y a algunos de sus puntos de vista seculares y nacionalistas, así como la aplicación de una política exterior más activa, son considerados signos de cambio hacia una nueva era para Turquía.⁶⁷

Por ello, puede afirmarse que la liberalización económica fue el principal catalizador de cambio en la política exterior. Ello se debió a la necesidad de ampliar las relaciones económicas en la búsqueda de nuevos mercados. A medida que la economía turca creció y se volvió más abierta, la política exterior tuvo que hacer frente a las nuevas demandas de un mayor número de actores, incluyendo nuevos actores económicos que se manifestaron a favor de una diplomacia que sirviera a la expansión de los intereses comerciales y de negocios de Ankara.

Turquía se percibiría a sí misma a partir de los años noventa, como el centro del eje euroasiático de comunicación, comercio y energía, y se ofrecería como el puente natural de unión entre estas dos áreas. Por ello, si en principio se pensó que el papel de Turquía, desde la óptica del análisis occidental, iba a disminuir con el fin de la Unión Soviética,

⁶⁷ Emiliano Alessandri “The New Turkish Foreign Policy and the Future of Turkey-EU Relations,” *Instituto Affari Internazionali*, febrero de 2010, www.iai.it/pdf/DocIAI/iai1003.pdf - Consulta: 16 de mayo de 2012.

se demostró que su valor se mantuvo al potenciarse su característica como puente entre diferentes espacios. Ello fue posible, de acuerdo a Nicholas Dansfort, debido a que Özal, enmarcó su discurso de política exterior con un lenguaje aceptado por Occidente, que de ese modo promovió la imagen de Turquía como un emisario de Occidente en el Oriente.⁶⁸

De esta forma, podemos observar la coexistencia de dos tendencias en la política exterior turca en los albores de la posguerra Fría. Por un lado, la percepción de las oportunidades que la mayor libertad de acción brindaba, alentaba una política exterior más activa y diversa, principalmente para favorecer sus intereses comerciales. Pero por otro lado, debido a la incertidumbre que también se percibía y a la preocupación por conservar su rol estratégico, era necesario seguir manteniendo una relación estrecha con sus socios de Occidente.

Esta cuestión siguió siendo la prioridad en política exterior turca y tendría su reflejo en la lucha por convertirse en miembro de pleno derecho de la Unión Europea⁶⁹ y en seguir teniendo una asociación estratégica con Estados Unidos. Sin embargo, Ankara vio incrementada su capacidad de actuar con una política más variada, a fin de aumentar su influencia en los países vecinos, especialmente a través de relaciones económicas y culturales.

Los horizontes políticos de Turquía se expandieron y el país redescubrió un mundo de intereses y afinidades en áreas que habían estado ausentes del debate de la política exterior no sólo desde la Guerra Fría, sino desde la fundación de la república. Turquía, al igual que otros Estados, liberada de la lógica de la Guerra Fría, pudo desarrollar una política exterior con objetivos más ambiciosos que en el periodo anterior. Libre de la amenaza soviética, podía adaptar su política exterior a una región en transformación.

Las relaciones con Rusia mejoraron notablemente, sobre todo en el ámbito comercial, y se establecieron nuevos lazos con los países asiáticos y con los países miembros del

⁶⁸ Nicholas Dansforth, "Ideology and Pragmatism in Turkish Foreign Policy: from Ataturk to the AKP," *Turkish Policy Quarterly*, vol. 7, no. 3, 12/07/2010, http://www.esiweb.org/pdf/esi_turkey_tpq_vol7_no3_nicholas_danforth.pdf Consulta: 1 de abril de 2012

⁶⁹ Esta se establece con la entrada en vigor del Tratado de la Unión Europea (TUE) el 1 de noviembre de 1993. La UE se fundaba sobre las Comunidades Europeas y se añadían la Política Exterior y de Seguridad Común y la Cooperación judicial y policial, formando los llamados "tres pilares".

Grupo de Cooperación Económica del Mar Negro. Además, la independencia de las repúblicas del Cáucaso y Asia central alteró directamente las fronteras de Turquía, que se vio rodeada de nuevos Estados vecinos. Turquía comparte lazos étnicos y culturales con algunas de esas repúblicas, lo cual planteó la posibilidad de presentarse (respaldada por Estados Unidos) como modelo en la construcción de las nacientes entidades políticas, sobre todo en las repúblicas musulmanas.⁷⁰

A Turquía se le presentó además la posibilidad de conseguir nuevos mercados, así como fuentes alternativas de petróleo y gas. Por estas razones, en esta región ha existido afinidad entre los intereses turcos y los de Estados Unidos, y desde la perspectiva estadounidense, Ankara serviría además como contrapeso a la influencia de Rusia e Irán en la región. Por su parte, Washington se convirtió en un gran impulsor del oleoducto Baku-Tiflis-Ceyhan (BTC), que conectaría las reservas del mar Caspio a través de Turquía, dando salida a las reservas energéticas del Caspio.

Otra oportunidad para dar realce a la importancia regional de Turquía fue el proceso abierto de negociaciones entre árabes e israelíes con la Conferencia de Madrid, ya que este requería de la colaboración de un país musulmán económica y militarmente fuerte tanto para presionar como para atraer a los países árabes a establecer tratados de paz con Israel en términos aceptables a los intereses occidentales, especialmente en las vías multilaterales, como la del comercio regional y el agua.

Además, el proceso de Madrid permitió a Turquía formalizar y estrechar públicamente sus relaciones con Israel, con frutos importantes en el plano económico, pero sobre todo en el militar. De hecho, las relaciones evolucionaron hasta el punto de que se produjeron acuerdos que afectaron distintas áreas de cooperación entre los dos países, que incluían compras de armamento, asesoramiento técnico, prácticas, militares conjuntas, etc.

Por otro lado, a principios de la década de los noventa, a pesar de que ya se había manifestado cierta apertura hacia el Medio Oriente, se manifestaron crecientes críticas domésticas acerca de la pasividad turca en la región. Entre las voces críticas se

⁷⁰ Sin embargo, habrá que precisar que las expectativas de actuación de Turquía en esta zona disminuyeron a lo largo de la década de los noventa, ya que Ankara no contaba con los recursos para apoyar económica, política y socialmente a las nuevas repúblicas, además de que éstas preferían mantener una relación más independiente sin dejar de lado a Rusia.

encontraban grupos de intereses políticos como los empresarios. Quienes expresaron sus críticas más activamente hicieron hincapié en que la pasividad de Turquía había traído como consecuencia la pérdida de oportunidades en el mundo de los negocios y en sectores de seguridad.⁷¹

Además, muchos turcos ya no querían ser percibidos como "subcontratistas de América" en la región. En otras palabras, querían ver una mayor independencia, una agenda internacional que se ajustara a los intereses de Turquía, en lugar de que ésta formulara sus políticas de acuerdo a los intereses de Occidente.⁷² La presión por el activismo político se fue acumulando. Bajo la presidencia de Özal, Ankara no quería perderse de las nuevas oportunidades que ofrecían el colapso de la Unión Soviética y la ruptura del sistema bilateral global.

2.3.2.2 La guerra del Golfo: ¿la reinserción de Turquía en el Medio Oriente?

La guerra del Golfo Pérsico (agosto de 1990-febrero de 1991), detonada por la invasión y anexión iraquí del Estado de Kuwait, que desembocó en la invasión de una fuerza de coalición autorizada por la ONU y liderada por Estados Unidos, contra Irak, fue un catalizador decisivo para la participación activa de Turquía en la región del Medio Oriente. Su participación durante la guerra contrastó con la política de años anteriores de no intervención en guerras y conflictos regionales. El liderazgo turco, encabezado por el presidente Özal y el Primer ministro, Yildirim Akbulut, esperaba que su cooperación con Occidente en la guerra trajera grandes beneficios.

Se esperaba que Turquía pudiera desempeñar un papel central en la construcción de un Medio Oriente más estable que serviría también para aumentar la seguridad turca. Sin embargo, la intervención en la guerra del Golfo produjo un enfrentamiento entre las elites militares kemalistas, que siempre han preferido no intervenir directamente en el Medio Oriente, y Özal, que contra el consejo de muchos de sus asesores y de los militares, dio su apoyo total a la campaña militar estadounidense para expulsar a Irak de Kuwait.

⁷¹ Malik Mufti, "Daring and Caution in Turkish Foreign Policy", *Middle East Journal* Vol. 52, No. 1 (invierno de 1998), p. 32-50, www.jstor.org/stable/4329152

⁷² Alexander de la Rosa, "La nueva política exterior de Turquía en Oriente Medio", 5 de febrero de 2011, <http://cdri.funlode.org.do/index.php?option=com> Consulta: 16 de enero de 2012.

Por ello, en cuanto a la toma de decisiones, la presidencia de Özal durante la crisis del Golfo, supuso un cambio sin precedentes en la forma de gestionar la política exterior, al margen de los deseos de los militares. Los contactos de Özal con George H. W. Bush eran directos, Özal ofreció el uso de bases turcas para el despliegue de acciones militares en Irak, permitió el despliegue de las tropas turcas (100,000 soldados a lo largo de la frontera turco-iraquí) sin esperar el permiso de la Asamblea Nacional, así como el establecimiento de tropas extranjeras en suelo turco. Özal también aplicó las sanciones de la ONU cortando el flujo de las exportaciones petroleras de Irak por los oleoductos turcos.

Özal consideraba la guerra como una oportunidad para demostrar que su país seguía teniendo importancia estratégica, y para consolidar lazos más estrechos con Estados Unidos. Esperaba que el apoyo turco fortaleciera la "alianza estratégica" y mejorara sus expectativas de adherirse a la UE. Según el especialista estadounidense Alan Makovsky, el presidente turco estaba convencido de que Turquía había logrado una nueva etapa en su desarrollo, que le permitiría asumir una posición más fuerte en la región y el mundo.⁷³

Sin embargo, al final de la guerra las expectativas turcas resultaron erróneas. En lugar de ganancias, Ankara se enfrentaba a muchos problemas. En primer lugar, una ola de medio millón de refugiados kurdos amenazó con convertirse en un problema humanitario. Turquía temía por su seguridad interna y no estaba dispuesta a abrir sus fronteras, de modo que transfirió la responsabilidad por el problema humanitario a la ONU y las potencias occidentales.

A nivel político, Ankara debió afrontar una considerable intensificación del problema kurdo. El debilitamiento del régimen de Saddam Hussein y la creación de la zona de seguridad de exclusión aérea en el norte de Irak, incentivó el nacionalismo kurdo y habilitó a las insurgencias kurdas para realizar operaciones de política, logística y militancia. Además, el PKK se aprovechó de las armas disponibles al sudeste por parte

⁷³ Alan Makovsky, "The new activism in Turkish foreign policy", *The Washington Institute*, Policy analysis, invierno de 1999, http://muse.jhu.edu/login?auth=0&type=summary&url=/journals/sais_review/v019/19.1makovsky.html
Consulta: 30 de abril de 2013

de los soldados iraquíes y poco después de que concluyó la guerra, renovó las hostilidades.⁷⁴

En lo económico, Turquía pagó un alto precio por su apoyo a la campaña militar estadounidense ya que perdió miles de millones de dólares en cuotas y comercio de los oleoductos. Las pérdidas económicas, como resultado de la disminución del comercio con Irak, y la militancia renovada kurda no eran los resultados esperados por Ankara. Pero además, las esperanzas de Özal resultaron ilusorias, la alianza estratégica con Estados Unidos apenas se vio fortalecida y las posibilidades para convertirse en miembro de la UE no mejoraron.

2.4 La evolución de las relaciones con la UE: el camino a Helsinki

En los años noventa, los países de Europa oriental se convirtieron en una prioridad fundamental para la UE. Como se ha señalado, en un primer momento, Turquía parecía haber perdido importancia en las cuestiones de seguridad, ya que su papel de contención frente a la Unión Soviética perdió sentido. La participación en la coalición internacional liderada por Estados Unidos contra Saddam Hussein, revitalizó de algún modo su importancia como aliado para Washington, pero no así, al menos aparentemente, para Bruselas.

Desde la perspectiva europea, Turquía se revelaba más que como un puente que podía unir, como una “barrera” que separaba a Europa de la región del Medio Oriente y su conflictividad. Su integración en la UE llevaría las fronteras de ésta hasta el corazón de dicha región; por ello, algunos miembros de la UE no querían una mayor integración de ese país, para mantenerse al margen de problemas en áreas que no se consideran de su directa incumbencia.

Sin embargo, como esta investigación lo constata, las relaciones entre Turquía y la UE nunca han sido unidimensionales, y pese a las divergencias en lo político, las relaciones económicas mejoraron y Turquía incrementó sus intercambios comerciales no sólo con la Unión sino también con la *European Free Trade Association* (EFTA), con la cual

⁷⁴ Cfr. Alexander de la Rosa, “La nueva política exterior de Turquía en Oriente Medio”, 5 de febrero de 2011, http://cdri.funlode.org.do/index.php?option=com_ Consulta: 16 de enero de 2012.

firmó un acuerdo de libre comercio y cooperación en octubre de 1991. Poco después, en 1992 se produjo un paso importante en la reasunción de los compromisos firmados en Ankara en 1963, con el objeto de llevar a cabo la Unión Aduanera hacia 1995.

Pese a ello, la realización de la Unión Aduanera tendría que librar obstáculos que no tenían que ver con cuestiones económicas, sobre las cuales se llegó relativamente a acuerdos finales, sino con motivos políticos. Los problemas entre Grecia y Turquía tendrían su reflejo en las negociaciones, así como en los informes que abordaban las violaciones de los derechos humanos en el país. De hecho, la situación de los derechos humanos sería una cuestión especialmente preocupante para el Parlamento Europeo, la institución que se ha caracterizado por ser la más crítica a la integración de Turquía en la UE, sobre todo cuando ya en la década de los noventa la adhesión a la UE adquirió un claro contenido político.⁷⁵

En ese sentido, el conflicto kurdo también afectó directamente las aspiraciones turcas, puesto que estalló justo cuando ese país necesitaba demostrar sus credenciales democráticas a la UE. El conflicto militar con el PKK tendría un costo muy alto; entre 1984 y 1999, la lucha interna dejó un saldo de 40,000 muertos.⁷⁶ Ello parecía sofocar toda esperanza de que Turquía consolidara la democracia en el corto plazo. Además, para el desaliento de Ankara, algunos países en el seno de la UE mostraban simpatía hacia los kurdos, considerando el conflicto como una rebelión legítima de un grupo étnico cuyos derechos culturales y políticos eran negados por un régimen autoritario.

Por otro lado, el veto griego a la Unión Aduanera se convirtió en un obstáculo difícil de salvar, que finalmente se superó ante la aceptación por parte de la UE de establecer una fecha para el comienzo de las negociaciones de adhesión de Chipre, que había solicitado ser miembro de la UE en julio de 1990. Fue así como el 6 de marzo de 1995, se firmó el

⁷⁵ De hecho, en 1993, durante el Consejo Europeo de Copenhague, se definen los criterios que un Estado debe cumplir para adherirse a la UE. Estos son, los criterios políticos: la existencia de instituciones estables que garanticen la democracia, el Estado de derecho, el respeto de los derechos humanos y el respeto y protección de las minorías; los criterios económicos: la existencia de una economía de mercado viable, así como la capacidad de hacer frente a la presión competitiva y las fuerzas del mercado dentro de la Unión; y los criterios del acervo comunitario: la capacidad para asumir las obligaciones que se derivan de la adhesión, especialmente aceptar los objetivos de la unión política, económica y monetaria. Para el inicio de las negociaciones de adhesión, se debe cumplir con los criterios políticos.

⁷⁶ Véase “El conflicto kurdo en Turquía, una lucha de tres décadas y 45000 muertos”, <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/04/25/internacional/1366917664.html> Consulta: 1 de abril de 2012.

Acuerdo para la Unión Aduanera entre la UE y Turquía. Para Bruselas, el mercado turco representaba una expansión considerable para las mercancías europeas, al mismo tiempo que se consideraba que la Unión Aduanera era una manera de estrechar lazos con Turquía. No obstante, tras la firma de la Unión Aduanera las críticas sobre la situación de los derechos humanos siguieron teniendo eco en el seno del Parlamento Europeo.

Con la entrada en vigor de la Unión Aduanera, el 1 de enero de 1996, quedaron suprimidas las imposiciones y restricciones cuantitativas a los productos industriales entre Turquía y la UE, y la primera estaba obligada a aplicar la tarifa externa comunitaria a terceros países. Ankara se benefició especialmente de la eliminación de cuotas a su producción textil, y los países de la Unión pudieron acceder, sin los anteriores tipos de restricciones, al mercado turco.

Los productos agrícolas, sin embargo, quedaron fuera del acuerdo, el acero también quedaba excluido, pero se esperaba que en futuras negociaciones su intercambio se liberalizara. Turquía debía adecuar su legislación a la europea en materia de competencia comercial y protección del derecho intelectual. Además, recibiría ayuda financiera para la ejecución de todos estos cambios.

Un punto muy significativo que quedó fuera del Acuerdo sería la libre circulación de los trabajadores turcos. Este paso y otras cuestiones como las transferencias presupuestarias desde Bruselas quedaron pendientes para ser tratadas si Turquía llegaba a ser miembro de pleno derecho de la UE. El desarrollo de la Unión Aduanera, relación económica que ningún otro aspirante a miembro de la UE ha puesto en práctica, supuso para algunos sectores turcos, la convicción de que la tan esperada adhesión plena estaba cada vez más cerca. Por ello, el Consejo Europeo de Luxemburgo de diciembre de 1997 fue un duro golpe para las aspiraciones turcas.

El Consejo Europeo basó sus resoluciones en las conclusiones extraídas del informe Agenda 2000, publicado por la Comisión Europea, sobre el proceso de ampliación de la UE. Diez países de Europa del Este, es decir: Polonia, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania y Bulgaria, además de Chipre y Malta, fueron nombrados candidatos a la adhesión. La situación de Turquía

quedaba en la indefinición ya que de acuerdo al informe, formaría parte de dicho proceso pero en un tiempo no determinado.⁷⁷

Por su parte, Ankara percibió el inicio de las negociaciones de adhesión con los países del centro y este de Europa como un agravio comparativo para un país que había constituido el pilar de la defensa europea contra el bloque soviético y que veía a antiguos enemigos pasarle por delante con relativa facilidad. La situación económica de Turquía no difería demasiado respecto de los otros países, no obstante, dadas sus dimensiones, su influencia en la UE sería mucho mayor que la de otros países de menores dimensiones y población.

En el Consejo Europeo de Luxemburgo se evidenciaron los sentimientos encontrados que despertaba la candidatura turca, los principales motivos aducidos para mantenerla fuera de los países candidatos, como había sucedido anteriormente, fueron políticos: la falta de democratización y la situación de los derechos humanos. De hecho, la decisión de Luxemburgo debe contextualizarse en un momento políticamente complicado en Turquía, en el que el ejército intervino de nueva cuenta en la política, apartando del poder al partido gobernante de tendencia islamista, situación que será abordada en el siguiente capítulo de esta investigación.

Sin embargo, la decisión de Luxemburgo se ubica también en un contexto hostil a tratar a Turquía en pie de igualdad. Líderes como el canciller alemán, Helmut Kohl o el ministro de asuntos exteriores de Luxemburgo, Jaques Poss, manifestaban un rechazo de índole cultural-religioso. En otros casos, la resistencia se vinculaba a la violación de los derechos humanos y una sensibilidad especial hacia el tema kurdo. Además, Grecia seguía manteniendo una actitud hostil y vetaba (respaldada por otros Estados) todo avance en las relaciones euro-turcas.

Como consecuencia de la Cumbre de Luxemburgo, Ankara congeló el dialogo político con la UE; además, el Consejo de Asociación de la Unión Aduanera no se reunió entre abril de 1997 y abril de 2000. El entonces Primer ministro turco, Mesut Yilmaz; consideraba que Turquía se encontraba en mejores condiciones económicas y políticas

⁷⁷ Véase Consejo Europeo de Luxemburgo, 12 y 13 de diciembre de 1997. Conclusiones de la presidencia, www.europarl.europa.eu/enlargement/ec/pdf/lux_es.pdf, Consulta: 1de mayo de 2013.

que otros países que sí eran candidatos como Lituania y Eslovaquia, y que la UE estaba utilizando los criterios de Copenhague de una manera subjetiva.

Por otro lado, en Luxemburgo se llegó al compromiso de resolver las disputas territoriales por vías pacíficas, en particular, a través de la jurisdicción del Tribunal Internacional de Justicia de la Haya. Esto se consideró una concesión a Grecia que estaba a favor de resolver las disputas territoriales con Turquía a través del Tribunal, procedimiento al que se negaba Ankara, pues temía un resultado desfavorable, además de una presión indirecta respecto a la cuestión de Chipre.

La reacción turca en ese momento de gran indignación llevó a reconsiderar la existencia de otros caminos más convenientes. Como se señaló antes, a principios de la década de los noventa, Ankara comenzó a desarrollar una actividad mucho mayor en su región e intentó diversificar sus lazos de interés. Aunque algunos proyectos, especialmente respecto a Asia central, quedaron en el camino, el rechazo de la candidatura turca en Luxemburgo serviría para reconsiderar los intereses de Turquía en política exterior y la conveniencia de consolidar relaciones con países que no exigían tales compromisos políticos, como Estados Unidos o Israel.

Por otro lado, surgió un debate más profundo acerca de la identidad turca, percibiéndose una evolución que, partiendo de la vocación modernizadora de la época de Atatürk, habría llegado a la conclusión de que Turquía es una mezcla entre Oriente y Occidente, a la cual no tenía por qué negarse.⁷⁸ Incluso surgieron voces más conciliadoras, como la del Primer ministro Bülent Ecevit, que consideraba que Turquía no debía abandonar su meta de ingresar a la UE, pero tampoco debía descuidar otras áreas de interés también en Europa y Asia, y mantener buenas relaciones con Estados Unidos.

Por otro lado, la Comisión Europea propuso, el 4 de marzo de 1998, un programa que pretendía ampliar la cooperación con Turquía y retomar el diálogo político de cara a una futura inserción de ese país en la UE, que recibió el nombre de “Una estrategia europea para Turquía”. Ankara no se mostró satisfecha con la propuesta, ya que consideraba que los límites de ésta no iban más allá de consolidar los últimos puntos del Acuerdo de

⁷⁸ Carmen Rodríguez López, *op. cit.*, p. 166.

Ankara para el estatus de país asociado y, por lo tanto, fue interpretado como el deseo de la UE de mantener la relación existente, pero no de ir más allá.

En este contexto, la consecución de la candidatura turca a la membresía en la UE, puede explicarse debido a determinadas evoluciones favorables tanto externas como internas. A nivel externo, las transformaciones de la propia UE debido a la llegada de gobiernos de centro-izquierda en algunos países clave, a partir de la segunda mitad de la década de los noventa, favoreció a Turquía. El más destacado fue el caso de Alemania, con el canciller Gerhard Schroeder, quien relanzó las relaciones europeas con Ankara.

Schroeder expuso la cuestión de Turquía en el Consejo Europeo de Colonia, en junio de 1999, pero la crisis de Kosovo dominó la agenda y la cuestión turca quedó pendiente. Pocos meses después, el informe de la Comisión señalaba la conveniencia de conceder a Turquía el estatus de candidato, aunque dejaba pendiente la apertura de las negociaciones de adhesión a la puesta en práctica de reformas políticas.

Otra circunstancia fundamental para que se tratara de un momento clave para un impulso decisivo fue que las relaciones con Grecia tuvieron una clara mejoría a raíz de los terremotos que acontecieron en el verano de 1999 en Grecia y Turquía, lo que llevó a que ambos países se ayudaran mutuamente. A ello contribuyó a su vez, el buen entendimiento personal entre el ministro de Asuntos Exteriores turco, Ismail Cem y su homólogo griego, George Papandreou.

A nivel interno, la captura del líder del PKK, Abdullah Öcalan, fue también crucial en este proceso. Öcalan fue condenado a la pena de muerte en junio de 1999 y el gobierno turco era consciente de que la materialización de esta condena sería un punto final a las reformas democratizadoras y a las expectativas europeas. Desde el gobierno se lanzaron mensajes en contra de la ejecución de la condena y un posicionamiento a favor de presentar el caso de Öcalan al Tribunal Europeo de Derechos Humanos, como ocurrió en enero del 2000. Por su parte, Öcalan hizo una petición al PKK para que diera por terminada la lucha armada. El PKK decidió finalmente en enero de 2000 declarar un alto al fuego, lo cual sirvió para que la postura de las autoridades turcas sobre la cuestión kurda se relajara ligeramente.

Pese a estas circunstancias, la reunión del Consejo Europeo de diciembre de 1999, en Helsinki, causó gran expectativa. El principal punto de discrepancia entre Turquía y la UE surgió de la decisión tomada durante la cumbre, que urgía a los aspirantes a la membresía de la UE a realizar los esfuerzos necesarios para superar las disputas territoriales y limítrofes que tuvieran con otros países, de manera bilateral o a través del Tribunal Internacional de Justicia, posponiendo hasta 2004 la supervisión de los avances hechos en este terreno, lo cual afectaba de manera especial a Turquía, debido a los conflictos con Grecia en el Egeo⁷⁹ y con Chipre.

Los líderes de Francia y Alemania, e incluso el entonces presidente estadounidense Bill Clinton, presionaron para que Turquía aceptara los términos de la cumbre. Finalmente, el Primer ministro turco viajó a Helsinki y Turquía se convirtió en un país candidato a la membresía de la UE. Esta designación, que causó gran euforia en la opinión pública turca, colocaba al fin a este país en el camino hacia la adhesión. En sus conclusiones, el Consejo Europeo señalaba que “Turquía es un país candidato destinado a adherirse a la Unión sobre la base de los mismos criterios que se aplican a los demás candidatos”.⁸⁰

Ante un paso tan trascendental, Turquía parecía estar a punto de integrarse como una nación más en la dinámica europea, cumpliendo el sueño de Atatürk, sin embargo, aún continuaría la larga espera turca para el inicio de las negociaciones de adhesión. Mientras tanto, tendrían lugar cambios trascendentales como resultado de la profundización de la apertura interna impulsada por Turgut Özal, que, conjugados con las transformaciones internacionales de inicios del siglo XXI, traerían consigo una nueva política exterior.

⁷⁹ De hecho, además de la conflictividad histórica respecto a Chipre, Turquía y Grecia sostienen frecuentes disputas diplomáticas respecto a la delimitación de las áreas de soberanía sobre el mar Egeo.

⁸⁰ Conclusiones del Consejo Europeo de Helsinki, www.europarl.europa.eu/summits/hel1_es.htm
Consulta: 30 de abril de 2013.

Capítulo 3

EL GOBIERNO DEL PARTIDO DE LA JUSTICIA Y DESARROLLO: UNA NUEVA ERA EN POLÍTICA EXTERIOR

Este capítulo tiene por objetivo analizar la reformulación de la política exterior turca a raíz de la llegada al poder en 2002 del Partido de la Justicia y Desarrollo (AKP) de Recep Tayyip Erdogan, suceso que trajo consigo importantes transformaciones como consecuencia de la profundización de cambios tanto internacionales como internos. En particular, interesan los signos de cambio con respecto a la política exterior tradicional, como la mayor independencia respecto a Estados Unidos, mostrada durante la guerra de Irak.

Asimismo, se exponen las implicaciones del proceso de adhesión a la UE y la política exterior activa hacia el Medio Oriente, que ha sido considerada uno de los aspectos más relevantes del gobierno del AKP y que incluso llegó a despertar suspicacias sobre un posible cambio de orientación en materia de política exterior, más aún por tratarse de una política seguida por un partido de orígenes islamistas. Razón por lo cual es esencial, en primera instancia, entender el islamismo y su evolución en el contexto turco.

3.1 El islamismo en Turquía

3.1.1 Particularidades y orígenes

El islamismo puede definirse como un conjunto heterogéneo de movimientos políticos cuya ideología y programa consiste esencialmente en la adaptación de la vida política a los mandatos religiosos del islam. El espectro político de estos movimientos es muy amplio y están presentes en distinta medida en los países musulmanes. Turquía es un país en el que la gran mayoría de la población es musulmana, sin embargo, el islamismo presenta particularidades que lo distinguen al de otros países musulmanes y que se explican por los aspectos políticos, históricos, del desarrollo religioso, así como por lo económico y social.

Una de las características más distintivas en el caso de Turquía es el fuerte nacionalismo arraigado en la sociedad, el cual, como se expone en el primer capítulo de esta

investigación, se basa principalmente en la obra de reconstrucción del orgullo y la identidad de Turquía llevada a cabo por Atatürk, quien desde las cenizas del Imperio otomano, impulsó un movimiento nacionalista que permitió la creación de la república, y sin el cual, no habría sido posible expulsar de Anatolia a los invasores griegos. El nacionalismo a su vez hace a Turquía menos permeable a la influencia de sus vecinos.

Por otro lado, conviene recordar que desde la época del Imperio otomano, el Estado estaba por encima del orden religioso, que se integraba y subordinaba al poder establecido. En ese sentido, las reformas impulsadas primero, a inicios del siglo XIX, para la preservación del imperio, y después, por Atatürk, llevaron más allá esta subordinación cuando se establece el secularismo del Estado en la Constitución.

Pese a los cambios que las reformas kemalistas trajeron consigo, Atatürk no pretendió eliminar la religión, cosa que sabía imposible, sino subordinarla al Estado e interiorizarla en las personas, evitando su peso político, que creía era un lastre para la modernización del país. Este sentimiento se ha inculcado en buena parte del pueblo turco más desarrollado, que continúa viendo el secularismo del Estado como sinónimo de modernidad. Además, Turquía presenta una uniformidad religiosa muy marcada ya que el 98% de la población es musulmana, si bien, de este porcentaje, alrededor del 78% pertenece a la rama suní del Islam y el 20% son alevíes, el 2% restante profesa otras religiones, en particular confesiones cristianas y el judaísmo.

Sin embargo, Turquía es un país de marcados contrastes en los aspectos económico y social. Una sociedad moderna y desarrollada en determinadas zonas del oeste del país y las grandes ciudades coexiste junto a una sociedad atrasada en el sureste, y una sociedad rural y patriarcal en buena parte de Anatolia. Si a ello se suma una inflación tradicionalmente muy alta, impunidad fiscal para los más ricos y una corrupción generalizada en los más altos niveles de la sociedad, la única esperanza que percibe la parte más desfavorecida de la población radica en la religión, desde donde se percibe que el modelo occidental de desarrollo se opone a los valores tradicionales familiares y

morales, sin proporcionar ventaja alguna.⁸¹ De este descontento social se han nutrido tradicionalmente los partidos islamistas.

En ese sentido, desde que en 1946 se estableció un sistema multipartidista, empezaron a aparecer en la escena política algunos partidos con ideología islamista, pero habría que esperar mucho tiempo para que un partido islamista adquiriera la fuerza suficiente en el panorama político. En 1983, Necmettin Erbakan, líder islamista con una tradición de varias décadas de militancia en partidos confesionales constituyó el *Refah Partisi* o Partido del Bienestar con un pequeño grupo de antiguos militantes islamistas. El partido adoptó una identidad otomanista, pero sin el cariz conquistador de sus predecesores, por lo que logró atraer a kurdos y otros musulmanes suníes que no necesariamente se identificaban con el etnonacionalismo turco.⁸²

El Refah no pretendía implantar la *sharia*⁸³ a corto plazo, sino que buscaba primero la islamización de la sociedad. La estrategia política del Refah consistía en respetar las reglas del juego democrático, tratando de implantarse profundamente en la sociedad mediante una adecuada gestión, sobre todo en el ámbito local, con gran énfasis en los programas sociales y con orientación religiosa, recogiendo así los muy numerosos descontentos de la situación social en las grandes ciudades y en el sureste del país.

La principal característica en común del Refah con otros partidos, especialmente de la derecha, era su nacionalismo extremo, que le llevó incluso a justificar acciones en contra de los derechos humanos de determinados grupos. Sin embargo, lo que diferenciaba claramente al Refah de otros partidos políticos era su gran disciplina interna y su acusada jerarquización en todos los niveles, así como una activa militancia de sus bases, que realizaban una intensa obra social y de proselitismo al nivel local.

Además, el Refah tenía en el extranjero una organización denominada *Milli Görüs* (visión nacional), que aprovechaba la inadaptación de los emigrantes para movilizarlos,

⁸¹ José Joaquín Beltrán Bengoechea, "Turquía como actor: incidencia interna", en Centro Superior de Estudios de la Defensa, *La adhesión de Turquía a la Unión Europea*, enero de 2007, www.ceseden.es/centro_documentacion/monografías/091.pdf Consulta: 28 de marzo de 2011.

⁸² Cfr. Gilberto Conde, *op. cit.*, p. 85.

⁸³ Es decir, el cuerpo de Derecho islámico que constituye un código detallado de conducta, en el que se incluyen también las normas relativas a las formas del culto, los criterios de la moral y de la vida, las cosas permitidas o prohibidas, las reglas que separan el bien y el mal.

así como fuente de financiamiento para el partido. En Alemania llegó a tener más de 100.000 militantes. Además, en un primer momento sobre todo, el Refah se mostró como un partido extremadamente prudente, la convivencia con otros líderes y partidos políticos le hacían confundirse en ocasiones con ellos y su confrontación con los poderes secularistas tradicionales era cuidadosa.

3.1.2 La difícil implantación del islamismo en el sistema político

El Refah como fuerza política islamista adquirió gran protagonismo en la década de los noventa debido principalmente al contexto de inestabilidad política tras la muerte de Torgüt Özal. De hecho, durante esa década gobernaron nueve coaliciones distintas. Tal inestabilidad afectó a su vez a la economía que tradicionalmente había sufrido de una excesiva regulación estatal, corrupción gubernamental y altas tasas de inflación (que llegó a ser del 70% entre 1997 y 2001). A la polarización política y la corrupción sistemática, se sumaba el separatismo kurdo, por lo que el resultado llegaría a definirse como una “década perdida”.⁸⁴

En medio de este panorama, el Refah logró presentarse como una alternativa auténtica y atraer a amplios sectores descontentos con las repercusiones que habían tenido las políticas económicas y sociales del neoliberalismo, aplicadas por todos los gobiernos desde 1983. De 1987 a 1994, el 10% más rico de la población incrementó su participación en el ingreso nacional del 34 al 45%, mientras que el 20% más pobre redujo su participación en el ingreso de 5.2 a 4.9%.⁸⁵

En 1994, el Partido del Bienestar sacudió a los estamentos kemalistas al ganar las elecciones locales a nivel nacional y poniendo bajo su control las dos áreas metropolitanas más grandes de Turquía, Estambul y Ankara; la capital quedaba bajo el control de un alcalde islamista. Justo un año después, otra victoria del Partido del Bienestar, esta vez en las elecciones parlamentarias, lo llevó al poder en coalición con el Partido del Camino Verdadero (DYP).

⁸⁴ De acuerdo a Philip H. Gordon y Omer Taspinar, en *Winning Turkey: how America, Europe and Turkey can revive a fading partnership*, Brookings Institution Press, Washington, 2008, p.18.

⁸⁵ Erinc Yeldan, “The impact of financial liberalization and the rise of financial rents on income inequality: the case of Turkey”, Working Paper 206, The United Nations University-World Institute for Development Economics Research, www.wider.unu.edu/publications/.../wp206.pdf Consulta: 24 de junio de 2014.

Las elites secularistas manifestaron su preocupación sobre la posible adopción de una agenda abiertamente islamista y métodos autoritarios. Temían que se suprimiera la oposición secularista, se promoviera el uso del velo y que se desafiara a las alianzas de Turquía con los Estados occidentales ya que Erbakan llegó a manifestar la intención de desligar a Turquía de la OTAN. Además, entre los compromisos de campaña, el Partido del Bienestar había ofrecido sacar a Turquía de la Unión Aduanera con la UE y, en oposición a esta, intentar establecer la unión de Estados islámicos.

Una vez en el gobierno, Erbakan intentó establecer relaciones más estrechas con Irán, Libia e Irak. Viajó a Egipto y Libia en octubre de 1996 y logró firmar acuerdos comerciales con Egipto y zanjar un conflicto comercial con Libia. Su principal logro en este ámbito, sin embargo, fue mostrar que las relaciones económicas con los países árabes e islámicos no sólo seguían siendo posibles sino ventajosas. Además, pese a una retórica a menudo radical, el Partido del Bienestar y Erbakan no desafiaron los principios fundamentales del Estado secular turco. No obstante, el Refah trató de imponer a sus simpatizantes en los ministerios que controlaba, lo que en realidad habían hecho otros gobiernos previos.

Sin embargo, a principios de 1997, la prensa secularista advirtió sobre una inminente revolución islamista, debido a una serie de acontecimientos como las declaraciones de algunos de los miembros del Refah que sugerían el establecimiento de un Estado regido por la *sharia* y la creciente influencia económica y el poder social del partido, que llegó a permitir que las mujeres vistieran el velo en las instituciones públicas.⁸⁶ A ello se sumaban algunos tímidos intentos de confrontación directa del gobierno y de la policía con las fuerzas armadas.

Por su parte, el Consejo de Seguridad Nacional, dominado por los militares, en una reunión del 28 de febrero de 1997, adoptó una serie de medidas para evitar lo que se definió como la "amenaza islamista". Fue así como los militares, apoyados por organizaciones de la sociedad civil y la prensa secularista entraron en escena. Si bien, a

⁸⁶ Es preciso recordar que en Turquía está prohibida toda manifestación de religiosidad externa en la administración pública y que por ese motivo han sido expulsadas estudiantes y profesoras que acuden a los centros educativos con la cabeza cubierta. También existe la prohibición de hacer uso de la religión con fines políticos, y por ese motivo se han cerrado emisoras de televisión y periódicos, además de que algunos políticos han sido encarcelados.

diferencia de las intervenciones militares previas, esta vez no se requirió del uso de la fuerza, los militares simplemente dejaron en claro que no tolerarían un gobierno islamista, lo que se consideró como un golpe de Estado “posmoderno”.⁸⁷ Las presiones de los militares obligaron a Erbakan y a su partido a dimitir, estableciéndose un nuevo gobierno de coalición que excluía a los islamistas. Finalmente, en enero de 1998, el Refah fue clausurado por sus actividades antiseccularistas.

Después de la clausura del Refah, sus diputados se afiliaron al Partido de la Virtud (*Fazilet Partisi*) creado pocos meses después, y Recai Kutan, quien había sido muy cercano a Erbakan, fue elegido líder del partido. El Partido de la Virtud trató de seguir una política más moderada que su predecesor; el primer objetivo de Kutan fue asegurarse de que el partido pudiera participar en las elecciones a celebrarse el 18 de abril de 1999. En los comicios, el Partido de Virtud consiguió el 15% de los votos, y si bien ello fue menor en relación a lo que su predecesor había llegado a obtener (el 21%), puede apreciarse que para finales de los noventa, el islam político estaba bien integrado en la corriente principal del sistema político.

El Partido de la Virtud fue parte del amplio gobierno de coalición entre la izquierda y la derecha, electo en 1999. En contraposición con el clausurado Refah, el Partido de la Virtud, trató siempre de evitar cualquier declaración pública que pudiera producir tensiones con los militares. Sin embargo, tuvo que enfrentar graves conflictos internos en los que se ahondará más adelante, así como la polémica suscitada por “el velo en el Parlamento”, la cual se produjo tras las elecciones, el 2 de mayo de 1999, cuando la diputada por Estambul, Merve Kavakçı, trató de jurar su cargo en el Parlamento con la cabeza cubierta. Debido a esta circunstancia, en junio de 2001, el partido fue prohibido por el Tribunal Constitucional turco por sus actividades en contra de la secularidad de la república.

Aunada a la situación política, en el año 2000 estalló una crisis financiera que se agudizó en febrero de 2001, precipitada por una crisis de liquidez que expuso la fragilidad de un sector bancario plagado de corrupción y favoritismo político. Aparentemente, la crisis se originó por un enfrentamiento político entre el entonces

⁸⁷ Philip H. Gordon y Omer Taspınar, *op. cit.*, p. 19

Primer ministro, Bülent Ecevit y el presidente, Ahmet Necdet Sezer, pero las causas subyacentes eran más profundas y estructurales. El paquete de rescate, organizado por el FMI y el Banco Mundial en el invierno de 2000-2001 fue ligado a un riguroso programa de austeridad, privatización y reforma del sector bancario.⁸⁸

Por estas razones, el periodo entre 1999 y 2002 fue uno de los más difíciles en la historia contemporánea de Turquía, en el que además se manifestaría de especial manera la importancia del apoyo tanto de Estados Unidos como de la Unión Europea, que respaldaron el rescate por parte del FMI. Sin embargo, tanto los acontecimientos en la política como en la economía, más allá de la crisis, serían fundamentales para la evolución del islamismo turco y la llegada del AKP al poder.

3.1.2 La evolución del islamismo: el AKP

El golpe de Estado “posmoderno” tuvo grandes y no intencionadas consecuencias que traerían consigo la evolución del islamismo en Turquía. En particular, allanó el camino para la búsqueda de otras alternativas por parte de los islamistas turcos, causando una ruptura generacional e ideológica al interior del movimiento. De hecho, durante el periodo en que el Partido de la Virtud estuvo en activo (de febrero de 1998 a junio de 2001) emergieron fuertes tensiones entre un sector conservador bajo la sombra de Erbakan y un sector joven, encabezado por líderes pragmáticos como Recep Tayyip Erdogan, quien llegaría a convertirse en Primer ministro de Turquía

Erdogan aparece en la vida política cuando en 1994 fue elegido alcalde de Estambul, donde se distinguió por una eficaz, competente y limpia gestión municipal. Pero aprendería la lección de los límites al desafío de las instituciones seculares de una forma muy dura, ya que en 1998 fue condenado a diez meses de prisión e inhabilitado para ejercer la política por haber recitado en público un poema con un trasfondo de islamismo militante,⁸⁹ lo que fue considerado como un atentado contra la secularidad de la república.

⁸⁸ Ian O. Lesser y Stephen Larrabe, *op.cit.*, p. 15-16.

⁸⁹ Se trataba de un poema de Ziya Gökalp, un prominente ideólogo del nacionalismo turco, influenciado por la moderna Europa occidental, especialmente Francia y Alemania. Uno de cuyos fragmentos de este poema es: “*las mezquitas son nuestros cuarteles, las cúpulas nuestros cascos, los minaretes nuestras bayonetas y los creyentes nuestros soldados*”.

De los diez meses de condena, Erdogan finalmente cumplió cuatro. En julio de 1999, al salir de prisión, se reincorporó a los trabajos del Partido de la Virtud, sin embargo, se separó de la rama conservadora del partido y lideró la corriente modernizadora. Tras el cierre del partido en junio de 2001, Erdogan impulsó la creación de un nuevo partido político, el Partido de la Justicia y Desarrollo (AKP), presentado el 14 de agosto de ese año. El partido se calificaba a sí mismo como democrático-conservador y luchó desde el primer momento por deshacerse del calificativo de islamista.

El programa político con el que se presentó el AKP era una mezcla de elementos liberales y conservadores. Defendía un Estado moderno que, respetando el sistema de economía de mercado, pudiera al mismo tiempo promover el crecimiento económico y la distribución de la riqueza. Este Estado debía ser transparente, democrático y responsable ante la sociedad. En política exterior, el AKP apoyaba el ingreso de Turquía a la UE y la permanencia en la OTAN.

Por lo que hasta aquí ha sido expuesto, puede observarse que la experiencia del golpe de Estado posmoderno marcó a la generación que fundó el AKP, haciéndola mucho más moderada y pragmática en cuanto a sus objetivos. Fue así como el partido fue capaz de aunar en su discurso valores modernos y tradicionales, concibiéndose a sí mismo como un partido de centro-derecha, asumiendo los valores de la democracia, el Estado de Derecho y la secularización. Sin embargo, no sólo la evolución de los acontecimientos políticos fue fundamental para el nacimiento del AKP.

De manera paralela a los sucesos en la política, en la esfera económica, el desarrollo del sector privado ayudó al surgimiento de una nueva base conservadora. Como se señala en el capítulo anterior, la gradual apertura política, social y económica, bajo el liderazgo de Özal, en los años ochenta, no sólo permitió la llegada de nuevos actores al sistema político, sino que había creado una burguesía empresarial en el corazón de Anatolia. Esta clase media estaba integrada globalmente en términos de sus actividades comerciales, pero social y culturalmente estaba aislada en comparación con las elites de Estambul.

Paulatinamente, estos pequeños y medianos grupos de negocios, llamados los “tigres de Anatolia”, crearon sus propias redes financieras y desafiaron la supremacía de los

grandes conglomerados industriales de Estambul. En el nuevo milenio, el apoyo de esta gente de negocios terminó por proveer un apoyo crucial para que el AKP pudiera sacudirse su pasado islamista y presentara la imagen de un partido conservador moderado, a favor del libre mercado y del mantenimiento de las buenas relaciones con Occidente.⁹⁰ Es por ello que la política del AKP no sólo reflejaba las ideas modernizadoras de Erdogan y de una generación de jóvenes islamistas, sino que fue capaz de atraer el apoyo de la clase media.

En las elecciones del 13 de noviembre de 2002, el carisma de Erdogan, la difícil situación económica y la falta de confianza en los otros partidos son factores que explican la victoria del AKP, que obtuvo el 34% de los votos, lo que supuso 386 escaños de los 550 totales de la Asamblea Nacional turca, lo que le permitió gobernar en solitario sin necesidad de coaliciones con otros partidos. De la oposición, sólo el CHP, liderado por Deniz Baykal, alcanzó el 10% necesario para tener representación en la Asamblea nacional. El resto de los partidos no obtuvieron representación y casi todos desaparecieron de la vida política turca.

Puesto que el líder del AKP, Recep Tayyip Erdogan, no pudo presentarse a las elecciones por la acusación previa de hacer propaganda islamista, fue nombrado Primer ministro otro de los fundadores del partido, es decir, Abdullah Gül. Erdogan no pudo ser nombrado Primer ministro hasta marzo de 2003, después de haber sido elegido diputado por la provincia de Siirt.

Como será constatado a lo largo de este capítulo, la llegada del AKP al poder trajo consigo una reformulación de la política exterior, que no coincidía con el ideal kemalista sostenido por las cúpulas militares. La política exterior del AKP retoma y profundiza ciertos aspectos de la política exterior de Torgut Özal, pero a la vez presenta aspectos novedosos como una mayor consideración del entorno y necesidades del país, así como de los distintos actores nacionales, a la hora de formular la política exterior, lo cual en un primer momento se manifestaría en cierta independencia con respecto a su socio estratégico por excelencia, Estados Unidos.

⁹⁰ Philip H. Gordon y Omer Taspinar, *op. cit.*, p. 20.

3.2 Una política exterior más independiente

3.2.1 La relación con Estados Unidos ante las transformaciones de inicios del siglo XXI.

Como se señala en el capítulo anterior, al concluir la Guerra Fría, las relaciones entre Turquía y Estados Unidos se volvieron más complejas con la desaparición de los parámetros entonces existentes. Aunque Turquía comenzó a actuar de un modo más independiente en ciertos aspectos, los dos países siguieron colaborando en diferentes asuntos y en distintas regiones.⁹¹ Antes del 11 de septiembre de 2001, las relaciones entre Ankara y Washington parecían no ser alteradas por los sucesos regionales e internacionales, con una armonía suficiente en las relaciones bilaterales.

El 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos fue sorprendido por una serie coordinada de ataques terroristas. Además del saldo de víctimas humanas, los ataques tuvieron un impacto fundamental en el curso de la política internacional y en la perspectiva mundial estadounidense. Dichos acontecimientos dieron lugar a nuevos desafíos, a la vez que profundizaron la interrogante surgida desde la caída del Muro de Berlín sobre cuál sería el nuevo curso del sistema internacional.

Inicialmente, los sucesos del 11 de septiembre fueron tomados como un claro indicio de la vulnerabilidad de Estados Unidos. Los responsables políticos y la sociedad estadounidense enfrentaron severos cuestionamientos sobre la libertad y la seguridad, las cuales suponían aseguradas en su espacio de vida. Washington advirtió que no estaba libre de problemas relativos a la seguridad a pesar de ser la primera potencia militar, alejada de territorios políticamente inestables e inseguros.

La administración a cargo de George W. Bush, redefinió sus prioridades de política exterior en torno al terrorismo global, con enemigos y objetivos claramente identificados. La supremacía estadounidense fue sacudida y su liderazgo sintió la

⁹¹ Como se señala con anterioridad, esta cooperación se dio en la guerra del Golfo, en la posición de Turquía como corredor para los recursos energéticos del mar Caspio y de Asia central, en el apoyo estadounidense a la adhesión turca a la UE, la cooperación con Israel, la búsqueda de disminuir la influencia de Rusia en el Cáucaso, así como en la asistencia del FMI a Turquía.

necesidad de proyectar su poder global a través de su lucha contra lo que estableció como el nuevo enemigo, el terrorismo radical islámico.⁹²

A raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001, las relaciones internacionales de la posguerra Fría tomaron una dirección compatible con la estrategia hegemónica internacional estadounidense. En base a la declaración del terrorismo islámico como el nuevo enemigo en la arena internacional, Washington dividió a los países del mundo en dos: los amigos, que estarían de su lado en la guerra contra el terrorismo, y los enemigos, quienes no lo harían. De esta forma, Estados Unidos complicaba la coexistencia de diferentes opciones de vida, mientras denunciaba al mundo musulmán como potencial agresor. Washington, al lado de sus aliados, principalmente las potencias europeas, llevaría a cabo la primera guerra contra el terrorismo en Afganistán, en la cual se había garantizado suficiente consenso internacional en base a las resoluciones de la ONU.⁹³

Por otra parte, la política mundial posterior al 11 de septiembre y el fortalecimiento del discurso sobre el “choque de civilizaciones” proporcionaron a Turquía la oportunidad de incrementar su importancia como un ejemplo de refutación práctica de esta dicotomía. Un país con una población mayoritariamente musulmana, se presentaba como un modelo exitoso de modernización, democratización y globalización. El viejo dilema de la democratización de los países musulmanes volvía a retomarse con mayor fuerza tras del 11 de septiembre, por lo que Turquía se convirtió en una referencia ineludible. Esta idea incluso fue refrendada por George W. Bush, quien subrayó en repetidas ocasiones que Turquía era un ejemplo del que el mundo musulmán podía aprender mucho.⁹⁴

⁹² Es preciso tener en cuenta que la presentación del islam como el nuevo polo enemigo no ocurre por primera vez tras de los eventos del 9/11. En la década de los noventa aparecen los primeros signos de esta nueva polarización. Dos artículos especulativos de Francis Fukuyama y Samuel Huntington dieron las primeras señales del islam como nuevo polo enemigo. En “El fin de la historia y el último hombre”, Fukuyama declaró el triunfo del pensamiento liberal occidental sobre todo progreso ideológico humano, mientras que en “El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial”, Huntington predijo que en el futuro surgirán enfrentamientos entre diferentes civilizaciones, principalmente entre el islam y Occidente.

⁹³ En particular, la resolución 1368 referente a la erradicación del terrorismo, además de que para la ocupación de Afganistán, Estados Unidos se amparó en el artículo 51 de la carta de la ONU que invoca el derecho a la legítima defensa.

⁹⁴El País, Internacional, “Bush pone a Turquía como ejemplo de democracia para Oriente Próximo”, junio de 2005, http://internacional.elpais.com/internacional/2005/06/09/actualidad/1118268006_850215.html

Esta situación tendría importantes implicaciones. Quizá la más evidente fue la responsabilidad internacional destacada que Turquía asumió en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) en Afganistán, con una importancia más allá de su pertenencia a la OTAN, debido a su excepcional identidad dual, como un país con población musulmana y vocación occidental. A su vez, la participación turca en Afganistán fue fundamental para que Washington pudiera sostener que no se trataba de una cruzada contra el islam, y ello proporcionaba una relativa legitimidad a la guerra.

Años más tarde, otra iniciativa relevante sería la Alianza de Civilizaciones, establecida en 2005 por Turquía y España, bajo los auspicios de Naciones Unidas. Esta propuesta defendía una alianza entre Occidente y el mundo árabe y musulmán con el fin de combatir el terrorismo internacional por otro camino que no fuera el militar.

3.2.1.1 La guerra de Irak

Pese al apoyo obtenido en la campaña en Afganistán, la política unilateral estadounidense tras el 11 de septiembre provocó serias dudas tanto a nivel mundial, como en la relación bilateral turco-estadounidense. La incondicionalidad mostrada por Europa hacia Estados Unidos, a la que se habían sumado el mundo árabe, América latina y Asia, quizá hizo pensar a los estrategas de la seguridad estadounidense que podían ir más allá, por lo que una nueva arquitectura política e institucional fue diseñada para el Medio Oriente. Era necesaria, por consiguiente, la instalación de regímenes proclives a este modelo.⁹⁵

Tras denunciar la supuesta posesión de armas de destrucción masiva por parte del régimen de Saddam Hussein, Washington percibió la intervención en Irak como un paso crucial para la reconstrucción del orden global y regional post 11 de septiembre. Al decidir atacar a Irak, Estados Unidos contaba con Turquía como pieza clave. Washington solicitó del gobierno turco permiso para disponer de tropas norteamericanas en su territorio, entre 30000 y 40000 soldados que atacarían Irak en un frente norte, un número similar permanecería de apoyo en Turquía y la base de Incirlik se utilizaría para dirigir ataques aéreos.

⁹⁵ Rosa María Piñón Antillón, *La Unión Europea en la gobernanza global: la seguridad internacional*, Ediciones y gráficos Eón, México, 2011, p. 203.

El ejército turco se mostraba a favor de este acuerdo ya que le permitiría formar parte de las tropas que entrarían a Irak para controlar la parte norte del país, de mayoría kurda. Sin embargo, la población turca se mostraba claramente en contra. La política estadounidense encontró resistencia en una población que, aunque moderada y de principios republicanos, no deja de lado su sentimiento musulmán.⁹⁶

Ante esta situación, el gobierno turco se encontraba entre la espada y la pared. Decir que no al aliado estadounidense afectaría a sus relaciones estratégicas de manera determinante y le haría perder un papel clave en la reconstrucción de Irak. Pero decir que sí le pondría en contra de la opinión pública y en una muy difícil situación ante los países del entorno, ya que aparecería como un Estado que, al lado de Estados Unidos, habría atacado a un país musulmán. Prácticamente un 90% de la población se oponía a la intervención en Irak y esta posición la compartían el principal partido de la oposición en el Parlamento, es decir, el CHP, y un número considerable de diputados del AKP.

Por esta razón, la política del gobierno turco mantuvo dos vertientes. Por un lado, se desplegó una importante labor diplomática para lograr una solución pacífica al conflicto, como el encuentro en Estambul de los ministros de Asuntos exteriores de Turquía, Irán, Egipto, Jordania, Arabia Saudita y Siria, celebrado el 23 de enero de 2003, mientras se apostaba por esperar las resoluciones de Naciones Unidas antes de apoyar la intervención en Irak. Por otro lado, Ankara estaba negociando una importante inyección económica por parte de Estados Unidos en caso de guerra; se había permitido que el ejército estadounidense inspeccionara las bases turcas desde las que quería lanzar su ofensiva y se había reforzado la zona fronteriza del este, entre otras medidas.

Sin embargo, a pesar de haber dado el permiso para que las bases y puertos fueran supervisados y mejorados, el despliegue de las tropas estadounidenses estaba siendo pospuesto por el Parlamento a la espera de concretar acuerdos económicos favorables y el papel del ejército turco en Irak. Por su parte, el Consejo Nacional de Seguridad, reunido el 31 de enero, dio luz verde a la posibilidad de contar con tropas extranjeras en suelo turco.

⁹⁶ Antonio Ávalos Méndez, *El caudal religioso de Turquía*, en Carlos de Cueto Noguera y Marién Durán Cenit, *op. cit.*, p. 94.

El gobierno turco se vio forzado a intentar mantener un difícil equilibrio que no traicionara las expectativas de sus votantes y miembros de grupos de la oposición, mientras trataba de salvaguardar la relación con Estados Unidos de aliado clave en la región. Así, a pesar de mostrarse a favor de una solución pacífica al conflicto y de estar pendiente de las resoluciones de la ONU, tratando de desmarcarse de una política demasiado condescendiente ante las presiones estadounidenses, se mantenían las negociaciones con Washington para, en última instancia, evitar una fractura en las relaciones y asegurar un papel en el orden regional resultante de una guerra en Irak.⁹⁷

Finalmente, la intervención en Irak se hizo inminente y el gobierno turco debía tomar una decisión. El entonces ministro de Asuntos Exteriores, Abdüllah Gül y el Primer ministro Erdogan, intentaron convencer a los diputados del AKP de la necesidad de colaborar con Estados Unidos en la guerra. Todo parecía indicar que los diputados darían su consentimiento, sin embargo, el 1 de marzo de 2003, el Parlamento votó en contra de la utilización del suelo turco como base para las fuerzas militares estadounidenses para abrir un frente norte en la invasión a Irak. Debido a ello, las relaciones turco-estadounidenses entraron en un periodo difícil que marcaría un antes y después en la relación bilateral.

Ante los obvios cuestionamientos que trajo consigo una situación que habría sido impensable años atrás, pueden señalarse diversos motivos que pueden explicar la decisión del Parlamento turco, como la falta de legitimidad internacional para la intervención estadounidense. Pero sin duda el factor fundamental fue que a diferencia de lo sucedido en los años noventa, esta vez la guerra contra el régimen de Saddam Hussein fue considerada como un potencial desestabilizador del balance de poder en la región. La ruptura del equilibrio de poder regional podía aumentar las amenazas sectarias y el poder de los competidores regionales de Turquía, como Irán. Un completo derrocamiento de Saddam Hussein ponía en peligro la seguridad turca.⁹⁸

Los temores más importantes de Ankara tenían que ver con el fortalecimiento del PKK, el cual, relajada la autoridad en el Kurdistán iraquí, podría utilizarlo como su base de

⁹⁷ Carmen Rodríguez López, *op. cit.*, p. 324

⁹⁸ Alexander de la Rosa, "La nueva política exterior de Turquía en Oriente Medio", 5 de febrero de 2011, http://cdri.funlode.org.do/index.php?option=com_ Consulta: 16 de enero de 2012.

operaciones para intensificar su actividad en suelo turco. Pero sobre todo, Turquía temía la puesta en marcha de un gobierno kurdo autónomo en el norte de Irak, mediante un acuerdo entre los kurdos y Washington, lo que amenazaría su integridad territorial en el este. Ello se evidenciaba en la opinión pública en contra de la guerra, pues se había extendido un profundo sentimiento de desconfianza en torno a las intenciones de Estados Unidos.

En este contexto, la oposición a la guerra en Turquía denotaba no sólo la disminución del papel del ejército en las decisiones gubernamentales, sino la emergencia de nuevos actores, fundamentalmente la opinión pública, como representante de los deseos de la ciudadanía. Además, el rechazo parlamentario al estacionamiento de tropas estadounidenses en territorio turco, sin duda, es una manifestación de una mayor consideración del entorno y los intereses del país. Ello, a su vez, al nivel de las relaciones con Estados Unidos, manifestó las diferentes prioridades políticas que traían consigo un choque de intereses en la relación bilateral.

Aunque posteriormente la Asamblea Nacional turca aceptó abrir el espacio aéreo para las fuerzas estadounidenses y proporcionó apoyo logístico, la invasión a Irak generó fuertes sentimientos antiestadounidenses en grandes segmentos de la sociedad turca, abriendo una brecha muy difícil de salvar. Por ello, podemos afirmar que esta cuestión marca un momento decisivo en las relaciones turco-estadounidenses, pues se advierte que Estados Unidos, pese a ser un socio de vital importancia, podía llegar a convertirse en una amenaza para la seguridad turca.

Por su parte, Estados Unidos se opuso a la intervención militar turca en el norte de Irak bajo el argumento de que ésta vez se trataba de una amenaza para la seguridad de Irak, y apoyó la iniciativa kurda de que el status de la ciudad de Kirkuk, de mayoría kurda (si bien no en su totalidad y emplazada sobre importantes yacimientos petrolíferos) fuera decidido por referéndum, con el fin de evitar una guerra de secesión en el norte de Irak. Ésta era la región más estable del país después de la guerra y Washington no quería correr el riesgo de que dicha estabilidad se perdiera.

Los kurdos de Irak fueron quienes más habían respaldado a Estados Unidos durante la guerra y eran considerados como un eje central en la estabilización del país. Una vez

más, como en 1991, Ankara quedaba profundamente decepcionada y con problemas en la región. La iniciativa kurda sin duda repercutiría negativamente en Turquía, incitando a su propia población kurda a la secesión, reviviendo la amenaza de fragmentación y avivando la llama del nacionalismo kurdo, que en 2004 retomó las armas.

En Turquía, los sentimientos anti-estadounidenses aumentaron y algunos incluso veían a Estados Unidos como seguidores del PKK. Por su parte, el gobierno turco manifestó su molestia por lo que consideraba la doble moral estadounidense: por un lado, Washington invadió Afganistán e Irak para luchar contra el terrorismo. Pero cuando Ankara le pidió ayuda en la lucha contra un grupo al que catalogó como terrorista, que operaba en Irak y realizaba ataques contra un Estado soberano, Estados Unidos se negó. Es así como a raíz de la guerra de Irak comienza lo que algunos autores llamaron “la decepción de Turquía respecto a Occidente”.⁹⁹

Sin embargo, observando la guerra de Irak desde otra perspectiva, pese a haber afectado la relación con Estados Unidos, esta cuestión contribuyó a mejorar la imagen de Turquía en la UE, pues este país había manifestado una posición cercana a la de los países núcleo de la Unión, es decir, Francia y Alemania, que se habían opuesto a la guerra. Pero sobre todo, porque el gobierno turco había sido capaz de enfrentarse a las demandas de Estados Unidos y pudo imponer la voluntad civil sobre la militar, una muestra de paulatina democratización y algo fundamental en las aspiraciones turcas de convertirse en miembro de la UE.

3.3 El difícil proceso de adhesión a la UE

3.3.1 Implicaciones internas y externas

Dado que el AKP aparece en la escena política en agosto de 2001, su surgimiento y llegada al poder en noviembre de 2002, coinciden con un momento clave de las relaciones entre Turquía y la UE. El reconocimiento como país candidato a la adhesión en el Consejo Europeo de Helsinki de 1999, se convirtió en un poderoso incentivo para que Turquía llevara a cabo amplias reformas legales y constitucionales. Estas reformas

⁹⁹ Véase Stephen Larrabee, “Turquía redescubre Medio Oriente”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 8, no. 1, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3340649> Consulta: 16 de enero de 2012.

constituyen una de las transformaciones más impresionantes en la historia de ese país, comparables a la adopción de las leyes de Atatürk en la década de 1920.

El periodo que comprende de 2000 a 2005 es considerado una era dorada en la que se produjeron ocho paquetes de reformas legales para cumplir con los criterios de Copenhague y armonizar la legislación turca con el acervo comunitario de la UE. En octubre de 2001 se aprobaron 34 enmiendas constitucionales que adoptaron la legislación internacional en materia de derechos humanos, aportaron salvaguardias para impedir la tortura, redujeron la capacidad de la policía para efectuar detenciones y marcaron el comienzo de la reforma del sistema penitenciario.¹⁰⁰

Aunque el periodo de reformas ya había comenzado antes de su llegada al poder, la convergencia con la UE y las reformas no sólo continuaron con el gobierno del Partido de la Justicia y Desarrollo, sino que recibieron un impulso mayor. Durante su primer periodo de gobierno (2002-2007), Erdogan señaló como su prioridad en política exterior el ingreso de Turquía a la UE; de ahí que, bajo este objetivo la democratización se convirtiera en un elemento clave de la política interna.

Una de las primeras medidas del AKP fue la adopción de un nuevo código civil y de tres paquetes de armonización. Estos cambios ampliaron los derechos civiles y políticos y mejoraron los derechos de las mujeres. El nuevo código civil tenía como objetivo mejorar la libertad de expresión, asociación y de reunión, así como en los medios de comunicación. Además, se introdujeron reformas en el código penal, incluyendo la abolición de la pena de muerte.¹⁰¹ Debido a estas reformas, en la Cumbre de Copenhague del 2002, la UE decidió que Turquía estaba lista para abrir las negociaciones de adhesión una vez que satisfizo los criterios políticos de Copenhague. Esta decisión, junto con la disponibilidad de ayuda financiera, proporcionó un incentivo adicional a las reformas.

Por otro lado, además de los cambios que propiciaban las reformas en la política interna, llegaría un cambio fundamental en la política exterior, en relación a Chipre. Esta

¹⁰⁰ Véase: Primer informe de la Comisión independiente para Turquía: “Turquía en Europa ¿más que una promesa?”, septiembre de 2004, http://www.independentcommissiononturkey.org/pdfs/2004_spanish.pdf
Consulta: 16 de agosto de 2011.

¹⁰¹ Idem.

cuestión revivió como un asunto clave en las relaciones con la UE,¹⁰² que junto a Estados Unidos ejerció gran presión para encontrar una solución para la isla mediterránea, en torno al plan propuesto por el entonces Secretario General de la ONU, Kofi Annan, el cual buscaba acabar con la división de Chipre mediante el establecimiento de un Estado único que respetara la autonomía e identidad de las dos comunidades. Se planteaba una federación constituida en dos partes, que sería presidida en forma rotativa, así como algunos reajustes territoriales favorables a los greco-chipriotas y compensaciones por las propiedades perdidas por ambas comunidades.¹⁰³

El 2004 se presentaba como un año clave, en el Consejo Europeo de Bruselas, Turquía esperaba conseguir una fecha concreta para iniciar las negociaciones de adhesión a la UE. Ello explica en gran medida que la actitud del gobierno turco hacia Chipre cambiara drásticamente. La decisión de aceptar el “Plan Annan”, destinado a superar el *statu quo* creado con la invasión turca de 1974 y que los sucesivos gobiernos de Ankara habían apoyado desde entonces, constituyó sin duda, un paso revolucionario en la política exterior turca.

Además de ello, se presentaron algunos indicios positivos que parecían augurar una solución para la división de Chipre, como el hecho de que en abril de 2003 fue permitida la libre circulación en la isla, hasta entonces vetada. Luego de ello, se decidió que se llevaría a cabo un referéndum sobre la reunificación el 24 de abril de 2004. En dicho referéndum, los turco-chipriotas aprobaron con un 65% de los votos el plan de reunificación de la ONU, de manera que un Chipre unido formara parte de la UE. Los greco-chipriotas, sin embargo, mostraron su oposición al Plan, con un 76% de los votos en contra.¹⁰⁴ Este resultado suponía, por un lado, la sentencia de muerte al Plan que intentaba poner fin a la división de Chipre, y por otro, que la parte sur de la isla, que rechazó el Plan, sería la que en mayo de 2004 formaría parte de la UE.

¹⁰² Cabe mencionar que en principio, la Comunidad no fue actor ni mediador principal en el conflicto de Chipre, sin embargo, circunstancias como el compromiso de la quinta ampliación que incluía a Chipre, la solicitud de adhesión de Turquía y la perspectiva de una política exterior común europea, desde la década de los noventa, llevaron a la UE a interiorizar el conflicto de Chipre.

¹⁰³ Véase: Eduardo Blanco, “Realidad del conflicto de Chipre: hundimiento del Plan Annan e ingreso en la Unión Europea”, UNISCI, Discussion Paper, no. 11, mayo de 2006, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76701114> Consulta. 12 de junio de 2012.

¹⁰⁴ Idem.

Ante esta situación, la imagen de la UE en Turquía quedó muy dañada. Se consideró que no había jugado un papel imparcial, ni había ejercido la misma presión sobre los dos lados del conflicto. De hecho, puede apreciarse que la actuación de la UE contribuyó a profundizar el conflicto, ya que la parte greco-chipriota que se convertiría en miembro de la UE de cualquier manera, rechazó el Plan de reunificación y aun así, no sufrió sanción alguna, mientras la parte norte, que había aceptado el Plan, quedaba excluida de la UE.

Por parte de la Comisión Europea, se manifestó el compromiso de que se intentaría aliviar el aislamiento internacional de la comunidad turco-chipriota con ayuda económica y con el establecimiento de relaciones comerciales. Además, Ankara había realizado un gesto significativo en el tema de Chipre, que esperaba fuera valorado positivamente por la UE de cara a la apertura de las negociaciones de adhesión.

El 16 de octubre de 2004, una recomendación emitida por la Comisión daba luz verde a la apertura de las negociaciones de adhesión. La Comisión consideró que Turquía estaba en condiciones de comenzar la siguiente fase. Sin embargo, las elites políticas y la prensa turca debatieron ampliamente la recomendación. En el partido principal de la oposición, es decir, el CHP y entre los comentaristas más críticos, molestó la insistencia en el texto de que “el resultado de las negociaciones no se podía prever.”¹⁰⁵

Aunque esto sea una realidad para todos los países candidatos, se consideró excesivo que se hiciera mayor énfasis en ello en el caso de Turquía. Por otro lado, la posibilidad contemplada en el texto de establecer cláusulas permanentes a la libre circulación de trabajadores turcos, se consideró discriminatorio con respecto a otros candidatos, ya que ofrecería a Turquía un estatus desigual con respecto a los otros miembros de la UE.¹⁰⁶

En la recomendación también se incluía que la Comisión podía sugerir “la suspensión de las negociaciones en caso de una seria y persistente ruptura de los principios de

¹⁰⁵ La recomendación se encuentra disponible en: http://europa.eu/legislation_summaries/enlargement/ongoing_enlargement/community_acquis_turkey/e50015_es.htm Consulta: 30 de octubre de 2013.

¹⁰⁶ José Ignacio Torreblanca, “La razón de Europa y la adhesión de Turquía” ARI del Real Instituto Elcano, No. 199, 23/11/2004 <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/650/TorreblancaTurquia%20pdf.pdf> Consulta: 1 de abril de 2013.

libertad, democracia y respeto por los derechos humanos y libertades fundamentales y el imperio de la ley, principios sobre los cuales la UE está fundada.” El Consejo tomaría una decisión por mayoría cualificada. Por ende, el condicionamiento político continuaba siendo una cuestión fundamental de cara a la adhesión a la UE.

El gobierno turco se mostró en un primer momento optimista respecto al contenido del texto de la Comisión. El ministro de Asuntos Exteriores, Abdullah Gül, declaró que se trataba de “una decisión histórica tanto para Turquía como para Europa”.¹⁰⁷ Por su parte, el Primer ministro, Erdogan, señalaba que “el informe no contenía un sí condicionado sino una clara luz verde para el comienzo de las negociaciones de adhesión”.

3.3.2 Agudización de las dificultades y condicionamientos políticos

Pese al optimismo en Turquía, desde la UE llegaban noticias que hacían ver el objetivo de la adhesión como algo crecientemente incierto. Durante noviembre y diciembre de 2004, se anunció que Austria, Dinamarca y Francia estaban planeando otras alternativas para Turquía al margen de la adhesión, es decir, una asociación especial, idea compartida por el Partido Cristiano-Demócrata alemán. Austria y Francia propusieron referendos para aceptar la adhesión de Turquía una vez que las negociaciones finalizaran, lo cual no había sucedido con ningún otro candidato. La impresión general era que Turquía estaba siendo discriminada con respecto a otros candidatos y que, a pesar de sus esfuerzos, nada aseguraría su ingreso a la UE.

Con el referendo se transfería la responsabilidad de una decisión tomada por los Estados en su momento, es decir, el considerar a Turquía en igualdad de condiciones que los otros candidatos, a los ciudadanos, algo que correría el riesgo de realizarse en términos populistas y electorales, con la utilización de criterios de exclusión culturales y religiosos, y no sobre criterios objetivos como los establecidos en Copenhague.¹⁰⁸ Estas

¹⁰⁷ Carmen Rodríguez López, “Recomendación sobre el progreso de Turquía hacia la adhesión: reacciones desde Turquía”, ARI del Real Instituto Elcano, No. 172, 5/11/2004
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/europa/ari+172-2004 Consulta: 5 de agosto de 2013

¹⁰⁸ José Ignacio Torreblanca, “La razón de Europa y la adhesión de Turquía” ARI del Real Instituto Elcano, No. 199, 23/11/2004

circunstancias contribuyeron a crear una gran incertidumbre y pesimismo con respecto al tema de la adhesión a la UE y propiciaron que en Turquía aumentara el sentimiento de discriminación.

Aunado a ello, a petición del Parlamento Europeo, se instaba a Ankara a reconocer las deportaciones y masacres de armenios ocurridas durante la época del Imperio otomano, como genocidio, un tema que constituye un obstáculo clave en las relaciones entre Turquía y Armenia, y que a su vez se convirtió en un tema muy controvertido en las relaciones con Bruselas. Aunque no se le incluyó en el condicionamiento político planteado por la Comisión, es un tema que despierta gran sensibilidad no sólo en Turquía sino en determinados países de la UE, como Francia donde existe un importante lobby armenio.

La cuestión del genocidio armenio contribuyó a incrementar el sentimiento de euroescepticismo de la población turca. El reconocimiento de las masacres armenias como genocidio es un tema tabú. Existe una resistencia muy marcada a lo que se considera “manchar” la memoria del Imperio otomano. No se reconoce tampoco la idea de que se quisiera exterminar a los armenios de manera sistemática, sino que las masacres y deportaciones se insertan dentro de las luchas interétnicas que tuvieron lugar debido a la desintegración del Imperio otomano y al estallido de la Primera Guerra Mundial. Además, se critica la utilización de este tema como arma política para obstaculizar las posibilidades de adhesión a la UE.¹⁰⁹

Podemos acotar que es muy probable que lo subyacente tras estos obstáculos justo cuando el inicio de las negociaciones de adhesión estaba tan cerca, es la ya señalada controversia que la adhesión turca trae consigo por su posible impacto en el marco institucional. Uno de los criterios de preeminencia en las instituciones de la UE es la demografía. Actualmente Alemania es el país más poblado (con poco más de 81 millones de habitantes) pero con una población que tiende a envejecer, con bajas tasas de nacimientos, por lo que perdería preeminencia frente al ingreso de una Turquía más

<http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/650/TorreblancaTurquia%20pdf.pdf> Consulta: 1 de abril de 2013.

¹⁰⁹ Cfr. María Cristina Rosas, “La crisis: ¿un agravante más a la adhesión de Turquía a la UE?”, en Rosa María Piñón Antillón (coordinadora), *Economía y gobernanza globales: la Unión Europea inmersa en la crisis*, Ediciones Verbolibre, México, 2012, p. 334-338.

joven y dinámica, y cuya población sigue creciendo.¹¹⁰ Ankara adquiriría gran poder en las instituciones, y con ello, un papel decisivo en la definición y contenido de las políticas de la UE. De ahí que la adhesión turca sea ante todo un problema político.

Pese a la innegable influencia de estas consideraciones, se acordó como fecha para el comienzo de las negociaciones de adhesión, el 3 de octubre de 2005. Sin embargo, el Consejo Europeo de diciembre de 2004 impuso dos condiciones para poder abrir las negociaciones: la entrada en vigor de un nuevo paquete de reformas políticas y penales, y la actualización del Acuerdo de Ankara, es decir, la extensión de la Unión Aduanera, a los diez miembros de la UE que ingresaron en mayo de 2004, entre ellos, Chipre.

Con respecto a las reformas, además de adoptar un nuevo código penal y el código de procedimiento criminal, en 2005 también se adoptaron reformas que iniciaron el proceso de abordar la cuestión kurda, principalmente mediante el levantamiento de la prohibición de las emisiones de radio y televisión en lengua kurda. Además, las fuerzas armadas retrocedieron en su papel dominante, aceptando presupuestos de defensa más transparentes, con la reducción de los poderes del Consejo de Seguridad Nacional a través de una representación civil cada vez mayor, y con el fin de los tribunales de seguridad estatal.

Una sensación de que Turquía ya formaba parte de un verdadero proyecto europeo dio mayor seguridad al país, alentó un debate más abierto sobre la cuestión kurda y redujo incidentes de violencia militante. Dicha seguridad también tuvo ciertos efectos en la economía. Una serie de factores que incluyen la reestructuración tras la crisis financiera de 2000-2001, la confianza en el proceso de adhesión, además de la diversificación económica, produjeron un crecimiento medio anual del 7% entre 2002 y 2007. Además, fluyeron grandes cantidades de Inversión Extranjera Directa, apoyadas tanto en el desarrollo económico como en una mayor estabilidad y previsibilidad de la política gracias a la transformación con miras a la adhesión a la UE, las exportaciones se cuadruplicaron y la inflación logró reducirse a un solo dígito.¹¹¹

¹¹⁰ Con 77 695 904 habitantes en la actualidad, por lo que no sería difícil que llegará a los 80 millones o más para 2020.

¹¹¹ Para cifras exactas sobre la transformación económica de Turquía en dicho periodo, véase el Segundo informe de la Comisión independiente para Turquía, de septiembre de 2009, "Turquía en Europa,

Respecto a la ampliación del Acuerdo de Ankara a Chipre antes de la apertura de las negociaciones de adhesión, para el gobierno turco éste era un asunto muy delicado, ya que ello implicaba el reconocimiento del gobierno de la parte sur de la isla como único gobierno de Chipre. El ingreso a la UE de sólo la parte sur de la isla fue calificado por el Primer ministro Erdogan como “un gran error”.¹¹² Para el gobierno turco, fue Chipre el que no respetó el acuerdo de llegar a una solución del conflicto antes de ingresar en la UE, al no aceptar el plan de reunificación de la isla propuesto por la ONU.

El gobierno turco firmó el Protocolo de ampliación del Acuerdo de Ankara el 29 de julio de 2005, algo que Bruselas consideró un reconocimiento implícito de Chipre, sin embargo, Turquía se negó a reconocer al gobierno greco-chipriota como único gobierno de la isla hasta que hubiera una solución del conflicto. De hecho, Ankara incluyó una declaración en la que insistía en su posición de no reconocer a la república greco-chipriota¹¹³ y declaró que sólo abriría sus puertos y aeropuertos a Chipre cuando Bruselas interviniera contra el aislamiento económico de los turco-chipriotas, de ahí que esta situación quedara en un *impasse* muy negativo con repercusiones posteriores.

Por otro lado, los días previos a la apertura de las negociaciones se vivió un intenso debate político tanto en Turquía como en los países miembros de la UE. Francia se mostró interesada en que se incluyera una mención a la necesidad de tener en cuenta la “capacidad de absorción”¹¹⁴ de nuevos miembros antes de confirmar la adhesión. Además, Austria exigió una modificación sustancial del texto del marco negociador entre la UE y Turquía, planteando que las relaciones con Ankara tuviesen como fin una “asociación privilegiada” y no la adhesión a la UE como miembro de pleno derecho.

rompiendo el círculo vicioso”, <http://www.aciktoplumvakfi.org.tr/pdf/Turquia-en-Europa.pdf> Consulta: 10 de noviembre de 2011.

¹¹² William Chislett, “Delicia turca: la Unión Europea inicia las negociaciones de adhesión”, Análisis del Real Instituto Elcano, No. 26, 17/10/2005, www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/.../ARI-122-2005-E.pdf?MOD.. Consulta: 1 de mayo de 2011.

¹¹³Tal posición era renovada por el Primer ministro, Erdogan en declaraciones a los medios de comunicación el 8 de noviembre de 2006, el mismo día en que la Comisión Europea había hecho público un informe pesimista sobre los escasos avances tras un año de negociaciones UE-Turquía. Véase Missé, Andreu: “La UE ofrece a Turquía “la última oportunidad”, El País, 9 noviembre 2006, http://elpais.com/diario/2006/11/09/internacional/1163026821_850215.html Consulta: 9 de julio de 2011.

¹¹⁴ Esto es, que la UE pueda integrar nuevos miembros sin que ello le impida funcionar y desarrollarse efectivamente. Este concepto se menciona por primera vez en el Consejo Europeo de Copenhague y es retomado especialmente a partir del 2006, haciendo referencia a la capacidad de la UE para absorber nuevos miembros sin dejar de mantener el impulso de la integración europea. Véase: Consejo Europeo de Bruselas, 15 y 16 de junio de 2006. Conclusiones de la presidencia, http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_data/docs/pressdata/es/ec/90124.pdf Consulta: 6 de marzo de 2012.

3.3.3 Inicio y crisis de las negociaciones de adhesión

Finalmente, el 3 de octubre de 2005, después de un gran debate interno, la UE acordó iniciar las negociaciones de adhesión con Turquía, en teoría, un paso altamente positivo ya que ningún Estado aspirante a la membresía ha comenzado las negociaciones sin concluir las. Sin embargo, pese a las celebraciones turcas debido a este paso histórico, el contexto en el que ésta decisión fue tomada, y en realidad, la historia misma de las relaciones entre ese país y la UE, anticipaban que el camino no sería fácil.

Pese a dejar de lado la posición de Austria de ofrecer a Turquía una “asociación privilegiada” en lugar de la membresía, la UE adhirió importantes cláusulas al marco de las negociaciones de adhesión, donde se dejaba en claro que la adhesión no podría desbordar la capacidad de absorción de la UE. Pero además, en el caso de violaciones serias y persistentes por parte de Ankara de los principios de libertad, democracia, respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales y la primacía del derecho sobre los cuales la UE está fundada, la Comisión podrá recomendar, a iniciativa propia o a propuesta de un tercio de los Estados miembros, la suspensión de las negociaciones e incluso, proponer las condiciones para una posible terminación de las mismas. De ahí que, si bien el objetivo compartido de las negociaciones es la adhesión, éstas se definieron como un proceso abierto cuyo resultado final no podía garantizarse.

Paradójicamente, desde el comienzo de las negociaciones de adhesión de Turquía a la UE, el proceso en sí mismo sufrió un gran deterioro, así como las relaciones entre Ankara y Bruselas. Uno de los motivos principales provino de la propia UE. El inicio de las negociaciones de adhesión coincidió con uno de los periodos más difíciles de la integración europea, en el que se presentaba una sensación creciente de “fatiga de la ampliación”, luego de que en mayo de 2004 se concretara la quinta ampliación a diez nuevos miembros, la más ambiciosa y extensa de la historia de la UE.

Muchos ciudadanos europeos mostraron su oposición a la llegada de nuevos miembros a la UE, cuestión sobre la que no habían sido consultados. Aunado a ello, a mediados de 2005, la UE entró en un periodo de crisis política debido al fracaso de la Constitución Europea, que fue rechazada en Francia y Holanda, en buena medida debido a la inseguridad con respecto a temas ligados a las ampliaciones, como la migración y el

desempleo.¹¹⁵ El entusiasmo de años previos sobre el futuro de la integración europea se convirtió en incertidumbre y escepticismo.

El cambio drástico en el panorama político creó un ambiente poco propicio para nuevas ampliaciones, más aun tratándose de un caso complicado en sí mismo como siempre lo ha sido Turquía. El inicio de las negociaciones de adhesión movilizó a partidos y grupos contrarios a su ingreso en la UE. La creciente vacilación del público europeo ante nuevas ampliaciones y las reacciones negativas de algunos líderes europeos, dieron a Ankara la impresión de que no era bienvenida, aunque cumpliera todas las condiciones de adhesión.

En ese sentido, la llegada al poder de Nicolas Sarkozy en Francia y de Angela Merkel en Alemania, asestó un duro golpe a las aspiraciones turcas. Los líderes de estos dos importantes países de la UE mostraron abiertamente su oposición al ingreso de Turquía en la UE. Especialmente la Francia de Sarkozy hizo oír su voz crítica respecto a la adhesión turca e hizo resurgir las inquietudes con respecto a las diferencias culturales. El aumento del sentimiento anti musulmán convirtió la cuestión de la adhesión turca en un elemento importante de la política nacional en Francia.

Ninguno de los anteriores procesos de adhesión se ha visto tan influido por factores políticos como el de Turquía. No obstante, el factor que más ha afectado el proceso es la cuestión de Chipre. La renuencia del gobierno turco a aplicar los compromisos del Protocolo adicional del Acuerdo de Ankara, es decir, de ampliar la Unión Aduanera a Chipre, tuvo una influencia decisiva desde el comienzo del proceso de adhesión y conllevó al bloqueo de las negociaciones en ocho capítulos que se consideraban vinculados a la Unión Aduanera.¹¹⁶ A ello se sumaría el bloqueo por parte de Francia de cinco capítulos más.¹¹⁷

Por otro lado, la crisis financiera y económica internacional, que inicio en 2008, como consecuencia de una burbuja inmobiliaria en Estados Unidos, fue arraigándose en gran

¹¹⁵ Philip H. Gordon y Omer Taspinar, *op. cit.*, p. 44-45.

¹¹⁶ Es decir: libre circulación de productos; Derecho de establecimiento y libre prestación de servicios; Servicios financieros; Agricultura y desarrollo rural; Pesca; Política de transportes; Unión aduanera, y Relaciones exteriores.

¹¹⁷ Agricultura y desarrollo rural, Política económica y monetaria, Política regional y coordinación de instrumentos estructurales, Disposiciones financieras y presupuestarias e Instituciones.

parte de las economías de la UE como consecuencia, en parte, de los efectos colaterales de esta perturbación y como resultado, asimismo, de los problemas y defectos de la Unión Económica Monetaria (UEM). La crisis que se extendió por el viejo continente y que hasta el momento ha tenido un profundo impacto en la eurozona, no ayudó, sino todo lo contrario, a los partidarios de continuar con las ampliaciones de la UE.

Sin embargo, el escaso progreso en las negociaciones de adhesión no sólo puede atribuirse a la UE, sino también, en cierta forma, a la evolución política interna de Turquía. El reconocimiento general, tanto dentro del país como en Bruselas, de los éxitos que la política del AKP obtuvo al implantar una serie de reformas sin precedentes que colocaron a Turquía en una posición más próxima a la UE, y el haber logrado superar las crisis económica en el país, permitieron pronosticar los resultados de las elecciones en 2007, los cuales favorecieron nuevamente al AKP y a su líder, Erdogan.

Pero en su nuevo mandato, el gobierno del AKP tuvo que hacer frente a una serie de dificultades políticas internas que tendrían un impacto negativo en el proceso de las negociaciones de adhesión a la UE; desde una coalición *ad hoc* formada por militares, parte del poder judicial y el principal partido de oposición, es decir el Partido Republicano del Pueblo (CHP), hasta acusaciones de actuar contra los principios seculares de la república.

Los partidos de la oposición acusaron al AKP de tener una agenda islamista oculta, sostenían que el Partido de la Justicia y Desarrollo estaba tratando de importar las libertades de la UE en materia de organización religiosa para allanar el camino a un gobierno islamista. Aparentemente, el reformismo del AKP en su primer mandato perseguía principalmente el objetivo de consolidar su poder en casa mediante el apoyo externo, es decir de la UE, así como el de limitar el poder de instituciones nacionales como el ejército y la judicatura, que se consideraba debilitaban el poder del gobierno del Partido de la Justicia y Desarrollo.

Evidentemente, el AKP nunca aceptó tener una agenda islamista; el único caso de aparente motivación religiosa en una ley no tardó en fracasar en un intento en 2004, de criminalizar el adulterio con penas más duras para las mujeres que para los hombres. Sin embargo, al parecer la UE compartía al menos algunas de estas preocupaciones, a

pesar de que dicha agenda también habría supuesto una contradicción con el objetivo manifiesto de armonización con la UE.

Adicionalmente, el AKP enfrentó, en abril de 2007, una advertencia por parte del Estado mayor de las fuerzas armadas, de que podrían “mostrar abiertamente su reacción”, así como una solicitud en marzo de 2008, del fiscal del Tribunal Supremo de Apelaciones para el cierre del partido y la prohibición de ejercer la política a 71 políticos, incluido el presidente, Abdullah Gül y el Primer ministro, Erdoğan.

Otra importante alteración política interna fue el descubrimiento en 2007 de escondites para armas que parecían formar parte de una trama para derrocar al gobierno, la llamada conspiración *Ergenekon*. Dicha controversia produjo más de 100 detenciones e investigaciones de altos cargos militares y figuras de la clase política. Además, la libertad del gobierno para promulgar reformas sobre la cuestión kurda, se vio limitada por enfrentamientos renovados entre los militares y militantes del PKK.

En medio de estas controversias, la presión de los euroescépticos turcos bajo la apariencia de defender los principios seculares contra un supuesto avance del islamismo constituyó un elemento fundamental en el retraso en la implementación de reformas políticas y sociales necesarias para la adhesión a la UE. Esta situación fue considerada como un signo de inestabilidad política y fue muy criticada en la UE, sin embargo, desde otra perspectiva, puede interpretarse también como una manifestación de los pasos previos para que Turquía pudiera llegar a convertirse en una sociedad más abierta.

El apoyo al interior de Turquía respecto a la adopción de reformas difíciles y a veces costosas se redujo y por ende, el apoyo al proceso de adhesión a la UE. La ralentización del proceso de reformas aumentó la oposición europea a la adhesión y a su vez, el sentimiento de exclusión desmoralizó más a los reformistas turcos, creando así un círculo vicioso que ha minado los numerosos logros conseguidos en el decenio pasado inspirados por la convergencia con la UE. El progreso se detuvo sin fortalecer la democracia, ampliar el respeto por los derechos humanos y crear una sociedad civil verdaderamente libre.

Por su parte, el gobierno turco culpó a la UE y a algunos de sus Estados miembros del escaso progreso de las negociaciones de adhesión. Sin embargo, como se señaló, en Turquía también se produjo una mengua de interés, el apoyo de la opinión pública al ingreso en la UE cayó desde un máximo de un 78% en 2004 a un 38% en 2011.¹¹⁸ Mientras esto ocurría al nivel de la relación Turquía-UE, la política exterior turca encontraría una importante proyección en otras direcciones.

3.4 Un nuevo posicionamiento en el Medio Oriente

Como se señala anteriormente, antes de la llegada del AKP al poder, los partidos islamistas en Turquía habían manejado una política de acercamiento a otros países musulmanes. La ideología del AKP en ese sentido se manifestó como una forma moderada de islamismo, incluso en la política exterior, lo que no implica objetar las relaciones con Israel, pero sí mejorarlas con los países árabes y musulmanes. Con ello toca una fibra sensible entre su electorado, pero sin afectar los intereses de los militares, elites kemalistas y aliados tradicionales (particularmente, Estados Unidos).¹¹⁹

Evidentemente, esta política es resultado de la concreción de los importantes cambios que se habían venido gestando en la sociedad turca. Como se ha observado, la élite pro-occidental que había dado forma a la política exterior turca desde el fin de la Segunda Guerra Mundial fue sustituida gradualmente por una más conservadora, religiosa y nacionalista, que no ha dudado en mostrar cierto recelo hacia los aliados tradicionales de Turquía y con una actitud más positiva hacia el pasado otomano. A ello habría que añadir las transformaciones económicas, que crearon nuevas oportunidades.

En cierta medida bajo la inercia de la integración en la UE, las perspectivas económicas de Turquía mejoraron notablemente, así como los indicadores del comercio exterior, y el país se convirtió en un exportador de productos manufacturados. Esta transformación lo llevó a intervenir económicamente de un modo agresivo en las regiones vecinas e incluso más allá. De este modo, las motivaciones económicas también se convirtieron en una fuerza impulsora de la política exterior.

¹¹⁸ Hugh Pope, "Equilibrios turcos: entre la UE y Oriente Próximo", *Política Exterior*, 138, 24 de noviembre de 2010, <http://www.politicaexterior.com/articulo?id=4490>, Consulta: 12 de febrero de 2012.

¹¹⁹ Gilberto Conde, *op. cit.*, p. 118.

En este proceso, los capitales turcos se han interesado profundamente en los mercados que puedan ofrecer las economías menos diversificadas de su entorno, sin negar, evidentemente, la importancia de la relación con la UE vía la unión aduanera. Pero además, el franco estancamiento en el que cayó el proceso de adhesión a la UE, le dio realce político a la necesidad de promover otros sentimientos de pertenencia. En ese sentido, además de la importancia del factor económico-comercial, la política exterior turca del AKP, sobre todo en sus dos primeros periodos de gobierno (2002-2007 y 2007-2011) hace uso de ciertos elementos políticos y estratégicos que jugaron un papel trascendental en la definición de una nueva política exterior en el Medio Oriente.

3.4.1 Entre “neo-otomanismo” y dinamismo regional

El Partido de la Justicia y Desarrollo, un partido civil de estrato islamista pero institucionalmente laico, trajo consigo una política exterior que llegó a ser calificada como “neo-otomanista” (aunque sus artífices nunca la llamaron de tal manera), término que también fue usado para caracterizar la política exterior de apertura de Turgut Özal en la década de los ochentas. Sin embargo, el “neo-otomanismo” de la política exterior del AKP denota una grandiosa visión geoestratégica basada en la doctrina de la “profundidad estratégica”.

Recordemos que de acuerdo a esta doctrina, formulada Ahmet Davutoglu, debido a las múltiples afinidades históricas y civilizacionales que Turquía posee, y a su posición de epicentro de distintas áreas geográficas, como el Medio Oriente, los Balcanes, Asia Central, el Mediterráneo y el Mar Negro; este país puede ejercer simultáneamente influencia en todas estas regiones y, por lo tanto reclamar un papel estratégico global.

Bajo el gobierno del AKP, la elite política turca, fuertemente influida por los principios rectores de la profundidad estratégica, mismos que fueron ampliamente desarrollados en el primer capítulo, puso en práctica una política basada en la cooperación económica regional y la resolución de conflictos. En base a la profundidad estratégica, Turquía se propuso desarrollar una dinámica a largo plazo generadora paz y estabilidad, sin las cuales, la prosperidad y la democracia tienen pocas posibilidades de echar raíces en la región.

En base a ello, podemos incluso afirmar que en cierta forma, la política basada en la profundidad estratégica reformula el lema kemalista de “paz en casa, paz en el mundo”, haciendo énfasis en la paz exterior como condición de posibilidad de la paz interna. Esto se debe a que a diferencia de lo sucedido tras la Primera Guerra Mundial, en un entorno tan inestable y tumultuoso como el escenario euro-asiático de la posguerra Fría, se requieren respuestas pragmáticas y asertivas del lado turco para construir dicha estabilidad regional, en base a una arquitectura de relaciones concéntricas, que vayan generando la paz y prosperidad con cada uno de los vecinos y principales actores.

Éste, que quizá es el elemento más destacado de la doctrina de la “profundidad estratégica”, se ha conocido como la política de “cero problemas”. El objetivo implícito de esta política ha consistido en utilizar la integración para reducir la confrontación entre vecinos traumatizados por décadas de revoluciones, sanciones y guerras. Subyacen, desde luego, ambiciones de convergencia política y de preeminencia turca. Pero además, puede observarse que esta política manifiesta una concordancia con los principios de la UE tanto fundacionales, como en política exterior, lo que daría lugar a una convergencia de intereses, como lo evidencia la adopción de instrumentos como el dialogo, el compromiso, la resolución de conflictos, etc.

Bajo el gobierno del AKP, las relaciones de Turquía con vecinos conflictivos de la época de la Guerra Fría, como Grecia, mejoraron. Por su parte, Rusia se convirtió en uno de sus principales socios comerciales y en uno de los países que más turistas envían al país. Inclusive la política exterior del Partido de la Justicia y Desarrollo abrió nuevas perspectivas para las relaciones con regiones como América Latina, África y el sudeste asiático, escenarios anteriormente inéditos e impensables para la diplomacia turca. Sin embargo, quizá el cambio que más llamó la atención y generó mayor debate, fue la política exterior turca hacia el Medio Oriente.

La primera década del siglo XXI fue testigo de una mejora general en las relaciones de Turquía con los países de Oriente Medio. Uno de los primeros pasos de Ankara fue suavizar las restricciones a los desplazamientos. A finales de 2009, suprimió la necesidad de algunos trámites para la obtención de visados a los viajeros de Siria, Líbano, Jordania y Libia, lo que se añadió al régimen de visado automático en

aeropuertos con Irán. Se inauguró un nuevo paso fronterizo con Siria y se empezaron a desminar las fronteras de la época de la Guerra Fría entre los dos países.

Por otro lado, Turquía firmó acuerdos de libre comercio con Egipto, Jordania, Líbano, Marruecos, Siria, Palestina y Túnez. El gobierno turco manifestó el objetivo de crear una zona de libre movimiento de personas y mercancías. Como consecuencia de estas políticas, el volumen de intercambios comerciales entre Turquía y los países árabes, que en 2004 era de 13,000 millones de dólares, se elevó en 2010 hasta los 33,500 millones y la inversión total directa procedente de Oriente Medio, del Golfo y de los países norteafricanos en Turquía alcanzó los 14,000 millones de dólares.¹²⁰ Además, se establecieron intensos mecanismos para el diálogo político con los países de la región. Todo ello representó un gran cambio respecto a la política tradicional de percibir el Medio Oriente como una fuente de amenazas potenciales.¹²¹

Al mismo tiempo, Turquía se convirtió en observador de la Liga Árabe, y fue anfitrión de una reunión de ministros de relaciones exteriores del Consejo de Cooperación del Golfo. Un turco, Ekmeleddin Ihsanoglu, se alzó con la victoria en las elecciones para liderar la Organización de la Conferencia Islámica, que agrupa a 57 países musulmanes. Además, con un amplio apoyo, Turquía consiguió ser miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU en el periodo 2009-2010, por primera vez desde principios de la década de los sesenta.

Todos estos son ejemplos del hecho de que bajo el gobierno del Partido de la Justicia y Desarrollo se produjeron cambios fundamentales en las relaciones de Turquía con Oriente Medio, que fue ocupando un lugar cada vez más importante en el marco de la política exterior turca. Pero quizá lo que de mejor manera manifiesta dichos cambios y la puesta en práctica de la política de “cero problemas” fue la mejora significativa, durante la primera década del siglo XXI, en las relaciones con sus vecinos directos de la región.

¹²⁰ Meliha Benli Altunisik, “La política exterior de Turquía en el siglo XXI”, Anuario Internacional CIDOB, 2011, www.cidob.org/en/.../421-426_ARTICULO_MELIHA+BENLI.pdf, Consulta: 4 de abril de 2012.

¹²¹ Ídem.

3.4.2 “Cero problemas” con los vecinos

Turquía siempre ha tenido motivos para tratar de construir mejores relaciones con vecinos como Siria, Irán e Irak, países que en diversos momentos han constituido factores de desestabilización. Las relaciones con Siria e Irán fueron particularmente tensas durante las décadas de 1980 y 1990, debido en parte a las lealtades occidentales de Ankara, como su membresía en la OTAN, y a que Damasco y Teherán habían apoyado directa o indirectamente al PKK.

Durante la guerra del Golfo, Turquía se implicó activamente en la política de Oriente Medio, pero como se ha analizado, este activismo tuvo que ver más con más con su deseo de seguir manteniendo una relación estratégica con Estados Unidos, que con lograr un mejor reposicionamiento regional. En ese sentido, el punto de inflexión respecto a las relaciones entre Turquía y sus vecinos tuvo lugar en el régimen de política exterior del AKP. La guerra de Irak de 2003 y sus consecuencias, fueron factores esenciales que incrementaron las oportunidades de Ankara a nivel regional.

La decisión de no permitir que Estados Unidos invadiera Irak a través de su territorio, abrió el camino para que Turquía pudiera ejercer mayor influencia en el Medio Oriente. En primer lugar, la resistencia turca a la administración de George W. Bush, debilitó la imagen de ese país como gendarmería de Estados Unidos, abriendo el camino para una mayor aceptación en su región. En segundo lugar, las transformaciones geopolíticas como el relativo declive experimentado por el poder estadounidense y el ascenso de la influencia iraní en Oriente Medio, posterior al 2003, proporcionaron a Turquía nuevas oportunidades para ser más efectiva e influyente en la región.¹²² Los cambios en las políticas respecto a Siria, Irak e Irán fueron especialmente notables en este contexto.

En el primer caso, durante la década pasada, las relaciones entre Turquía y Siria mejoraron de manera sobresaliente. En la década de los ochenta y a principios de los noventa, las relaciones habían sido muy tensas y alcanzaron su punto crítico en octubre de 1998, cuando Turquía amenazó con invadir Siria debido al apoyo que Damasco proporcionaba al PKK. Ante la abrumadora superioridad militar de Turquía, Siria

¹²² Ídem.

retrocedió y expulsó de su territorio al líder del Partido de los Trabajadores del Kurdistán, Abdullah Öcalan, a quien había dado refugio.

El viraje de Damasco abrió el camino para un mejoramiento gradual en las relaciones con Turquía, que a partir de entonces fueron adquiriendo mayor ímpetu. Paulatinamente, entre los militares turcos fue creciendo la confianza de que Siria había puesto freno a las actividades del PKK dentro de sus fronteras, para lo cual, el alto al fuego unilateral kurdo, en enero de 2000, facilitó las cosas. Pero además, el ascenso del AKP y los intereses económicos y estratégicos jugaron un papel primordial en la construcción de una nueva relación turco-siria.

Cabe hacer hincapié en que el proceso de mejora de la relación bilateral fue alentado en primera instancia por la toma de posesión de Bashar Al-Asad en 2000, como presidente de Siria, y dos años después fue reforzado por la llegada al poder de Erdogan en Turquía. En el caso de Siria, la administración de Al-Asad se esforzó por ampliar las oportunidades de negocios para los intereses sirios y por reducir su aislamiento regional.¹²³ La mejora de la relación se cimentó sobre todo en dos acuerdos, uno militar en 2002, y otro de libre comercio, en 2004.

En el primer caso, los altos mandos militares de Turquía y Siria firmaron un documento común a mediados de 2002, con lo que las fuerzas armadas hacían manifiesto su apoyo al fortalecimiento de las relaciones bilaterales. El acuerdo incluye asuntos de entrenamiento militar y de cooperación técnica y científica, así como la realización de maniobras conjuntas.¹²⁴

Sin embargo, fue el tratado de libre comercio firmado dos años después el que sentaría las bases para dar durabilidad a la nueva relación. Como parte del acuerdo, ambos países concibieron un compromiso tácito para apaciguar dos fuentes de conflicto

¹²³ De hecho, cuando aún reinaba el optimismo en Washington respecto a la invasión de Irak, se tenía proyectado como uno de los siguientes países en la lista de cambios de régimen, por su presunto apoyo a grupos terroristas, a Siria. Sin embargo, ante las complicaciones del control de Irak y las presiones internas, Estados Unidos optó por el hostigamiento al régimen sirio, por medio de sanciones económicas unilaterales. Véase Gilberto Conde, *op. cit.*, p. 106-107.

¹²⁴ Nicholas Blanford, "Syria forms new alliances", *The Christian Science Monitor*, 26 de junio de 2002, <http://www.csmonitor.com/2002/0626/p06s01-wome.html> Consulta: 12 de agosto de 2015.

bilateral. Por un lado, la cuestión de la soberanía sobre la provincia de Alejandreta.¹²⁵ El tratado contiene un capítulo acerca de fronteras en el que la provincia se ubica dentro del territorio turco, lo que implica que las autoridades de Damasco reconocen la soberanía de la contraparte sobre dicho territorio. Simultáneamente, se decidió acallar las alusiones al otro conflicto pendiente entre ambos países (en el que además se suma Irak) por un tratado definitivo de reparto de las aguas de los ríos Tigris y Eufrates.¹²⁶

Selladas con la firma del tratado comercial de 2004, las relaciones económicas bilaterales mejoraron constantemente el resto de la década. Los intercambios pasaron de 200 millones de dólares en 2000 a 800 millones en 2002, y las autoridades de ambos países se fijaron el propósito de incrementarlos a 2000 millones de dólares. En 2007 ya habían alcanzado la cifra de 1200 millones de dólares anuales y en 2010, alcanzaron los 2100 millones.¹²⁷ El comercio transfronterizo también floreció, impulsando el desarrollo económico y favoreciendo el empleo en ambos lados de la frontera.

Por otro lado, las razones estratégicas también tuvieron un peso fundamental en la mejora de la relación bilateral. Como se ha señalado, como resultado de la guerra de Irak, a los estrategas turcos les preocupaba la posibilidad de que ese país se fragmentará y que la región kurda se convirtiera en un Estado independiente o que, de adoptar Irak una estructura federal, la región gozara de un alto grado de independencia y que ello influyera en los ánimos de la población kurda de Turquía. Esta es una preocupación compartida por Damasco, que también posee una importante minoría kurda. Es por ello que la amenaza común del nacionalismo kurdo incrementó la interdependencia que ambos países desarrollaron en la esfera comercial.

El acercamiento entre Turquía y Siria quedó demostrado con la visita de Bashar Al-Asad a Ankara en enero de 2005, el primer viaje de un presidente sirio a Turquía desde

¹²⁵ Esta es una ciudad turca situada en la provincia de Hatay. Después de la Primera Guerra Mundial paso a formar parte del Mandato francés de Siria bajo estatuto especial, pero Turquía exigió su devolución con el argumento de que el área estaba poblada mayoritariamente por turcos. En julio de 1939, la república de Hatay decidió unirse a Turquía, y junto con ella la ciudad volvió a ser parte del Estado turco.

¹²⁶ Ambos ríos nacen en el sureste de Turquía y transitan por Siria y desembocan en el golfo Pérsico en la costa iraquí. La construcción de grandes represas por parte de Turquía limita, aguas abajo, la utilización del recurso que estos ríos aportan que es de gran importancia tanto para Siria, como para Irak; por lo que tradicionalmente esta cuestión se mantenido como un conflicto latente entre los tres países.

¹²⁷ Javier Albarracín, "El papel de Turquía en la nueva arquitectura económica del Medio Oriente", Instituto Europeo del Mediterráneo, noviembre de 2011, http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-adjunts/anuari/med.2011/Albarracin_es.pdf Consulta: 15 de agosto de 2015.

la independencia de ese país, en 1946. Además, la eliminación de los requisitos para la obtención de visados, en 2009, contribuyó igualmente a la proliferación del turismo y de la actividad comercial.

Cabe mencionar también que Turquía llevó a cabo labores de mediación entre Siria e Israel en relación al conflicto que ambos países enfrentan sobre los Altos del Golán, territorio ubicado en la frontera entre Siria, Israel y Líbano, internacionalmente considerado territorio sirio, pero que Israel mantiene ocupado en su mayor parte desde 1967. La imagen de neutralidad de Turquía y su capacidad de diálogo con todas las partes en la región como socio confiable le permitieron asumir un importante papel de facilitador en las conversaciones de acercamiento entre Siria e Israel en 2008, después de ocho años de parálisis. Aunque la consecución de un acuerdo siempre ha sido complicada, ya que depende de la disposición de las partes a realizar difíciles concesiones, la mediación turca evidenció su clara voluntad de desempeñar un papel más activo en la resolución de conflictos en Oriente Medio.

Los lazos más estrechos de Turquía con Siria llegaron a crear tensiones con Washington, las cuales se acentuaron durante la administración de George W. Bush, quien siguió la política de aislar a Siria. Las tensiones fueron especialmente notorias en la primavera de 2005, cuando funcionarios estadounidenses no lograron convencer al entonces presidente turco, Ahmet Necdet Sezer, para que cancelara su visita a Damasco. Sezer, con el respaldo de Erdogan, mantuvo su decisión, lo que significó una manifestación de independencia turca que causó cierta consternación en Washington.¹²⁸

En lo que respecta a las relaciones con Irak, durante los primeros tres años de la década de 2000, Turquía también realizó esfuerzos por mejorar sus relaciones con ese país, aunque con cautela ante el embargo económico impuesto por la ONU. El comercio de Turquía en el marco del programa Petróleo por Alimentos casi alcanzó los mil millones de dólares hacia 2000, con lo que Turquía se convirtió en el tercer socio comercial más importante de Irak bajo supervisión internacional.¹²⁹ Esto ocurría mientras Estados Unidos hacía los preparativos para la invasión de Irak, de ahí que a las razones por las

¹²⁸ Stephen Larrabee, "Turquía redescubre Medio Oriente", 15 de octubre de 2008, <http://seminarioasiafrica.blogspot.mx/2008/09/turqua-redescubre-medio-oriente.html> Consulta: 12 de abril de 2012.

¹²⁹ Gilberto Conde, *op. cit.*, p. 121-122.

que Turquía se oponía a la guerra de Irak, ya aducidas anteriormente, habría que sumar también consideraciones de orden económico.

Por otro lado, el hecho de que Ankara no cooperara en principio con Estados Unidos, la excluía de la política iraquí de posguerra. Sin embargo, la política turca hacia Irak cambió considerablemente después de la invasión a este país debido al aumento de la preocupación turca por el creciente poder de los kurdos iraquíes y por el establecimiento del Gobierno Regional del Kurdistán (GRK), así como por las posibles acciones del PKK en la región. Por ello, bajo la influencia de la apertura política promovida por Davutoglu, en 2008, Ankara adoptó una nueva estrategia con respecto a Irak.

Esta estrategia tenía por objetivo mejorar las relaciones con todos los grupos iraquíes, incluido el GRK. La mejora de las relaciones políticas y económicas constituyó la columna vertebral del progreso de los vínculos con Irak. Aunado a ello, además de su embajada en Bagdad, en marzo de 2011, Ankara abrió consulados en Mosul, Basora y Erbil, y de este modo asentó su presencia en todas las regiones de Irak.

En lugar de hacer hincapié en las amenazas, Turquía enfatizó la integración económica, centrándose especialmente en el norte de Irak. En ese sentido, quizá el paso más trascendental y que marcó una clara ruptura con la política seguida con anterioridad, fue el hecho de que el gobierno turco reconoció al GRK como una unidad federal en Irak, e incluso Erdogan se reunió con Masud Barzani, el líder de los kurdos iraquíes.

En lo que se refiere a las relaciones turco-iraníes, estas siempre han sido complejas. Los dos vecinos han sido adversarios a lo largo de la historia, en cierta medida debido a sus diferentes tradiciones musulmanas suní y chiíta, pero más allá de ello, la rivalidad ha respondido tradicionalmente a que tanto Irán como Turquía son potencias medias con un lugar similar en el equilibrio regional de poder. Pese a estas circunstancias, durante la década de los cincuenta, con el Pacto de Bagdad, hubo relaciones bastante cordiales, al ser ambos países aliados de Estados Unidos durante la Guerra Fría.

Inclusive, durante la década de 1980, mientras se desarrollaba la guerra entre Irán e Irak, las relaciones económicas entre Turquía e Irán fueron muy positivas, aunque también las relaciones entre Turquía e Irak. Sin embargo, con el gobierno del AKP, las

relaciones entre Ankara y Teherán se fueron desarrollando de un modo más amistoso en el marco de la renovación del compromiso turco con el mundo musulmán. Turquía se involucró cada vez más con Irán tanto política como económicamente.

La cooperación se intensificó considerablemente, en especial en el terreno de la seguridad. Durante la visita de Erdogan a Teherán, en julio de 2004, Turquía e Irán firmaron un acuerdo de cooperación que calificaba al PKK como una organización terrorista. Desde entonces, ambos países incrementaron la cooperación para proteger sus fronteras. De manera similar a lo ocurrido con Siria, el hecho de que Irán también enfrente problemas de seguridad en sus propias áreas pobladas por kurdos fue un factor determinante para la mejora de las relaciones entre ambos países.

Por otro lado, los energéticos constituyeron otro factor importante en la mejora de las relaciones turco-iraníes. Después de Rusia, Irán es el segundo mayor proveedor de gas natural de Turquía. La colaboración en materia energética ha pasado por la compra y transporte a través de Turquía de gas natural iraní, hasta el desarrollo de yacimientos de hidrocarburos iraníes por empresas turcas. De hecho, ya en julio de 1996, poco después de su llegada al poder, el entonces Primer ministro turco, Necmettin Erbakan, cerró un trato de 23,000 millones de dólares por la entrega de gas natural desde Irán por 25 años.¹³⁰

En febrero de 2007, Turquía e Irán convinieron en firmar dos nuevos acuerdos energéticos: uno permitiría a la Corporación de Petróleo Turca (conocida como la TPAO, por las siglas de Türkiye Petrolleri Anonim Ortakligi) explorar yacimientos de petróleo y gas natural en Irán, y el otro, transferir gas de Turkmenistán a Turquía (y de ahí a Europa) a través de un oleoducto en Irán. Sin embargo, pese a todos estos esfuerzos de cooperación, las ambiciones nucleares de Irán se convirtieron en una fuente de serias preocupaciones para Ankara, por lo que, como se abordará más adelante, Turquía se implicó activamente en la búsqueda de un acuerdo con Teherán, aunque ello sería objeto de suspicacias, sobre todo en Washington.

¹³⁰ Stephen Larrabee, "Turquía redescubre Medio Oriente", 15 de octubre de 2008, <http://seminarioasiafrica.blogspot.mx/2008/09/turqua-redescubre-medio-oriente.html> Consulta: 12 de abril de 2012.

Para cerrar este apartado, vale la pena mencionar que como parte de la política de “cero problemas”, el gobierno turco también inició un proceso para resolver sus diferencias con Armenia, vecino de la región del Cáucaso con el que Turquía ha sostenido una conflictividad histórica, como se explicó en apartados anteriores, debido a su negativa de reconocer como genocidio las deportaciones y masacres de armenios ocurridas durante la época del Imperio otomano y la Primera Guerra Mundial.

Años de contactos secretos, interacciones civiles y posteriores negociaciones se tradujeron en una serie de protocolos firmados en octubre de 2009, que fijaban un marco para el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Turquía y Armenia, y la apertura de las fronteras entre ambos países, cerradas desde 1993. Al mismo tiempo, las partes acordaron crear una comisión oficial conjunta, con mediadores de Suiza, para estudiar su conflictividad. Aunque tradicionalmente ha existido poco contacto oficial entre los dos gobiernos, el espíritu de la política de “cero problemas” aumentó los contactos entre grupos civiles armenios y turcos, lo que condujo a cierta normalización.

Capítulo 4

DE UN ESCENARIO PROMISORIO A GRANDES DESAFÍOS EXTERNOS E INTERNOS

Este capítulo tiene como objetivo, en primera instancia, exponer la favorable evolución política y económica que Turquía había experimentado hasta hace poco, y que, pese a ciertos recelos en Occidente, la llevó a una posición de ascenso en la escena internacional. Posteriormente, se evaluará como esta situación ha sido puesta en jaque tanto por los acontecimientos a nivel regional, como por la situación política interna que Turquía vive en la actualidad. Ambas circunstancias la llevan a enfrentar desafíos de los que sin duda dependerá su futuro posicionamiento internacional.

4.1 Entre sospechas y logros

El activismo de Turquía en Oriente Medio, en especial sus lazos más estrechos con Irán y Siria, causó preocupación en ciertos círculos europeos y sobre todo, en Washington. La intensificación del activismo turco ocurría además en un momento en el que las relaciones con Estados Unidos no estaban en su mejor momento, y el proceso de adhesión a la UE había quedado en un profundo estancamiento. De ahí que la política exterior turca se convirtiera en objeto de gran debate.

En medio de la controversia surgieron cuestionamientos de por qué Turquía estaba actuando de modo tan independiente respecto a Occidente, o incluso, si seguía siendo socio o se había convertido en un rival de Estados Unidos y la UE. Algunos funcionarios estadounidenses temían que se debilitaran los vínculos de Turquía con Occidente o la "islamización" de la política exterior turca.¹³¹ Sin embargo, estos temores eran infundados. Como puede constatarse a lo largo de esta investigación, el mayor compromiso de Ankara en el Medio Oriente ha sido parte de la diversificación gradual de la política exterior turca desde el fin de la Guerra Fría.

¹³¹ De hecho, existe amplia literatura al respecto. Vease, entre otros: Philip H. Gordon y Omer Taspinar, *Winning Turkey: how America, Europe and Turkey can revive a fading partnership*, Brookings Institution Press, Washington, 2008; Soner Cagaptay, "Is Turkey leaving the West?", *Foreign Affairs* (26 de octubre de 2009, <http://www.foreignaffairs.com/articles/65661/soner-cagaptay/is-turkey-leaving-the-west> (Consulta: 6 de marzo de 2012), y Daniel Cohen, "Washington concerned as Turkey leaving the West", *Turkish Policy*, Vol. 9 No. 3, 2011, [http://www.turkishpolicy.com/dosyalar/files/25-35\(1\).pdf](http://www.turkishpolicy.com/dosyalar/files/25-35(1).pdf) Consulta: 16 de diciembre de 2012.

Del mismo modo que ocurrió con la favorable evolución económica del país, en cierta forma, el avance hacia el establecimiento de mejores relaciones con sus vecinos fue una continuación de tendencias previas. Sin embargo, como hemos observado, el gobierno del AKP, fue más allá de la política de diversificación impulsada por Turgut Özal al finalizar la Guerra Fría. Bajo la influencia de las ideas de la profundidad estratégica de Ahmet Davutoglu, Turquía fue capaz de construir fuertes vínculos con sus vecinos directos, basados en intereses recíprocos y en la cooperación regional.

4.1.1 Relaciones con Israel e Irán

No obstante los éxitos de la política exterior turca en el Medio Oriente, Ankara ha enfrentado importantes desafíos en su posicionamiento en la región. Además del reto representado por las convulsiones en el mundo árabe, cuestión que se abordará más adelante; ya en el verano de 2010, Turquía enfrentó una crisis con Israel que conllevó el deterioro de la relación con ese país, situación a la que se sumarían las implicaciones de su labor de mediación en relación al programa nuclear iraní. Esta última circunstancia sobre todo, exacerbaría las sospechas en Estados Unidos y en algunos países europeos, en el sentido de que Turquía se había “volcado hacia el este”.

Turquía fue el primer país musulmán en reconocer a Israel y en distintos momentos, ambos Estados han mantenido una estrecha relación. Como se ha señalado, a partir de 1996, tras la firma de un amplio acuerdo militar, la cooperación estratégica y diplomática entre los dos países se desarrolló considerablemente. La cooperación brindó ventajas para ambos lados: ofreció a Israel un camino para salir un poco de su aislamiento regional y un medio para presionar a Siria, y ofreció a Turquía nuevos cauces para adquirir armamento y tecnología avanzada en un momento en que enfrentaba mayores restricciones en materia de adquisición de armas de Estados Unidos y Europa.

La llegada al poder del Partido de la Justicia y Desarrollo no tuvo efectos inmediatos en la relación bilateral. En un primer momento, el gobierno turco adoptó una posición pragmática y continuó relacionándose con Israel del modo habitual. Además, como se expuso antes, la estrecha relación con Israel y Siria permitió a Ankara mediar en el conflicto que enfrenta a ambas naciones en relación a los Altos del Golán. Los líderes

del AKP visitaron con frecuencia Israel y los intercambios comerciales aumentaron. Sin embargo, la actitud de Turquía hacia Israel empezó a cambiar ya que Ankara adoptó una activa política pro palestina.

Erdogan se manifestó abiertamente crítico de la política israelí en Cisjordania y Gaza al referirse a ésta como una política de "terror de Estado".¹³² Al mismo tiempo, se esforzó por establecer lazos más estrechos con la dirigencia palestina; de hecho, en enero de 2006, fue anfitrión en Ankara de una delegación de alto nivel de la organización palestina Hamas.¹³³ Erdogan esperaba que la visita destacara la capacidad de Turquía de desempeñar un papel diplomático de mayor peso en el Medio Oriente, sin embargo, dicha visita fue organizada sin consultar a Washington y Tel Aviv, por lo que irritó a ambos gobiernos, que seguían la política de aislar a Hamas.

Por otro lado, durante el Foro Económico Mundial de Davos, de enero de 2009, Erdogan criticó severamente al presidente israelí, Shimon Peres, por el ataque israelí a Gaza, ampliamente criticado en la comunidad internacional. Ello tuvo eco en la emisión de programas en la televisión turca demonizando a Israel y en insultos públicos al embajador turco por parte de un alto cargo israelí. El llamado "incidente de Davos" se convirtió en un punto de inflexión en las relaciones turco-israelíes. Desde entonces, Erdogan, intensificó el tono crítico con Israel tanto en foros nacionales como internacionales.

Sin embargo, las relaciones entre los gobiernos de ambos países llegaron a su peor momento con los sucesos de la "Flotilla de la Libertad". El 31 de mayo de 2010, el Mavi Marmara, un buque turco de transporte de pasajeros que formaba parte de la "Flotilla de la Libertad de Gaza", un convoy de barcos con personas de 37 países dispuestas a desafiar el embargo que Israel impone a Gaza, llevando ayuda humanitaria a la Franja, fue asaltado en aguas internacionales por soldados de las fuerzas de defensa israelíes, y nueve ciudadanos turcos resultaron muertos durante el ataque.

¹³² Stephen Larrabee, "Turquía redescubre Medio Oriente", 15 de octubre de 2008, <http://seminarioasiafrica.blogspot.mx/2008/09/turqua-redescubre-medio-oriente.html> Consulta: 12 de abril de 2012.

¹³³ De hecho, tanto el AKP como Hamas se identifican con la sociedad de los Hermanos Musulmanes.

Mientras Israel justificó la legalidad de las acciones de los comandos, argumentando que la embarcación turca estaba cargada armas destinadas a Hamas (algo que nunca fue demostrado), Ankara puso en marcha una investigación además de la que llevaría a cabo la ONU. El asalto a la flotilla causó un enorme daño a la relación bilateral. Además, el deterioro de las relaciones con Israel constituyó un gran reto al objetivo de Turquía de posicionarse por encima de las divisiones regionales y de hablar con todas las partes.

Por otro lado, poco después del desastre de la “Flotilla de la libertad”, estalló una crisis debido los vínculos de Turquía con Irán. De hecho, uno de los aspectos más polémicos de la política turca en Oriente Medio fue la mejora de las relaciones con Teherán. Para Washington, resultó sorprendente que los líderes turcos se apresuraran a dar la bienvenida a la controvertida reelección del presidente iraní, Mahmud Ahmadineyad, en junio de 2009. Los más críticos asociaron esto con el compromiso de brazos abiertos con otros regímenes en conflicto con Estados Unidos, como Siria y Hamás. Sin embargo, en el contexto de la política de “cero problemas”, ello no significaba que Turquía se alineara con Irán ni que estuviera a favor de las ambiciones nucleares de su vecino.

En armonía con su política de compromiso en el Medio Oriente, Ankara se implicó activamente en la búsqueda de una solución diplomática a la crisis nuclear iraní. En esta disputa, Turquía llevó a cabo funciones de mediador junto a Brasil, entre Estados Unidos e Irán. Ankara aprovechó su lugar como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU para trabajar a favor de que los miembros permanentes llegaran a un acuerdo con Irán sobre su programa nuclear, en un intento de impedir que se votasen favorablemente las sanciones contra Teherán. De hecho, en junio de 2010, Turquía votó en contra de la imposición de sanciones adicionales a Teherán en la reunión del Consejo de Seguridad de la ONU.

Sin embargo, pese al gran revuelo que esto causó, la postura turca no significaba que diera la espalda a Washington, sino que se basaba en la voluntad de preservar el proceso de las conversaciones con Teherán para generar confianza; en las que Ankara tenía motivos para pensar que contaba con el apoyo de Washington. Esta situación tampoco constituyó un intento de integrarse en un bloque islamista con Irán. Turquía sostuvo que

su compromiso con Irán y otros países de “línea dura” se basaba en la aspiración de mejorar su comportamiento, no de aliarse con ellos.¹³⁴

Ankara subrayó además que su objetivo era apoyar a la entonces Alta Representante de Asuntos Exteriores y Política de Seguridad de la UE, Catherine Ashton, y las negociaciones lideradas por Estados Unidos, China, Rusia, Reino Unido, Francia y Alemania. El liderazgo turco afirmó que en los meses anteriores a la votación sobre las sanciones a Irán, en el Consejo de Seguridad de la ONU, Washington le había instado a buscar un acuerdo con Teherán. De hecho, Barack Obama había enviado una carta a Turquía y a Brasil con las condiciones para cualquier intercambio de combustible nuclear iraní.¹³⁵

En medio de unas duras negociaciones, Ankara y Brasilia lograron un inusitado compromiso iraní por escrito, para llevar a cabo un intercambio de combustible nuclear, en el Acuerdo de Teherán, del 17 de mayo de 2010, un documento que cumplía la mayoría de las condiciones fijadas por Washington. Estados Unidos se mostró crítico del acuerdo; sin embargo, líderes de la UE acogieron con una actitud más positiva el logro de Turquía y Brasil, además de que el acuerdo dejaba una puerta abierta para futuros pasos en el proceso de generación de confianza.

4.1.2 El realce de la importancia internacional de Turquía

Pese a las suspicacias que las situaciones anteriormente abordadas generaron, no puede afirmarse que en algún momento haya ocurrido una ruptura de Turquía con Occidente. Sin duda, ocurrieron situaciones políticas en las que se produjo la ruptura de ciertos lazos de confianza y amistad, pero la relación de Turquía con Estados Unidos y la UE no perdió vigencia, aunque se ha ido reformulando en términos más pragmáticos.

Turquía transformó su equilibrio regional, creándose un perfil más polifacético. Pero en la práctica, los principios básicos de sus alianzas sufrieron pocos cambios y su importancia para Estados Unidos y la UE, aumentó. Desde Occidente se ha observado

¹³⁴ Hugh Pope, “Equilibrios turcos: entre la UE y Oriente Próximo”, *Política Exterior*, 138, 24 de noviembre de 2010, <http://www.politicaexterior.com/articulo?id=4490>, Consulta: 12 de febrero de 2012.

¹³⁵ Idem.

con atención la importancia de Turquía como aliado estratégico en zonas tan convulsionadas como el Medio Oriente, el Cáucaso y Asia Central, factores que siempre han definido la estratégica relación entre Ankara y sus socios.

Por otro lado, de acuerdo al académico turco, Tarik Oguzlu, ocurrió un fenómeno muy interesante ya que Turquía se apropió de los valores occidentales (lo que logró a través de las reformas institucionales liberalizadoras emprendidas con miras a la eventual integración en la UE) y logró la capitalización de dicho acervo a la hora de emprender y profundizar las relaciones con sus vecinos.¹³⁶ Ankara hizo uso de sus herramientas de “soft power” para cimentar una fuerte presencia en el Medio Oriente.

La reelección de Erdogan en las elecciones generales de junio de 2011, su tercera victoria electoral desde 2002, confirmaba la hegemonía política del AKP como actor esencial del nuevo posicionamiento internacional de Turquía. Al interior, sin embargo, ya entonces, diversos sectores opositores, especialmente los partidos laicos y nacionalistas como el Partido Republicano del Pueblo (CHP) y el ultraderechista Partido de Acción Nacionalista (MHP), aducían del autoritarismo de Erdogan, situación que, cómo se verá más adelante, se agudizó posteriormente y se convirtió en uno de los desafíos más grandes que enfrenta Turquía

Por otro lado, Turquía consolidó un importante éxito económico que, conjugado con su posición geoestratégica, la dotó de mayor peso internacional. Desde la década pasada, el país ha transitado por una etapa de saludable crecimiento económico, con índices incluso comparables al crecimiento de China en dicho período. Además, la economía turca se recuperó de las turbulencias de 2008 con un crecimiento del PIB del 9% en 2010. La inflación logró situarse en mínimos históricos y el PIB per cápita se situó en 14.243 dólares en 2010, después de haber estado en 6.000 dólares una década atrás.¹³⁷

En el primer semestre de 2011, la economía turca creció un 10,2%, mientras las previsiones indicaron que crecería a un ritmo del 4% o más durante la presente

¹³⁶ Tarik Oguzlu, “Middle Easternization of Turkey’s Foreign Policy: does Turkey dissociate from the west?”, <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14683840701813960#.U0cFY1Xkca4> Consulta: 1 de abril de 2012.

¹³⁷ Dimitar Bechev e Ivan Krasnev, “Turquía busca el centro de su propio mundo”, *Política Exterior*, 143, <http://www.politicaexterior.com/articulo?id=4716> Consulta: 13 de febrero de 2012.

década.¹³⁸ Actualmente, Turquía es considerada la 16ª potencia económica global según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y es además miembro del G-20. Su dinamismo y ambición en el terreno económico se vieron especialmente potenciados por la diplomacia multilateral hábilmente dirigida por Ahmet Davutoglu, cuya visión estratégica sobre la política exterior turca le valió incluso ser considerado como uno de los diez pensadores globales más importantes, según la prestigiosa publicación estadounidense *Foreign Policy*.¹³⁹

Debido a los factores citados, es evidente que la idea de un “cambio de eje” o de que el islamismo se apropió de la política exterior turca, son insuficientes para explicar el cambio ocurrido. Sin duda, las causas son mucho más profundas. Además de la importancia de las transformaciones internas, estudiadas en capítulos precedentes, según el especialista turco Soli Özel, el ascenso de Turquía en la escena internacional tiene su origen en la redistribución del poder político, económico e ideológico mundial, ocurrida tras el fin de la Guerra Fría, los sucesos del 11 de septiembre de 2001 y la guerra de Irak de 2003. Pero también es consecuencia de la globalización que, junto con vínculos estrechos e integradores con la UE, trajo prosperidad y contribuyó a ampliar el gobierno democrático.¹⁴⁰

En consonancia con esta idea, de acuerdo a Ibrahim Kalin, asesor de política exterior del gobierno del AKP, la globalización ha alimentado una visión de “modernidades múltiples” que sustituyó “la noción clásica de la modernización, delimitada por Europa” para permitir y obligar a Turquía a “reinventarse”, recurriendo a su pasado y rechazando la antigua polaridad entre Oriente y Occidente.¹⁴¹ La consecuencia de ello se tradujo en una política de compromisos que supuso una reconversión de los vecinos de enemigos en amigos y socios.

¹³⁸ Dimitar Bechev (Editor), “What does Turkey think?”, European Council on Foreign Relations, junio de 2011, http://www.ecfr.eu/page/-/ECFR35_TURKEY_AW.pdf Consulta: 23 de febrero de 2012

¹³⁹ Véase, “Los 100 pensadores de 2010, según *Foreign Policy*”, <http://www.miradasdeinternacional.com/2011/01/04/los-100-pensadores-de-2010-segun-foreign-policy/> Consulta: 6 de marzo de 2012.

¹⁴⁰ Soli Özel, “The AKP’s foreign policy in context”, en Dimitar Bechev (editor), *What does Turkey think?*, European Council on Foreign Relations, junio de 2011, http://www.ecfr.eu/page/-/ECFR35_TURKEY_AW.pdf Consulta: 23 de febrero de 2012.

¹⁴¹ Ibrahim Kalin, “Turkish foreign policy in 2011: an assessment”, en Dimitar Bechev (editor), *What does Turkey think?*, European Council on Foreign Relations, junio de 2011, http://www.ecfr.eu/page/-/ECFR35_TURKEY_AW.pdf Consulta: 23 de febrero de 2012

Otro importante factor que merece ser considerado es que el mundo ha presenciado la irrupción de nuevos y poderosos actores en el panorama mundial, como es el caso de los llamados BRIC (Brasil, Rusia, India y China), actores distintos de los que hasta hace poco han dominado la escena internacional y que han sido calificados como “potencias emergentes”. Su imponente dimensión geográfica, población, recursos naturales, sus espectaculares índices de crecimiento económico y, en la mayoría de los casos, su fuerte identidad cultural, son factores que configuran a las grandes potencias, y que están impulsando un desplazamiento del eje de gravedad económico y político del mundo desde el Occidente hacia el Este y hacia el Sur; hacia Asia y el Pacífico.

Además de la importancia internacional adquirida por los BRICS,¹⁴² en los terrenos económico y político, existen otras potencias emergentes de tamaño menor, pero con una importante proyección a futuro. Entre estos países puede incluirse a Corea del Sur, la décimo quinta economía mundial, México, la décimo tercera, Indonesia, el cuarto país más poblado del planeta, con una pujante economía, y desde luego, a Turquía,¹⁴³ pues a su privilegiada posición estratégica se sumó su desarrollo político y económico, así como su influencia regional, que la convirtieron en un importante actor emergente, sin dejar de lado que continúa siendo un factor de la política de ampliación de la UE.

Turquía se posicionó como un importante actor, un foco económico y un aspirante a ejercer la hegemonía regional, dejó de ser un país empobrecido e introspectivo de la periferia de Occidente, para convertirse en el centro de su propio mundo, que abarca los territorios del antiguo Imperio otomano y más allá, conectado por el comercio, la inversión transfronteriza y la cultura.¹⁴⁴

A principios de la presente década se afirmaba: “Turquía no quiere ir al este ni hacia el oeste, quiere ir arriba”.¹⁴⁵ Según Ibrahim Kalin, “Turquía empezó a leer la historia desde un punto de vista no eurocéntrico y a identificar alternativas”. Las aspiraciones

¹⁴² Cabe mencionar que en 2011, a partir del ingreso de Sudáfrica al grupo, el acrónimo cambia de BRIC a BRICS.

¹⁴³ De hecho, en los últimos años se han popularizado los acrónimos: CIVETS, que además de Turquía incluye a Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto y Sudáfrica, que suman más de 570 millones de habitantes y un 5% del PIB mundial, así como MINT, que incluye a Turquía, México, Indonesia y Nigeria, considerados promesas de la economía mundial.

¹⁴⁴ Dimitar Bechev (Editor), “What does Turkey think?”, European Council on Foreign Relations, junio de 2011, http://www.ecfr.eu/page/-/ECFR35_TURKEY_AW.pdf Consulta: 23 de febrero de 2012

¹⁴⁵ Ídem.

regionales e incluso globales del país cambiaron. Ankara dejó de llamar desesperadamente a la puerta de la UE, mientras trazó una política multidimensional favorable a sus intereses comerciales y de seguridad.

Turquía se convirtió en el gran actor emergente en el contexto mediterráneo, ejemplo de la posibilidad de construir una democracia en un país de mayoría musulmana sujeto a grandes tensiones geoestratégicas. La superación de rivalidades tradicionales con los vecinos era vista con admiración. Además, la transformación del Islam político turco con el Partido de la Justicia y Desarrollo se convirtió en un importante modelo con respecto a la cuestión de implicar a los islamistas del mundo árabe. El AKP parecía mostrar que el Islam y la democracia no eran incompatibles.

4.2 Turquía y la primavera árabe

Las circunstancias anteriormente descritas dinamizaron el rol de Turquía como potencia regional. Sin embargo, su modelo de política exterior y las buenas relaciones que logró construir con sus vecinos, fueron puestos en jaque por los sucesos de la denominada “primavera árabe”. El panorama regional que había favorecido la política exterior turca, se transformó radicalmente cuando a finales 2010 el mundo fue sorprendido por una serie de alzamientos populares y manifestaciones masivas en los países del mundo árabe, principalmente en el norte de África, que en algunos casos desencadenaron situaciones de guerra civil. Los levantamientos iniciaron en Túnez en diciembre de 2010 y se extendieron a otros países durante 2011.

La primavera árabe es un fenómeno complejo, no puede catalogarse como un movimiento social homogéneo, aunque las protestas se caracterizaron por reclamos democráticos y de una mejora sustancial de las condiciones de vida, mayores libertades, oportunidades económicas, cambio de régimen y el fin de la corrupción. Por su naturaleza, estas manifestaciones masivas llegaron a ser comparadas con las revoluciones de 1848¹⁴⁶ y las revoluciones en Europa del Este a partir de la caída del

¹⁴⁶ Es decir, la oleada revolucionaria que acabó con la Europa de la Restauración (el predominio del absolutismo en el continente europeo desde el Congreso de Viena de 1814-1815). Además de su condición de revoluciones liberales, las revoluciones de 1848 se caracterizaron por la importancia de las manifestaciones de carácter nacionalista y por el inicio de las primeras muestras organizadas del movimiento obrero. Véase Andrew Whitehead, “Eric Hobsbawn: 2011 me recuerda a 1948”, 31 de

muro de Berlín en 1989. Asimismo, estas convulsiones han sido consideradas la primera gran oleada de protestas laicas y democráticas del mundo árabe en el siglo XXI.

Las raíces más profundas de estos acontecimientos pueden encontrarse en los regímenes nacidos de los nacionalismos árabes entre las décadas de 1950 y 1970, los cuales se fueron convirtiendo en gobiernos represores que impedían una oposición política creíble, lo que dio lugar a un vacío aprovechado por movimientos islamistas de diversa índole. Por ello, entre las causas de los levantamientos pueden citarse las malas condiciones de vida, además del desempleo y de la injusticia política y social suscitada por los gobiernos; lo que a su vez radica en la falta de libertades, la alta militarización de dichos países y la falta de infraestructuras en lugares donde todo el beneficio de economías crecientes va a parar a manos de unos pocos.¹⁴⁷

A ello cabe añadir que, durante gran parte de la Guerra Fría, los países de la región árabe supeditaron sus intereses nacionales a los de las superpotencias enfrentadas por la hegemonía global. No fue sino hasta el final de la bipolaridad cuando, salvo excepciones, se permitió a estos países mayor libertad, coincidiendo con un amplio proceso de globalización que difundió ideas modernizadoras y que a finales de la primera década del nuevo siglo terminó por tener una gran presencia de las redes sociales en Internet. Además, la profunda crisis económica que sumió a los países árabes, junto con casi el resto del mundo, en una pobreza más acuciante, fue un detonante al producir la elevación del precio de los alimentos y otros productos básicos, provocando la hambruna en la población más pobre.

Aunque los levantamientos de la primavera árabe constituyen uno de los acontecimientos más significativos en la historia reciente, es imposible prever el resultado final de los procesos que se pusieron en marcha. Independientemente de que los levantamientos iniciaron fomentando valores como la libertad, la justicia y la democracia, podrían producirse desenlaces muy alejados de estos propósitos. Los países involucrados han experimentado diferentes procesos, explicados en gran medida por la

diciembre de 2011,
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/12/111229_primavera_arabe_hobsbawn_revolucion_pea.shtml
Consulta: 16 de agosto de 2013.

¹⁴⁷ Juan Goytisolo, El País, “Revolución democrática en el Magreb”, 16 de enero de 2011,
http://elpais.com/diario/2011/01/16/internacional/1295132408_850215.html Consulta: 2 de julio de 2012.

dinámica interna entre el liderazgo militar y político de cada país, así como entre los militares y la sociedad en general.

4.2.1 Oportunidades iniciales y la difícil articulación de la posición turca

Los sucesos de la primavera árabe afectaron no sólo a los países convulsionados, otros países vecinos de la región se vieron directamente implicados, como es el caso de Turquía. Los sucesos de la primavera árabe representaron para ésta, en principio, algunas oportunidades. Ankara manifestó su intención de liderazgo acerca de la necesidad de reformas en la región, incluso se convirtió en un referente para dichas reformas debido a su imagen de éxito, a su política exterior y a la transformación del movimiento islamista político turco. Sin embargo, conforme la inestabilidad creció y se llegó a sus fronteras, Turquía ha afrontado retos cada vez mayores para su pretendido papel de influyente y dinámica potencia en la región.

Puede decirse que la política exterior turca tuvo algunos éxitos al inicio de la primavera árabe debido principalmente al posicionamiento internacional que Ankara había logrado antes de los levantamientos. En primer lugar, consiguió volver a llamar la atención de Estados Unidos, que en un contexto de relativa disminución de su poder necesitaba recurrir a restablecer viejos vínculos que pudieran servir para la estabilización regional.¹⁴⁸ En ese sentido, cabe destacar que desde el inicio de su primer mandato, Barack Obama dedicó especial atención a la relación con Turquía, y que el contacto entre Obama y Erdogan, fluyó de muy buena manera incluso mejor que el de Estados Unidos con Gran Bretaña y Rusia.

Dado que Turquía es un aliado tradicional de la OTAN, a nivel estratégico, desde Washington se observaba con beneplácito que este país jugara un rol protagónico como referente para el nuevo mundo árabe, principalmente por el éxito de Erdogan y el AKP en conciliar un Islam democrático, especialmente con el fin de contrarrestar el posible impacto e influencia política y religiosa de Irán en la región.¹⁴⁹ Al parecer entonces, el

¹⁴⁸ Cfr. Micaela Finkielsztovn, “La política exterior de Turquía en la Primavera árabe” *Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos*, 8 de mayo de 2012, <http://www.geic.com.ar/2010/wp-content/uploads/2012/05/AI-007-2012.pdf> Consulta: 12 de diciembre de 2012.

¹⁴⁹ Ídem.

distanciamiento de Turquía de sus socios tradicionales en pro de la consecución de lazos fuertes con sus vecinos del Este, podía considerarse exitoso.

Por otro lado, en principio, las revueltas de Túnez y Egipto no afectaron demasiado a Ankara. En el caso de Túnez se adoptó un perfil bajo ante la lejanía geográfica y la falta de intereses directos. En Egipto, Turquía se mantuvo consecuente con la promoción de los valores democráticos, apoyando a los manifestantes de la Plaza Tahrir, en contra de Hosni Mubarak. Esta decisión no fue muy costosa para Ankara, ya que Erdogan nunca tuvo una buena relación con Mubarak y Turquía podía salir beneficiada con el debilitamiento de un competidor por la influencia regional.¹⁵⁰

En este sentido, Ankara pudo apoyar el movimiento y ganarse la simpatía de las masas egipcias, al punto que en la gira de Erdogan por Libia, Túnez y Egipto, durante septiembre de 2011, el Primer ministro turco fue aclamado debido al ejemplo provisto por una Turquía democrática para el futuro de Egipto, sobre todo en un momento en que Estados Unidos todavía parecía favorecer el mantenimiento del *statu quo*, lo que sirvió al gobierno turco para reforzar su prestigio.

Sin embargo, a partir del estallido popular en Libia y, sobre todo, de la crisis en Siria, Turquía empezó a tener dificultades para mostrar una línea de política exterior clara y coherente. En el caso de Libia, la situación se complicó debido a que Turquía se había convertido en un inversor muy importante en ese país. Los “tigres de Anatolia”, la principal base empresarial de apoyo del AKP, habían invertido varios millones de dólares en empresas estatales libias y más de 25000 ciudadanos turcos se encontraban residiendo en ese país. Los intereses turcos eran mucho mayores en ese país que en Egipto y los lazos con Muammar Gadafi eran mucho más cercanos y estrechos que con Mubarak. De hecho, en diciembre de 2010, Erdogan había recibido de Gadafi, el Premio internacional de los derechos humanos en un acto celebrado en Trípoli.

Esto llevó a Turquía a mostrar un comportamiento favorable al mantenimiento del *statu quo* a pesar de su prédica democratizadora. Cuando el 17 de marzo de 2011, el Consejo

¹⁵⁰ Cfr. Francisco J. Ruiz González, “El lugar de Turquía en el mundo”, *Revista Española de Defensa*, junio de 2011, www.ieee.es/Galerias/fichero/revistas/Turquia_RED274_Ruiz.pdf Consulta: 2 de enero de 2012.

de Seguridad de la ONU aprobó la resolución 1973, la postura inicial de Ankara fue de oposición a que la OTAN se hiciera cargo de las operaciones militares, como pretendía Estados Unidos. Erdogan se opuso al establecimiento de sanciones contra el régimen de Gadafi, con el argumento de que éstas sólo servirían para hacer sufrir al pueblo libio, a la vez que objetaba toda acción militar, incluyendo el establecimiento de una zona de exclusión aérea, ya que la intervención no haría sino empeorar el problema.

Pocos días después, sin embargo, Ankara modificó su política y no sólo respaldó poner las capacidades de mando y control de la OTAN a disposición de la coalición encargada de las acciones sobre territorio libio, sino que incorporó sus fuerzas militares, evidenciando así la contradicción entre la prescripción y la acción cuando inicialmente se había opuesto a la intervención en Libia. Dicho comportamiento generó poderosos sentimientos anti-turcos en Libia, en donde la población incluso quemó banderas y se manifestó ferozmente.

Fue así como quedó demostrado que los compromisos de Turquía con sus alianzas tradicionales, como la OTAN, seguían teniendo un peso fundamental en la definición de su política, pese a la mayor independencia que Turquía había logrado manifestar. Ankara no sólo apoyó la intervención de la OTAN, supervisando una zona de exclusión aérea sobre las fuerzas de Gadafi, sino que además propuso un cese al fuego y entrenó a las fuerzas de seguridad de los rebeldes e incluso cerró su embajada en Trípoli.

El cambio de actitud fue muy evidente, como lo fueron también las tensiones que demoraron la decisión y luego precipitaron las acciones en respuesta una vez que ésta fue tomada. En paralelo a las acciones militares, Turquía optó en el plano político por buscar una salida negociada al conflicto, pero la resistencia de Gadafi y los engaños sobre su disposición a declarar un alto el fuego, hicieron fracasar la iniciativa. Erdogan renunció a continuar el proceso y llamó públicamente a la renuncia del dictador libio.

4.2.2 La cuestión de Siria: los límites de la política de “cero problemas”

Si la gestión de la crisis libia fue compleja para Turquía, los acontecimientos en la vecina Siria lo han sido mucho más. Como se señala en el capítulo anterior, las relaciones entre Ankara y Damasco se fueron normalizando y reestableciendo desde

finales de la década de los noventa, a partir de que Siria expulsó al líder del PKK, Abdullah Öcalan, en respuesta al ultimátum de un ataque turco. Posteriormente, las relaciones comerciales fueron mejorando hasta que se dispararon a inicios de la década de los 2000, sobre todo a partir de la llegada del AKP en Turquía, y ambos países comenzaron a cooperar en distintas esferas.

Poco después que las revueltas contra el gobierno de Al-Asad estallaron, en marzo de 2011, las autoridades turcas empezaron por llamar a sus pares en Damasco a poner alto a la represión y realizar reformas. A finales de 2011, Erdogan se manifestó por primera vez por la deposición de Al-Asad. Pocos días después, el entonces ministro de asuntos exteriores, Davutoglu declaró sanciones contra el país vecino. Sin embargo, desde la primavera de ese año, Turquía empezó a albergar a la oposición siria. Los grupos armados antigubernamentales tomaron por base logística abierta el territorio turco al menos desde octubre de 2011.¹⁵¹

Más allá de la prédica democratizadora que Ankara había asumido a inicios de la primavera árabe, cabe preguntarse por qué asumió una posición de apoyo a la revolución siria y de hostilidad hacia el régimen de Al-Asad, cuando previamente habían logrado tan buenas relaciones. De acuerdo al especialista Gilberto Conde, es necesario considerar una serie de factores que pudieron haber motivado a Turquía:¹⁵² En primera instancia, se puede considerar una preocupación ética por parte del gobierno turco ante la violencia gubernamental siria contra las manifestaciones pacíficas en varias ciudades. Sin embargo, no se puede dejar de lado el peso de otros criterios de política interior y exterior.

En cuanto a los asuntos internos, la base de apoyo del gobierno del AKP simpatizó desde el comienzo con los ciudadanos sirios que se levantaron contra el régimen del partido único Baaz. Los electores del Partido de la Justicia y el Desarrollo suelen ser musulmanes sunníes devotos. Dicho electorado se había mostrado muy favorable una década atrás al viraje que condujo a la mejora de las relaciones con Siria.

¹⁵¹ Liam Stack, “In slap at Syria, Turkey shelters Anti-Assad Fighters”, *The New York Times*, 27 de octubre de 2011, http://www.nytimes.com/2011/10/28/world/europe/turkey-is-sheltering-antigovernment-syrian-militia.html?_r=0 Consulta: 12 de agosto de 2015.

¹⁵² Vease Gilberto Conde, *op. cit.*, p. 144-147.

Pero es probable que esos mismos electores también tuvieran cierto recelo ante el régimen sirio, dada la confesión alawita de Al-Asad y de las cúpulas del poder político, militar y económico del vecino país. Se especula incluso que muchos ciudadanos turcos sentían cierta simpatía por la vieja oposición islamista sunnita de los Hermanos Musulmanes de Siria, duramente reprimida desde finales de la década de los setenta (aunque cabe señalar que dicha oposición no estaba abiertamente presente durante los primeros meses de movilizaciones, al menos no dentro de Siria).¹⁵³

En términos de asuntos exteriores, manifestarse en contra del régimen sirio podía ayudar a fortalecer o restablecer los lazos de Turquía con Estados Unidos. Recordemos que antes de los levantamientos en el mundo árabe, las relaciones entre Ankara y Washington se habían deteriorado, y que el inicio de las movilizaciones trajo consigo una mejora en la relación bilateral debido a la normalización de los contactos.

Por otro lado, la postura contra Al-Asad también fortalecería las relaciones de Turquía con algunos importantes países árabes, como Arabia Saudita, Qatar y los otros miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). El fortalecimiento de los lazos con estos países resultaría de gran importancia en términos políticos, pero también económicos, dados los efectos negativos ante el seguro derrumbe del mercado de Siria y del bloqueo de las vías de comunicación que atraviesan ese país.

Otro efecto diplomático importante sería un posible estrechamiento de tratos con los grupos emergentes que en los países en los que las movilizaciones populares habían logrado derrocar a sus regímenes, como Túnez, Egipto y Libia, dado que Ankara deseaba presentarse como campeón de la democratización y un modelo a seguir.

Sin embargo, la evolución de los acontecimientos demostró que los cálculos del gobierno turco fueron equivocados. Además de encontrar oposición al interior del país por su política en Siria, a nivel regional e internacional, el escenario se fue tornando cada vez más complejo. En primera instancia, Erdogan no había contado con el apoyo incondicional de Irán a Bashar Al-Asad, lo cual trajo consigo fuertes tensiones en las

¹⁵³ Gilberto Conde, “Desafíos de la revolución siria: nuevas mutaciones en las relaciones entre Turquía, Siria e Irak”, *Estudios de Asia y África* vol. XLVIII, núm. 2, mayo-agosto, 2013, <http://www.redalyc.org/pdf/586/58630440007.pdf> Consulta: 15 de agosto de 2015.

relaciones turco-iraníes. Un agravante de esta situación lo constituyó la firma de un acuerdo entre Turquía y Estados Unidos para el emplazamiento en territorio turco de un radar para que la OTAN pudiera detectar misiles iraníes, medida que no era consecuente con la anterior condena de Erdogan a las sanciones a Irán debido a su programa nuclear.

Pero además, poco después de que los grupos armados sirios lograron llevar la guerra a los centros neurálgicos de la vida política y económica de Siria, Damasco y Alepo, durante julio de 2012, se presentó una crisis abierta en las relaciones entre Ankara y Damasco. La condena por parte de Turquía al régimen de Al-Asad, vino acompañada de su alineación con regímenes hostiles a Siria, en especial los países árabes del Golfo como Arabia Saudita y Qatar. Al igual que estos países y Estados Unidos, Turquía ha brindado apoyo a los rebeldes sirios, ya sea mediante el suministro de armas o dinero.

Ante esta situación, el gobierno sirio acusó a Ankara de apoyar a grupos terroristas (refiriéndose así a los rebeldes sirios), así como de involucrarse en los asuntos internos de Siria. Por su parte, Turquía señaló al gobierno de Al-Asad de violar los derechos humanos del pueblo sirio y de atacar a civiles indefensos; asimismo, solicitó a la comunidad internacional la adopción rápida de medidas para frenar la muerte de ciudadanos sirios, además de pedir a Bashar Al-Asad su renuncia.¹⁵⁴

El enfrentamiento entre Turquía y Siria se agravó durante los primeros días de octubre de 2012. Ello conllevó a un bloqueo económico entre ambas naciones, ataques a poblaciones y confrontaciones que incluso prefiguraron la amenaza de una posible guerra entre Siria y Turquía.¹⁵⁵ En medio de la tensión entre los dos países, se presentaron ataques por parte del ejército sirio a un autobús de peregrinos turcos, a un campamento de refugiados sirios en Turquía, a una población turca fronteriza con Siria y el derribo de un avión turco, entre otros sucesos.

El 3 de octubre de 2012, unidades del ejército sirio atacaron la población fronteriza de Akçakale, cobrando la vida de cinco civiles turcos y dejando trece heridos. Ese mismo

¹⁵⁴ Lainformación.mx, “Pide Turquía a Al-Asad renunciar para detener baño de sangre en Siria”, 22/11/2011, http://noticias.mexico.lainformacion.com/politica/defensa/pide-turquia-a-assad-renunciar-para-detener-bano-de-sangre-en-siria_7cFsGG5EyM6PwYV6RnOmLA/ Consulta: 2 de enero de 2012.

¹⁵⁵ Cagil Kasapoglu, “El temor de una guerra entre Turquía y Siria”, *BBC Mundo*, 5 de octubre de 2012, http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/10/121004_siria_turquia_crisis_ao.shtml Consulta: 6 de noviembre de 2012.

día las fuerzas militares turcas, mediante una previa detección por radar de la procedencia del ataque, procedieron, en represalia, a bombardear puestos de unidades del ejército sirio. Al día siguiente continuó la ofensiva turca y el Primer ministro Erdogan, respaldó los contraataques de sus tropas. El gobierno de Bashar Al-Asad admitió los ataques argumentando un error táctico-militar. De este y algunos otros incidentes el gobierno sirio presentó sus excusas a Turquía en tanto que de otros señaló que Ankara había provocado a sus fuerzas.

Por otro lado, el 10 de octubre, Turquía obligó a aterrizar en Ankara a un avión Airbus A320 de la compañía Syrian Airlines que volaba desde Moscú hacia Damasco con 35 pasajeros. El hecho tuvo lugar poco después de que el gobierno turco prohibiera a todos sus aviones civiles la entrada en el espacio aéreo sirio. Las autoridades turcas argumentaron sospechas de que el avión llevaba un cargamento de armas destinado a Siria. Rusia exigió explicaciones a Ankara y protestó por los hechos, mientras Siria consideró la operación turca como un acto de piratería.¹⁵⁶ Tras nueve horas de retención, Turquía permitió la salida del avión.

El gobierno sirio consideró el hecho como un acto hostil de, negó que el avión transportara armas o mercancías prohibidas, denunció que algunos miembros de la tripulación habían sido maltratados y exigió la devolución de la carga decomisada. Poco después, ambos países cerraron sus espacios aéreos. Además de la escalada de la tensión entre Ankara y Damasco, este incidente trajo consigo que, a las dificultades con Irán, se sumaran para Turquía problemas con Rusia, el otro gran protector del régimen sirio.

Pese a que Turquía ha trabajado duro en los últimos años para desarrollar buenas relaciones con Rusia y comparte importantes intereses económicos y energéticos con ese país, al igual que Teherán, Moscú tampoco recibió de buena manera el establecimiento de un sistema radar antimisiles en el territorio turco. Turquía pasaba así de una política de "cero problemas con los vecinos" a una pila de problemas.¹⁵⁷ En ese sentido, aunque a raíz de la crisis abierta entre Ankara y Damasco, se manejó la

¹⁵⁶ José Miguel Calatayud, "Turquía asegura que el avión detenido transportaba armas a Siria", *El País* (internacional), 11 de octubre de 2012, http://internacional.elpais.com/internacional/2012/10/10/actualidad/1349893563_334357.html

¹⁵⁷ Ramzy Baround, "Las políticas de Turquía en la encrucijada", *Rebelión*, 19 de octubre de 2012, <http://www.counterpunch.org/2012/10/15/turkeys-policies-at-a-crossroads/> Consulta: 15 de abril de 2013.

posibilidad de una intervención militar turca en Siria, uno de los factores que impidió a Turquía tomar esa medida fue justamente el apoyo iraní y ruso a Al-Asad.

Sin embargo, debido al aumento de la tensión entre Ankara y Damasco y a la constante penetración de misiles sirios en territorio turco, en noviembre de 2012, Turquía solicitó la instalación de misiles Patriot a lo largo de la frontera con Siria. Ahmet Davutoglu, el artífice de la política de “cero problemas”, señaló que: “la frontera turco-siria es también una frontera de la OTAN. Si hay violaciones a la frontera y otros riesgos, la misión de la OTAN es la seguridad”.¹⁵⁸

Pese a ello, la tensión continuó. En diciembre, un bombardeo aéreo del régimen sirio contra posiciones rebeldes en la localidad de Ras al Ain, fronteriza con Turquía, provocó el pánico en Ceylanpinar, la localidad turca limítrofe. Los cazabombarderos sirios atacaron las posiciones de los rebeldes que en noviembre se habían hecho del control de Ras al Ain tras duros combates. En repuesta, Turquía, desplegó aviones de combate en la localidad fronteriza. Además, el 11 de febrero de 2013, murieron 14 personas en un atentado en la frontera de ambos países, por lo que el Primer ministro turco calificó el incidente como una provocación a Turquía, que no debía quedar impune. A su vez, el Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon condenó firmemente los hechos.¹⁵⁹

Sin embargo, la crisis abierta con Damasco no ha sido la única consecuencia de la guerra civil siria para Ankara; ante el caos en el vecino país, Turquía ha tenido que enfrentar desde la interrupción de los intercambios comerciales que se habían triplicado en el último trienio, hasta una migración descontrolada. De hecho, la guerra civil siria ha generado un gran éxodo de personas que huyen de las atrocidades de la guerra, de las cuales, casi dos millones se han refugiado en Turquía.¹⁶⁰

¹⁵⁸ *Elespectador.com*, Turquía pedirá a la OTAN el despliegue de misiles en frontera siria, 20 de noviembre de 2012, <http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/articulo-388031-turquia-pedira-otan-despliegue-de-misiles-frontera-siria> Consulta: 20 de noviembre de 2012.

¹⁵⁹ *Euronews*, “La ONU teme que el atentado en la frontera turco-siria pueda provocar una guerra”, 7 de febrero de 2013, <http://es.euronews.com/2013/02/13/la-onu-teme-que-el-atentado-en-la-frontera-turco-siria-pueda-provocar-una-guerra/> Consulta: 20 de abril de 2013.

¹⁶⁰ ElPaís, “Los países vecinos cierran paso a los refugiados sirios al verse desbordados” 28 de agosto de 2015, http://internacional.elpais.com/internacional/2015/08/28/actualidad/1440784834_976841.html Consulta: 30 de agosto de 2015.

Por otro lado, y siendo esta quizá la mayor preocupación para Turquía, la situación de los kurdos en Siria se tornó sumamente compleja con la evolución de la guerra civil. Ante el vacío de poder que dejó el ejército sirio después de trasladarse a las zonas donde ha actuado la rebelión armada, tomó fuerza un poder kurdo autónomo de facto en varias ciudades densamente pobladas por kurdos, particularmente en la frontera con Turquía. Este proceso ha afectado directamente a los intereses turcos debido a la ya existente región autónoma kurda en el norte de Irak, lo que podría dar realce a la idea de formar una región autónoma kurda dentro de Turquía también.

Evidentemente influenciada por el recrudecimiento de la guerra civil siria y por su implicación cada vez mayor en contra del régimen de Al-Asad, Turquía comenzó la normalización de sus relaciones con Israel. En buena medida, bajo la intervención de Barack Obama durante su viaje a ese país, en marzo de 2013, el Primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, lamentó los errores en la planificación del asalto al Mavi Marmara que, en mayo de 2010, condujeron a la muerte de nueve ciudadanos turcos. Los términos empleados por Israel no fueron muy distintos a los empleados en 2010, por lo que fue más bien Turquía la que cambió su postura.

Pese a la presión de Estados Unidos para intervenir en Siria, la cual fue especialmente notoria durante el segundo semestre de 2013, y a la que se uniría Turquía, entre otros países; Rusia y China dejaron en claro que no permitirían que Occidente repitiera el escenario de Libia en Siria. En su momento, Dimitriv Medvedev, presidente de la Federación Rusa entre 2008 y 2012, declaró que su país usaría su poder de veto si Washington y sus aliados europeos presionaban por intervenir en Siria, en el Consejo de Seguridad de la ONU.¹⁶¹

Vladimir Putin se mantuvo en esta posición además de que declaró abiertamente su ayuda con armamentos y en el terreno económico al régimen de Al-Asad, y anunció su apoyo en caso de un ataque,¹⁶² disuadiendo a Estados Unidos de intervenir en Siria,

¹⁶¹ Spanish.news, “Rusia se opone a la emisión de una resolución del Consejo de Seguridad contra Siria” <http://spanish.irib.ir/an%C3%A1lisis/comentarios/item/114049-rusia-se-opone-a-la-emisi%C3%B3n-de-una-resoluci%C3%B3n-del-consejo-de-seguridad-contra-siria> Consulta: 6 de agosto de 2012.

¹⁶² El Universal, “Rusia ayudará a Siria en caso de ataque, advierte Putín”, 6 de septiembre de 2013, <http://www.eluniversal.com.mx/el-mundo/2013/rusia-ayudara-a-siria-en-caso-de-ataque-putin-948464.html> Consulta: 13 de octubre de 2013.

pese a su denuncia del uso de armas químicas por parte de Al-Asad contra los rebeldes, e incluso contra civiles.

Podemos observar que la guerra civil siria evidenció que los cambios del equilibrio de poder en el sistema internacional son una realidad, impidiendo lo que en otros momentos habría sido una inminente intervención estadounidense, y mostrando el resurgimiento y la importancia de nuevos actores a nivel regional y aún global. Además, en el caso de Turquía, lo que en primera instancia parecía ser un terreno propicio para posicionarse como un líder y ejemplo regional de nación exitosa, se tornó en un escenario radicalmente distinto. Su implicación en la guerra civil siria mostró los límites de la política de cero problemas, y ante la violencia e incertidumbre que prevalece en el vecino país, pareciera que todo el tiempo y recursos invertidos en la mejora de la relación, en buena medida se han venido abajo.

Apenas en 2011 Turquía parecía ser un modelo para el Medio Oriente y el norte de África ante las revoluciones árabes. Se esperaba que el AKP, un partido arraigado en el Islam político, pudiera servir como modelo para difundir el gobierno democrático y la economía de libre mercado en países como Egipto, Libia y Túnez. Esta visión, sin embargo, ha quedado prácticamente en el pasado y a ello se ha sumado el recrudecimiento de las dificultades políticas internas que empezaron a manifestarse desde el segundo periodo de gobierno del AKP.

4.3 Una complicada situación política interna

Hace una década parecía que con el incentivo de la membresía en la UE, Turquía se estaba convirtiendo en una verdadera democracia. Incluso después de que las negociaciones de adhesión se estancaron en 2007, parecía que el país continuaría consolidando el gobierno democrático, los derechos humanos y de las minorías, el Estado de Derecho y la libertad de prensa. Además, se puso en marcha una nueva Constitución para dismantelar los residuos del autoritarismo y reequilibrar las relaciones entre la maquinaria del Estado y la sociedad. Sin embargo, hoy en día Turquía enfrenta una complicada situación política que pone en tela de juicio que el país este avanzando hacia una democratización plena.

4.3.1 El autoritarismo de Erdogan

El hoy ex Primer ministro, Recep Tayyip Erdogan, se convirtió en el blanco de las críticas tanto al interior del país como en el extranjero. Erdogan, hasta hace pocos años alabado por impulsar la democracia y el desarrollo económico, actualmente es una figura que ha polarizado a la sociedad turca, y desde mediados de 2013 ha sufrido manifestaciones masivas en su contra. De hecho, gran parte de la población lo acusa de ser crecientemente autoritario y de querer imponer su particular visión conservadora a toda la sociedad, además de que se ha evidenciado su falta de tolerancia hacia las opiniones disidentes.

A sus propios ojos, sin embargo, es y siempre ha sido un demócrata ejemplar. Es el líder que empoderó a las previamente marginadas masas sociales conservadoras del centro de Anatolia y de las ciudades de Turquía occidental. Con su partido, el AKP, lideró una dramática mejora en los niveles de vida de la población con una década de crecimiento económico casi ininterrumpido en la que los ingresos aumentaron y mejoró la asistencia sanitaria, así como la infraestructura pública.

Sin embargo, en los últimos años, sobre todo a partir de 2011, su gobierno incrementó las restricciones sobre la libertad de expresión, de prensa, los contenidos de la televisión, el uso de internet y el derecho a reunirse. Además, destacan otras medidas concretas como la aprobación de una reforma educativa a favor de la introducción de elementos islámicos en la enseñanza, la limitación del consumo del alcohol, la prohibición total del aborto, la oposición a la comunidad lésbico, gay, bisexual y transexual (LGBT), la detención de personas acusadas de blasfemia, la prohibición de besarse en lugares públicos, así como medidas legales contra los medios críticos al gobierno que van desde multas a la censura.

Sin duda, el malestar de varios sectores de la población ante el gobierno encontró una válvula de escape a través de las protestas iniciadas el 28 de mayo de 2013, en Estambul, después de que alrededor de 50 ecologistas se manifestaran para salvar el parque Taksim Gezi, el cual iba a ser transformado en un centro comercial. Tras ser violentamente reprimidos por la policía mediante cañones de agua y gases lacrimógenos, se ganaron la atención de las redes sociales y de la sociedad turca en

general, que se unió a las manifestaciones, surgiendo así un movimiento social y antigubernamental que se expandió a otras ciudades.

Por si ello fuera poco, la crisis política se agravó en diciembre de ese año, cuando en el portal de YouTube fueron difundidas varias conversaciones telefónicas en las que presuntamente el Primer ministro turco daba instrucciones a uno de sus hijos, Bilal, para que se deshiciera de más de 700 millones de euros repartidos en varios lugares. Las conversaciones se habrían grabado entre el 17 y 18 de diciembre, precisamente el momento en el que se hizo pública una investigación sobre corrupción que afectó a los hijos de tres ministros más que posteriormente presentaron su renuncia.

Ante esta situación, el principal grupo de la oposición, el Partido Popular Republicano (CHP), declaró que el Primer ministro y su gobierno habían “perdido toda su legitimidad” y pidió la dimisión de Erdogan, a lo que se sumó el Partido de la Acción Nacionalista (MHP). Por su parte, Erdogan y el AKP respondieron calificando las grabaciones como un montaje y como una maniobra orquestada por el influyente clérigo islámico, Fetullah Gülen, autoexiliado en Estados Unidos desde 1999, desde donde controla una organización religiosa que cuenta con millones de seguidores en Turquía, y miles en otros países del mundo.

El movimiento encabezado por Gülen, llamado Hizmet (“servicio”, en turco), posee toda una red de empresas, medios de comunicación y, especialmente, escuelas y centros educativos. Además, su influencia ha sido tal que se especula que ha llegado a la policía, la judicatura e incluso a los servicios de espionaje. En los inicios del AKP, Hizmet fue muy importante para su causa, debido a que le otorgó su apoyo y los votos de los millones de seguidores de Gülen fueron cruciales para las victorias electorales de Erdogan.

En principio, parecía que el movimiento dirigido por Gülen y el AKP tenían intereses en común, como la modernización económica del país, la promoción de una sociedad cada vez más religiosa, y sobre todo, el sometimiento del ejército al poder civil. Sin embargo, en los últimos años se han venido presentando una serie de desencuentros entre

ambos,¹⁶³ los cuales alcanzaron su punto más álgido en diciembre de 2013, cuando fueron varios fiscales vinculados con el movimiento liderado por Gülen, quienes lanzaron una vasta operación anticorrupción contra miembros del entorno cercano a Erdogan, a los que se acusó de haber aceptado comisiones y sobornos a cambio de autorizar construcciones urbanísticas.

Ante el escándalo de corrupción, el gobierno relevó de sus puestos a cerca de 7000 policías y alrededor de 300 fiscales y jueces, en una oleada de purgas percibidas para apartar a los partidarios de Gülen de puestos de responsabilidad. Además, el Partido de la Justicia y Desarrollo se apresuró a aprobar una serie de medidas que amplían los poderes del Ejecutivo. Gracias a su amplia mayoría parlamentaria, el AKP sacó adelante varias leyes que le otorgan un mayor control sobre los jueces, le permiten bloquear páginas web sin autorización judicial y dan a los servicios de espionaje más capacidad para acceder a los datos bancarios.

El estado de derecho y la separación de poderes, signos de una democracia madura, recibieron un duro golpe con el escándalo de corrupción, que llevó a una clara intrusión del poder ejecutivo en la esfera judicial. Pero además, debido al escándalo, el 21 de marzo de 2014, la Autoridad de Telecomunicaciones Turca bloqueó el acceso a Twitter y una semana después, a YouTube, alegando que las grabaciones filtradas de forma anónima avergonzaron al gobierno del Primer ministro. Sin embargo, en una forma de defender su independencia del poder ejecutivo, el Tribunal Constitucional declaró ilegal el bloqueo de las redes sociales, a lo que se sumó la presión de la sociedad turca y de la comunidad internacional, por lo que Erdoğan debió ceder y acatar el dictamen de la máxima instancia judicial.

Por otro lado, el fortalecimiento del poder ejecutivo también se hizo evidente en la polémica Ley sobre la Organización Nacional de Inteligencia, que fue aprobada en abril, y que amplía los poderes de dicha agencia sin la debida supervisión, y otorga inmunidad

¹⁶³ Por ejemplo, en 2010, Gülen cuestionó el enfrentamiento abierto con Israel tras el incidente de la Flotilla de Gaza, en el que murieron nueve ciudadanos turcos, ante lo cual, Erdogan no ocultó su molestia. Gülen también se mostró crítico ante el manejo de las protestas antigubernamentales del parque Taksim Gezi, que dejaron un saldo final de seis muertos a manos de la policía, cientos de heridos de diversa consideración y miles de detenidos. Erdogan y sus seguidores reaccionaron a las críticas de Gülen acusándolo de haber orquestado las protestas, junto con el lobby judío, el gobierno estadounidense, Israel, Irán, la guerrilla kurda del PKK, los radicales secularistas y grupos armados marxistas.

judicial a sus operativos. La oposición parlamentaria criticó la ley como otra muestra de autoritarismo ya que además, ésta prevé penas de prisión de hasta 10 años para periodistas por publicar información filtrada.

Pero otras leyes también han derivado en autoritarismo, por ejemplo, la Ley antiterrorista, aprobada desde 2006, ha dado lugar al encarcelamiento de decenas de periodistas. En su más reciente informe (2014), la organización Reporteros sin Fronteras rebajó a Turquía del lugar 154 al 180, en términos de libertad de prensa, debido entre otras cosas, al encarcelamiento de periodistas y a la autocensura.¹⁶⁴ En una comparación nada favorecedora, el país había ocupado el puesto 98 en el 2005.

4.3.2 Evidente retroceso democrático

Pese a las circunstancias descritas, las elecciones locales de marzo de 2014 mostraron la capacidad del gobierno de Erdogan para lidiar tanto con las protestas como con el escándalo de corrupción, pese a que éste llevó a la caída de cuatro ministros, e implicó a su círculo íntimo, en especial a su hijo Bilâl. Se dice que el dicho comúnmente murmurado por los turcos a raíz del escándalo de corrupción fue "sí, él roba, pero también hace su trabajo".¹⁶⁵

Es innegable que los índices de aprobación personal de Erdogan disminuyeron y que el enfrentamiento con Fethullah Gülen, cuyos partidarios en el poder judicial y la policía fueron señalados como responsables del escándalo de corrupción, le afectó de manera considerable. Sin embargo, la popularidad de Erdogan se mantuvo en niveles respetables y ha sido capaz de defenderse en las urnas. Según una encuesta después de las elecciones locales de marzo, el porcentaje de personas que pensaba que Erdoğan debía ser el próximo presidente de la república subió de 13.1 puntos hasta 26.8, comparado con el 23% para el entonces titular, Abdullah Gül, también del AKP.¹⁶⁶

¹⁶⁴ Véase: Reporteros sin fronteras: Clasificación mundial de la prensa, 2014, en: rsf.org/index2014/es-index2014.php Consulta: 19 de septiembre de 2014.

¹⁶⁵ Dimitar Bechev, "Turkey's illiberal turn", European Council on Foreign Relations, julio de 2014, http://www.ecfr.eu/page/-/ECFR108_TURKEY_BRIEF_%282%29.pdf Consulta: 16 de agosto de 2014.

¹⁶⁶ Turkey's pulse, abril de 2014, <http://www.metropoll.com.tr/report/turkiyenin-nabzi-nisan-2014-yerel-secim-sonrasi-turkiye-ve-cumhurbaskanligi-secimi> Consulta: 19 de mayo de 2014.

Por ello, Erdogan considera que su legitimidad es incuestionable. En su discurso de victoria después de las elecciones, señaló: "la democracia que en Occidente es nostalgia, ya existe con nosotros".¹⁶⁷ Y las cifras reflejan que al parecer el AKP ha ido ampliando su atractivo con el tiempo: ganó con el 34.8% de los votos en las elecciones de 2002, con el 46.6% en 2007, y con el 49.8% en 2011, en términos absolutos, el Partido de la Justicia y Desarrollo duplicó sus votos en comparación con el 2002 (de 10 a 21.4 millones).¹⁶⁸ La posterior caída de su popularidad no puede considerarse dramática, ya que el 42.8% de los votantes (17.8 millones) apoyó a los candidatos del AKP en las elecciones locales.¹⁶⁹ Por lo tanto, no es de sorprender que el eslogan favorito de Erdoğan sea "voluntad nacional" (*irade mili*), una referencia al mandato popular otorgado a su partido y a él personalmente, por una clara mayoría.

Sin embargo, de acuerdo al especialista, Dimitar Bechev, esta lectura mayoritaria de la democracia no coincide con una sociedad tan dividida como la turca. Sin duda, los años de la prosperidad, el crecimiento de la clase media, la migración interna y la urbanización, han reparado en parte las divisiones de *larga data* entre el centro y la periferia, entre las corrientes laica y conservadora, así como entre la izquierda y derecha. Sin embargo, la personalidad de Erdoğan y su retórica abrasiva son factores que polarizan a la opinión pública.¹⁷⁰ Ejemplo claro de ello es que durante las protestas en el parque Taksim Gezi, en lugar de dirigirse a sus oponentes con el espíritu de compromiso, Erdogan los calificó como títeres de potencias extranjeras anónimas, actuando para contrarrestar el creciente poder de Turquía.

Tales ataques, a su vez, tocan profundamente en los traumas nacionalistas y en los mitos heredados de la historia turbulenta del país.¹⁷¹ En ese sentido, el enfrentamiento con los

¹⁶⁷ Joe Parkinson y Emre Peker, "Prime Minister Recep Tayyip Erdogan Gains Ground in Turkish Elections", Wall Street Journal, 31 de marzo de 2014, <http://online.wsj.com/news/articles/SB10001424052702303978304579470752756039522> Consulta: 18 de abril de 2014.

¹⁶⁸ Dimitar Bechev, "Turkey's illiberal turn", European Council on Foreign Relations, julio de 2014, http://www.ecfr.eu/page/-/ECFR108_TURKEY_BRIEF_%282%29.pdf Consulta: 16 de agosto de 2014.

¹⁶⁹ Véase: "El partido de Erdogan se impuso en las elecciones de Turquía", <http://www.infobae.com/2014/03/30/1553770-el-partido-erdoganse-impuso-las-elecciones-turquia> Consulta: 15 de abril de 2014.

¹⁷⁰ Dimitar Bechev, "Turkey's illiberal turn", European Council on Foreign Relations, julio de 2014, http://www.ecfr.eu/page/-/ECFR108_TURKEY_BRIEF_%282%29.pdf Consulta: 16 de agosto de 2014.

¹⁷¹ Como fue abordado en el primer capítulo de esta investigación, a raíz de la invasión de los Aliados tras el fin de la Primera Guerra Mundial, Turquía heredó cierta desconfianza hacia las intenciones de las potencias extranjeras, en la memoria colectiva subyace la idea de que éstas desean ver a una Turquía dividida y debilitada.

gülenistas fue presentado como una lucha entre los responsables líderes electos y los que actúan detrás de escena (llamados "el Estado paralelo") orquestando un golpe de Estado a través del poder judicial, con el maestro titiritero vecino en Estados Unidos. De igual manera que en el caso de la presunta conspiración *Ergenekon*,¹⁷² el AKP una vez más estaba bajo ataque, víctima de sus enemigos. El resultado neto de dicha estrategia política es que Erdogan sea un líder que despierte simpatía o una profunda animadversión, con muy pocos permaneciendo indiferentes.

En ese sentido: existen varios grupos sociales que se sienten excluidos de "la voluntad nacional" y albergan hostilidad hacia Erdogan: secularistas de línea dura, "los soldados de Atatürk" como se hicieron llamar en las protestas, a quienes desde el comienzo nunca les agradó Erdoğan. Pero éste también ha perdido el apoyo de la izquierda liberal, que una vez lo respaldó en la lucha contra los militares y el "Estado profundo" kemalista. En el mismo caso están, desde luego, los partidarios conservadores de Gülen, una vez aliados clave y ahora enlistados como enemigos desde que las tensiones salieron a la luz pública con el escándalo de corrupción.

Tampoco ha ayudado en nada que la mayoría de los fallecidos durante las protestas en el parque Taksim Gezi resultaran ser miembros de la comunidad aleví heterodoxa. Este hecho, unido a la política de Ankara en Siria, donde ha sido uno de los principales apoyos de la oposición, junto con Arabia Saudita y Qatar, y su alineación con la Hermandad Musulmana, pone en relieve la identidad del AKP como un movimiento político sunita.¹⁷³

Es por ello que el paradigma del mayoritarismo no puede acomodar y hacer frente a las complejas divisiones en la sociedad y política turca en el largo plazo. Además, ello se ha traducido en un retroceso hacia un mayor pluralismo y afianzamiento del Estado de derecho, lo cual, aunado a la concentración del poder en manos del Primer ministro, la preminencia del poder ejecutivo sobre el judicial, la censura en los medios de

¹⁷² Es decir, la presunta red golpista, mencionada en el capítulo anterior, formada entre por militares, policías, políticos, sindicalistas y académicos de ideología kemalista y nacionalista, con el objetivo de llevar a cabo un golpe de Estado contra el gobierno de Erdogan. En teoría, su plan era sumir a Turquía en el caos, y facilitar así la intervención del ejército mediante un golpe de Estado, aunque desde la oposición se afirmó que Ergenekon fue una invención para sacar de la escena política a sus contrincantes políticos y debilitar la democracia del país.

¹⁷³ Dimitar Bechev, "Turkey's illiberal turn", European Council on Foreign Relations, julio de 2014, http://www.ecfr.eu/page/-/ECFR108_TURKEY_BRIEF_%282%29.pdf Consulta: 16 de agosto de 2014.

comunicación y la polarización de la vida política, son claros síntomas de un retroceso democrático.

Por otro lado, también se ha manifestado una crisis en la oposición, que no fue capaz de capitalizar las protestas en contra del gobierno de Erdogan. Ni el Partido Republicano del Pueblo (CHP), el Partido de la Acción Nacionalista (MHP), u otros partidos menores, supieron sumarse a las protestas, o si lo hicieron, fueron reprobados por los manifestantes. Ello, desde luego, fue en parte consecuencia de que en dicho movimiento no se manifestó un liderazgo ni un programa claro, sino un profundo malestar contra el autoritarismo de corte populista de Erdogan, y una petición de más democracia.

A su vez, la oposición se ha debilitado por sus propios defectos. El CHP aún está lejos de representar una alternativa real capaz de alejar al AKP del poder. Sin embargo, el candidato del Partido Republicano del Pueblo para la alcaldía de Ankara, Mansur Yavas, originalmente militante del MHP, se quedó a 10,000 votos de ganar en las elecciones de marzo de 2014. El estrecho margen dio pie a denuncias de fraude electoral. Pero el partido necesita producir y alinear figuras unificadoras similares, que son necesarias para captar a los partidarios decepcionados del Partido de la Justicia y Desarrollo.¹⁷⁴ Además, el AKP es el único partido verdaderamente presente en todo el país. El CHP es prácticamente inexistente en el este y sureste, el MHP se encuentra en su mayoría en el centro de Anatolia y partes del oeste, mientras que el Partido Demócrata de los Pueblos (HDP)¹⁷⁵ se limita en gran medida a la región kurda.

4.3.3 La prolongación de Erdogan en el poder

Ante la coyuntura crítica en la que se encuentra Turquía, la elección directa del presidente de la república, aprobada mediante una reforma constitucional, se presentó como algo crucial, ya que las decisiones que se tomen en estos momentos, sin duda, definirán su trayectoria en los años venideros. Dado que Erdogan cumplió su tercer mandato como Primer ministro y el estatuto del AKP le prohibía volver a contender para ese cargo, optó por aspirar a la presidencia. Este mandato, de cinco años, le

¹⁷⁴ Idem.

¹⁷⁵ El HDP surge en octubre de 2012 y aunque se trata de un partido pro-kurdo, tiene también el objetivo de aglutinar organizaciones progresistas y partidos de izquierdas y construir una base social amplia para hacer frente al AKP.

convertiría en el dirigente que más tiempo permanece en el poder desde el fundador de la Turquía moderna, Mustafá Kemal, *Atatürk*. De hecho, Erdogan no ha ocultado su intención de seguir en el poder para cuando Turquía celebre el centenario de la creación de la república, en 2023.¹⁷⁶

En un movimiento claramente orquestado para unir fuerzas contra la candidatura de Erdogan, el CHP y al MHP, las dos principales formaciones de la oposición, se unieron presentando como candidato presidencial a Ekmelettin Ihsanoglu, un erudito religioso que se desempeñó como secretario general de la Organización de la Cooperación Islámica (OCI). La coalición fue difícil de concretar ya que la candidatura de Ihsanoglu no fue del agrado de los círculos más laicos del Partido Republicano del Pueblo, pero en el marco de tensión política que ha vivido el país, el CHP y el MHP se inclinaron por la postura moderada de Ihsanoglu. Por su parte, el HDP, de tendencia pro kurda, presentó la candidatura de Selahattin Demirtas.

La fuerte presencia del AKP en las elecciones locales de marzo de 2014 allanaba el camino de Erdoğan de la oficina del Primer ministro al palacio presidencial en Ankara. Desde su postulación, las probabilidades de que ganara la carrera contra Ihsanoglu y Demirtas, eran abrumadoras; la única pregunta que surgió fue si ganaría en la primera ronda o si debería enfrentar una segunda vuelta. Al iniciar su campaña, Erdogan dejó claro que de convertirse en presidente, no sería un jefe de Estado poco más que simbólico como sus antecesores.

También anunció su intención de aprovechar todas las competencias previstas en la Constitución, entre las cuales está la posibilidad de presidir y convocar consejos de gobierno. En la práctica, ello implicaría dirigir desde el palacio presidencial la acción del gobierno, apoyándose probablemente en un Primer ministro leal. A su vez, insistió en que precisamente la elección por voto directo popular le daría una mayor legitimidad y capacidad para intervenir como jefe de Estado en la vida política del país.¹⁷⁷

¹⁷⁶ Juan Carlos Sanz, “El sultán de los 100 años”, *El País*, Internacional, 10 de agosto de 2014, http://internacional.elpais.com/internacional/2014/08/10/actualidad/1407701225_018080.html Consulta: 12 de agosto de 2014.

¹⁷⁷ Eduard Soler I Lecha, “Erdogan contra Erdogan”, *El País*, 7 de agosto de 2014, http://elpais.com/elpais/2014/07/31/opinion/1406816751_973262.html Consulta: 13 de agosto de 2014.

Por ello, los más críticos manifestaron su temor de que Erdogan ampliara sus poderes como presidente e impulsara la islamización del país. De hecho, Erdogan señaló su intención de cambiar la Constitución tras las elecciones generales previstas para el verano de 2015, para otorgar más poderes ejecutivos al presidente, para lo cual, el AKP necesitaría incrementar su mayoría parlamentaria. En ese sentido, el proceso de paz con la milicia del Partido de los Trabajadores del Kurdistán, iniciado a principios de 2013, constituye un elemento clave para lograr el apoyo de los diputados kurdos.¹⁷⁸

Cabe señalar que con anterioridad, Erdoğan ya había convocado a un cambio constitucional que convertiría a Turquía en una república presidencialista. En noviembre de 2012, el Partido de la Justicia y Desarrollo presentó una propuesta detallada, que fue criticada por contraponerse a principios fundamentales relacionados con la separación de poderes. A pesar de que la propuesta fue dejada de lado, levantó sospechas y temores entre la oposición, incluso, en el seno del AKP no parece haber consenso al respecto.

Como estaba previsto, el pasado 10 de agosto, Erdogan se erigió como el vencedor de las primeras elecciones presidenciales celebradas por voto popular directo. El ahora ex Primer ministro se convirtió así en el nuevo presidente de la república con el 51.8% de los votos, según confirmó la Comisión Electoral con el 100% de los votos escrutados. Ekmeleddin Ihsanoglu, candidato de la coalición CHP-MHP, recibió un 38.4% y Selahattin Demirtas, el candidato del HDP, un 9.7%. La jornada electoral transcurrió en un ambiente de calma y la participación rondó el 74.4%.¹⁷⁹

Antes de volar a Ankara para pronunciar allí su discurso como vencedor, y en un gesto claramente cargado de simbolismo, Erdogan visitó en Estambul la mezquita de Eyup Sultán, a la que acudían los sultanes del Imperio Otomano tras ascender al trono, y al votar señaló también que estas elecciones marcarían el camino de Turquía “hasta 2023 (centenario de la República) y hasta 2071 (cuando se cumplen mil años de la conquista

¹⁷⁸ El gobierno turco y Abdullah Öcalan, el líder encarcelado del PKK, iniciaron un nuevo proceso con respecto a cuestión kurda. Así, el 21 de marzo, Öcalan anunció el *fin de la lucha armada* y el alto el fuego, mientras el gobierno turco inició las conversaciones de paz. De hecho, el proceso de paz con el PKK es uno de los ejes del programa de la presidencia de Erdogan para crear “una nueva Turquía en vanguardia”.

¹⁷⁹ *El País*, Internacional, “Erdogan obtiene respaldo para consumir su proyecto en Turquía, 10 de agosto de 2014, http://internacional.elpais.com/internacional/2014/08/10/actualidad/1407671120_626221.html
Consulta: 12 de agosto de 2014

turca de Anatolia)”.¹⁸⁰ El 28 de agosto, habiendo renunciado previamente al puesto de Primer ministro y a la militancia del Partido de la Justicia y Desarrollo (ya que la presidencia es entendida como un cargo neutral), Erdogan asumió la presidencia, sucediendo a Abdulá Gül, también fundador del AKP, y se convirtió oficialmente en el 12º presidente de la República de Turquía.

4.4 Desafíos por delante

Debido a las circunstancias analizadas, tanto al interior del país como en su entorno inmediato, Turquía se encuentra en un momento crucial en el que se enfrenta a importantes desafíos derivados de su situación actual como son: el futuro de su desempeño económico, un entorno regional cada vez más inestable, así como el futuro de su relación con la UE, la cual, a pesar del punto muerto en el que cayó hace algunos años, y que parecía imposible de superar, adquiere especial relevancia en vista del retroceso democrático que experimenta el país euroasiático.

4.4.1 Retos económicos

Como se ha señalado, desde que el AKP llegó al poder, en 2002, Turquía ha registrado un espectacular desarrollo económico, con un crecimiento medio anual del 5%. De hecho, buena parte de la popularidad del Partido de la Justicia y Desarrollo y de Erdogan proviene precisamente del crecimiento económico. Su gobierno ha desarrollado infraestructuras, ha expandido los servicios sociales y los ingresos per cápita han aumentado.¹⁸¹ Esto ha mejorado significativamente las condiciones de vida de la población con menos ingresos, de donde procede el grueso de sus votantes, lo que ha permitido al AKP ganar las elecciones desde 2002.

El estado de la economía es un importante indicador de las actitudes del votante promedio, que en general ha mantenido una opinión favorable del gobierno del Partido de la Justicia y Desarrollo en esta materia (sobre todo si se compara con los años anteriores a 2001, caracterizados por una alta inflación). La primera vez que el AKP

¹⁸⁰ Ídem.

¹⁸¹ De hecho, los ingresos per cápita han aumentado de 3,576 dólares en 2002, a la llegada del AKP al poder, a 10,946 dólares en 2013. Véase: <http://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PCAP.CD>
Consulta: 13 de octubre de 2014.

perdió votos en términos absolutos fue en las elecciones locales de 2009, cuando la economía se contrajo debido a la crisis financiera mundial. Los comicios electorales generalmente se ven impulsados más por la salud de la economía, que por la lealtad hacia un partido o ideología.

El motor del crecimiento económico impulsado por el gobierno del Partido de la Justicia y Desarrollo ha procedido del auge del consumo y la construcción, ambos financiados en gran parte con capital extranjero, lo que ha dejado muy endeudados a los hogares, las empresas y al Estado, que difícilmente podrán seguir manteniendo este ritmo de gasto. Esa enorme deuda por cuenta corriente (calculada en 14.815 millones de euros) se ha convertido en uno de los mayores problemas para que la economía turca pueda seguir creciendo.¹⁸²

Hacen falta miles de millones de dólares de los mercados internacionales para financiar esa deuda, en un momento en el que se está reduciendo la financiación para países emergentes como Turquía. De hecho, las medidas de ajuste de la política monetaria de la Reserva Federal de Estados Unidos han amenazado con la desaparición progresiva de inversiones extranjeras hacia una economía ya golpeada por fuertes déficits públicos.

Por otro lado, el escándalo de corrupción desatado en diciembre de 2013, amenazó tres de los pilares del éxito económico de Turquía desde la llegada del AKP al poder: su estabilidad política y los sectores bancarios y de empleos públicos. Pero además, otro problema derivado del escándalo de corrupción, es que bajo el gobierno de Erdogan se creó un complejo sistema de clientelismo por el que sólo empresas cercanas al Partido de la Justicia y Desarrollo han recibido los contratos del Estado.¹⁸³

De manera casi simultánea al escándalo de corrupción, a principios de 2014, la lira turca sufrió una devaluación que la llevó a perder cerca de 30% de su valor frente al dólar. La crisis no sólo afectó a la lira, sino también los mercados financieros y se convirtió en amenaza para los objetivos de crecimiento del país. Incluso surgieron ciertos temores de

¹⁸² Véase: José Miguel Calatayud, “El frenazo de la economía turca planea sobre las elecciones presidenciales”, *El País*, Internacional, 5 de agosto de 2014.

http://internacional.elpais.com/internacional/2014/08/05/actualidad/1407260547_612453.html

¹⁸³ Ídem.

que el gigante euroasiático provocara un efecto dominó planetario de imprevisibles consecuencias.¹⁸⁴

El gobierno turco no ha aprovechado los años de bonanza para corregir sus problemas estructurales como el déficit por cuenta corriente, que proviene principalmente de la dependencia energética, el bajo nivel de ahorro y la ausencia de producción de alta tecnología con un alto valor añadido.¹⁸⁵ Sin embargo, esta situación puede llevar a Turquía a potenciar las ventajas que posee.

Aunque tiene pocos recursos energéticos propios, debe aprovechar su estratégica situación geográfica para servir de nexo entre Europa y los países productores de petróleo y gas en Oriente Medio. Y también debería aprovechar el hecho de que su población es la más joven de Europa, con un 16,6% de menores de 25 años,¹⁸⁶ lo que a su vez, exige más inversión en educación a todos los niveles y, sobre todo, en las universidades.

4.4.2 Un entorno cada vez más inestable

En parte como consecuencia de la evolución de la guerra civil siria, a los problemas en la región se sumó la ofensiva del Estado Islámico antes denominado Estado Islámico de Irak y el Levante (EIIL), un grupo terrorista insurgente de naturaleza yihadista sunnita; así como su declaración de un califato en el norte de Irak y el este de Siria, lo que amenaza con afectar profundamente la configuración de las fronteras, la economía, el control de fuentes energéticas y la demografía de Oriente Medio.

De hecho, el Estado Islámico ha declarado su intención de alterar las fronteras que impuso el sistema colonial, especialmente mediante el tratado Sykes-Picot de 1916.¹⁸⁷

¹⁸⁴ *La Nación.com*, “Turquía, de economía estrella a dolor de cabeza para los mercados” <http://www.lanacion.com.ar/1661020-turquia-de-economia-estrella-a-dolor-de-cabeza-para-los-mercados> 4 de febrero de 2014.

¹⁸⁵ Véase: José Miguel Calatayud, “El frenazo de la economía turca planea sobre las elecciones presidenciales”, *El País*, Internacional, 5 de agosto de 2014. http://internacional.elpais.com/internacional/2014/08/05/actualidad/1407260547_612453.html

¹⁸⁶ “Turquía cuenta con la población más joven de Europa”, <http://islamhispania.blogspot.mx/2013/08/turquia-el-pais-que-cuenta-con-la.html> (26 de agosto de 2013).

¹⁸⁷ El tratado mediante el cual, Francia y Gran Bretaña planificaron el futuro de las provincias árabes del Imperio otomano sin atender a las particularidades étnicas, tribales o religiosas de los habitantes de esos territorios.

El Estado Islámico ha logrado extenderse prácticamente sin obstáculos por Irak y Siria, aprovechando la progresiva descomposición de ambos países. Sin embargo, es importante señalar que para ello ha contado con la conveniencia de buena parte de las potencias regionales, que han tolerado, o directamente alentado a este grupo terrorista transnacional.

Para las monarquías petroleras del Golfo, que han financiado a los grupos armados salafistas, se trataba de contrarrestar a Irán, su enemigo regional y principal aliado de Bashar Al-Asad. Por su parte, Turquía también ha estado muy implicada en este proceso ya que ha permitido el paso por sus fronteras a los yihadistas, para impedir que el Kurdistán sirio afianzara su autonomía ante la deriva de ese país. El régimen de Al-Asad a su vez, permitió que el Estado Islámico se instalase en su territorio confiando en que su presencia fragmentase las filas rebeldes. De esta combinación de factores resultó la gran fuerza del Estado Islámico, que anunció así el advenimiento de un nuevo califato.¹⁸⁸

El Estado Islámico plantea un regreso a los ideales orígenes pre-estatales para refundar una comunidad político-religiosa, como lo hizo Mahoma, cuyo criterio de pertenencia era la fe y la guerra contra los “apóstatas”. El primer paso para el Estado Islámico, que cuenta con apoyo social, ha sido vengar la represión que han sufrido los sunnís tanto en Irak desde la caída de Saddam Husein¹⁸⁹, como en Siria, a manos del régimen alawita (cercano al chuísmo) de Bashar Al-Asad. Diversos grupos y tribus sunnís se han aliado al Estado Islámico en esta tarea contra el gobierno chiíta de Nuri al Maliki, en Irak. Los yihadistas también reprimen duramente y expulsan a los cristianos y otras minorías religiosas.

Por otro lado, el Estado Islámico está logrando la desvinculación entre Estado y fuentes energéticas al controlar fuentes de producción de petróleo en Siria y refinerías en Irak, venderlo a la población local y, especialmente, a países vecinos a través de

¹⁸⁸ Ignacio Álvarez-Ossorio, “Cuenta atrás para el Estado Islámico” *El País*, 1 de octubre de 2014, http://elpais.com/elpais/2014/09/29/opinion/1412000326_494893.html Consulta: 1 de diciembre de 2014.

¹⁸⁹ A pesar de que Irak es un país mayoritariamente chiita, durante el régimen de Saddam Husein, se impuso el dominio de la elite sunita, a la cual Husein pertenecía, sin embargo, después de la invasión de Estados Unidos, en 2003, se impuso un gobierno chiíta que ha relegado a la antes dominante elite sunita. Algo similar ha sucedido en Siria, donde la mayoría de la población es también sunita y tiene un gobierno alawita.

intermediarios, para obtener de uno a 1,4 millones de dólares diarios por estas operaciones.¹⁹⁰ Esto le permite actuar como un para-Estado en las zonas que controla a la vez que disminuir la capacidad financiera de los gobiernos iraquí y sirio. Numerosos campos de petróleo en Siria se encuentran bajo el control del Estado Islámico. Así obtienen beneficios para proseguir con la insurrección y proveer servicios a las poblaciones que conquistan.

A raíz de la fuerza que el Estado Islámico adquirió en la región, a partir de junio de 2014, la sensación de amenaza compartida permitió el establecimiento de una amplia coalición internacional liderada por Estados Unidos, que además cuenta con una nutrida presencia de países árabes y ha desplegado una serie de ataques aéreos tanto en Irak como en Siria. Sin embargo, se vislumbra que la guerra contra el Estado Islámico será larga, no es una operación antiterrorista, sino una nueva guerra regional sin fronteras en la que Obama no ha tenido más remedio que entrar pese a lo incierto de su desarrollo y su impredecible final.

Lo más difícil está por llegar. El Estado Islámico no es sólo consecuencia de la situación en Irak y Siria. La despiadada milicia fundamentalista suní es sobre todo producto de un entorno viciado (Estados fallidos, regímenes corrompidos, dictaduras), enmarcado por el conflicto primordial entre musulmanes chiítas y sunítas. Una pugna que abanderan los dos poderes enfrentados que moldean Oriente Medio: Irán y Arabia Saudita.¹⁹¹

Respecto a Turquía, aunque forma parte de la coalición contra el Estado Islámico, se ha mostrado reticente en su participación, restringiéndose en un principio a la ayuda humanitaria. También en junio de 2014, los yihadistas secuestraron a 46 ciudadanos turcos en el consulado de Mosul, en Irak, por lo que Ankara argumentó que temía represalias si se mostraba activa en la coalición. Sólo hasta que los rehenes fueron liberados, el parlamento turco dio autorización para que su ejército pueda combatir

¹⁹⁰ Mariano Aguirre, “La ruptura de Irak y su impacto regional”, *El País*, 11 de agosto de 2014, http://elpais.com/elpais/2014/08/08/opinion/1407507827_176201.html Consulta: 12 de septiembre de 2014.

¹⁹¹ *El País*, “Guerra al terror”, 29 de septiembre de 2014, http://elpais.com/elpais/2014/09/28/opinion/1411927381_606001.html Consulta: 13 de octubre de 2014

contra grupos terroristas en Irak y Siria. La autorización también permite a tropas extranjeras usar las bases militares turcas en la lucha contra el Estado Islámico.

Sin embargo, Turquía continuó con una participación renuente y por ello ha sido criticada por Washington. De manera similar a lo ocurrido en la guerra de Irak, en la reticencia de Ankara subyace la consideración de sus propios intereses, como el hecho de que las operaciones de la coalición terminen beneficiando al régimen de Al-Asad, lo cual no está muy lejos de ocurrir, debido que el Estado Islámico se ha convertido en una de las principales fuerzas opositoras del régimen sirio. Pero sin duda, su temor más grande es que las operaciones de la coalición beneficien a los combatientes kurdos que se enfrentan contra los yihadistas, tratando de frenar su avance.

4.4.3 ¿Una nueva oportunidad en la relación con la UE?

Los desafíos que enfrenta Turquía subrayan la importancia de su relación con la UE, y a su vez, se presenta una oportunidad para ésta y sus Estados miembros de relanzar la relación con Ankara, con el fin de evitar una mayor deriva. Sin embargo, en la actualidad, Ankara y Bruselas parecen tener muy poca disposición para el proceso de adhesión. La UE está atada a su propia crisis y a la situación en Ucrania a raíz de la secesión de Crimea, mientras que Turquía se parece inmersa entre sus propios problemas internos y el volátil ambiente en sus fronteras. Muy poco queda de los días de gloria entre 1999 y 2005 cuando Turquía y la UE parecían compartir el mismo guion.

Sin embargo, la UE y sus Estados miembros podrían prevenir crisis futuras que representen un peligro para las avanzadas relaciones con Turquía. El paso más evidente es dar un nuevo impulso a las negociaciones de adhesión aún si su destino final (la adhesión o “asociación estratégica”) sigue siendo poco claro. Después de que François Hollande asumió la presidencia de Francia y ésta levantó su veto a las negociaciones de adhesión, en octubre de 2013, el Consejo Europeo decidió abrir un nuevo capítulo (Política regional). Un mes después, Ankara y Bruselas firmaron el Acuerdo de readmisión, que podría conducir, en tres años, a la abolición de visados. Los Estados miembros de la UE debaten sobre abrir dos capítulos más: Poder judicial y derechos fundamentales (capítulo 23), y Justicia y asuntos internos (capítulo 24).

Los que están a favor de la apertura de los capítulos consideran que la Comisión Europea debería tener mayor voz en temas políticos de alto perfil tales como la independencia e imparcialidad del poder judicial (tan en entredicho en los últimos tiempos, como se ha visto), así como en los estándares políticos. La UE tendría así la oportunidad de pedir responsabilidades a las autoridades turcas. La hoja de ruta de la liberalización de visados aumenta su capacidad de condicionar las políticas y la legislación en materia de orden público, seguridad de las fronteras, asilo, etc. Por ello, la eliminación de visados es un incentivo, y podría servir a los intereses de la UE.

Por otro lado, el hecho de que las negociaciones para la reunificación de Chipre fueran retomadas a partir de febrero de 2013, aún con interrupciones, presenta también una oportunidad. Si estas siguen adelante, Nicosia tendría motivos para desbloquear otros capítulos, como el de Energía. Se trata de una situación en la que todos podrían resultar beneficiados, en vista de que la seguridad energética se ha convertido en una prioridad máxima y los yacimientos de gas encontrados en el Mediterráneo oriental ofrecen la perspectiva de poder diversificar las fuentes existentes.

Sin embargo, la UE debe controlar las expectativas. Solo podrá recuperar su influencia sobre Turquía y presionar para que se implanten reformas orientadas hacia el Estado de derecho si se compromete a facilitar la integración turca. Obviamente, esto no sucede debido a las divisiones conocidas sobre este asunto en el Consejo Europeo. También existen riesgos en relación con la hoja de ruta sobre la liberación de visados, ya que es posible que Ankara acabe cumpliendo los criterios y las exigencias de la UE pero que los ministros del Interior de los Estados miembros veten su entrada. Como se ha constatado en esta investigación, desde hace tiempo, la oposición a la ampliación está en el ánimo de Europa. Si el acuerdo fracasa, seguramente Turquía y la UE volverían a culparse mutuamente.

De acuerdo a Dimitar Bechev, la UE debe tratar de evitar este círculo vicioso: “En el peor de los casos, la UE se mostrará cada vez más crítica, a medida que Erdoğan acapare cada vez más poder e imponga sus decisiones sin tener en cuenta a la oposición. Sin embargo, la ironía es que la retórica crítica en las capitales europeas refuerza al líder

turco y le permite agrupar a la opinión pública bajo la bandera que evoca las imágenes de amenazas externas. En lugar de atacarle, la UE debería emprender un diálogo.”¹⁹²

En ese sentido, la economía sigue siendo una fuente importante de cooperación: la UE sigue aportando alrededor del 80% de la Inversión Extranjera Directa que entra a Turquía,¹⁹³ y este país es importante para el abastecimiento energético y la seguridad de Europa. Por consiguiente, los líderes europeos podrían identificar a los reformistas y modernizadores dentro del AKP y trabajar por una mayor interdependencia económica y social.

¹⁹² Dimitar Bechev, “Turkey’s illiberal turn”, European Council on Foreign Relations, julio de 2014, http://www.ecfr.eu/page/-/ECFR108_TURKEY_BRIEF_%282%29.pdf Consulta: 16 de agosto de 2014.

¹⁹³ “Turquía: inversión extranjera”, <https://es.santandertrade.com/establecerse-extranjero/turquia/inversion-extranjera> Consulta: 6 de agosto de 2014.

CONCLUSIONES

Aunque esta investigación aborda el proceso de cambio de la política exterior turca desde la llegada del AKP al poder, en noviembre de 2002, hasta finalizar 2014; centrando el análisis en las relaciones de este país con la UE, así como su enfoque hacia el Medio Oriente; a partir de la contextualización de la posición de Turquía en el sistema internacional, es posible apreciar el proceso continuo de transformación que ha experimentado su política exterior.

En el contexto de la Guerra Fría, la búsqueda de su seguridad ante la amenaza soviética, fue el factor fundamental para la inserción de Turquía en el bloque occidental-capitalista, dejando de lado la neutralidad que Atatürk había fomentado en las relaciones exteriores, bajo el lema “paz en casa, paz en el mundo”. Ello, pese al cambio que representó, fue hasta cierto punto consecuente con el ideal modernizador que identificaba a las naciones occidentales como modelo a seguir, y buscaba que Turquía se convirtiera en parte de la dinámica europea.

Por otro lado, el fin de la Guerra Fría fue un catalizador para cambios decisivos en la política exterior turca, debido a sus implicaciones en el replanteamiento en la posición geoestratégica de este país. Sin embargo, a ello hay que sumar las transformaciones internas que se venían gestando incluso antes de que finalizara la Guerra Fría, y que se vieron impulsadas bajo el liderazgo de Turgut Özal, es decir, un mayor pluralismo interno y la liberalización económica.

A nivel interno, estas cuestiones traerían consigo la mayor apertura del sistema político, misma que permitió la evolución del islamismo en Turquía, así como la llegada al poder del AKP, la pérdida de influencia de los militares en la política interna, y un fuerte crecimiento económico, luego de la recuperación de la crisis de 2000-2001. A nivel externo estos cambios se tradujeron en una mayor apertura al exterior debido la búsqueda de nuevos mercados, lo que daría como resultado una política exterior con una mayor consideración hacia las regiones contiguas, como el Medio Oriente, e inclusive más allá, sin dejar de lado las relaciones estratégicas con Estados Unidos, ni sus aspiraciones por formar parte de la UE.

Esta investigación explora la larga y compleja relación entre Turquía y la UE, misma que se ha caracterizado por los grandes obstáculos que Ankara ha debido enfrentar. Incluso durante la Guerra Fría, cuando el contexto internacional parecía más propicio para la integración turca, se presentaban ya los condicionamientos políticos, mismos que se agudizaron a partir de la década de los noventas. A ello se suma el hecho de que nunca ha existido un consenso en el seno de la UE sobre la cuestión turca, y el avance de las relaciones siempre ha dependido de coyunturas específicas, como fue el caso de la consecución de la candidatura a la adhesión. A su vez, se trata de un proceso profundamente influido por consideraciones políticas como la cuestión de Chipre y el posible impacto institucional de la adhesión turca.

Debido a los condicionantes que Turquía siempre ha enfrentado para su integración en la UE, evidentemente, la política exterior turca también se ha visto muy influida por este proceso. Durante el primer periodo de gobierno del AKP (2002-2007), una política exterior orientada a conseguir el anhelado ingreso a la UE fue el motor de una serie de reformas que se convirtieron en un gran impulso para la democratización del país. Sin embargo, dado que el inicio de las negociaciones de adhesión coincidió con uno de los momentos más difíciles de la integración europea, este fue uno de los factores determinantes para el estancamiento en el que cayó el proceso de adhesión de Turquía y para que este país frenara las reformas democráticas.

Ante los obstáculos para convertirse en miembro de la UE, el consenso político interno en torno a la adhesión a la UE se fragmentó, en parte como reacción emocional a la hostilidad europea y en parte por la mayor polarización política interna que se hace presente a partir del segundo periodo de gobierno del AKP (2007-2011), debido a las dificultades políticas que el país empieza a experimentar en ese periodo, mismas que trajeron consigo obstáculos para profundizar el proceso de reformas democráticas. Como se ha visto, debido a que esta situación coincidió con una política de fortalecimiento de los lazos con los vecinos del Medio Oriente, ello levanto suspicacias en el sentido de que Turquía se había “vuelto hacia el Este”.

Sin embargo, en esta investigación se ha demostrado que dichas sospechas eran infundadas. El mayor compromiso con la región del Medio Oriente tiene su origen en la diversificación gradual de la política exterior turca desde el fin de la Guerra Fría. Con el

fin de la confrontación entre Estados Unidos y la URSS, Turquía comenzó a implicarse de manera más activa en el Medio Oriente luego de décadas de relativa pasividad. El gobierno del AKP retomó y profundizó este proceso. Sin embargo, con el partido de la Justicia y Desarrollo, el activismo turco cambió de naturaleza.

Durante el gobierno de Özal, Turquía se había involucrado en la guerra del Golfo, motivada en gran medida por su deseo de seguir teniendo un relevante papel geopolítico ante el fin de la Guerra Fría, y de conservar su relación estratégica con Estados Unidos. Mientras que con el gobierno del AKP, las causas del activismo turco en la región del Medio Oriente, tienen que ver más con sus propios intereses, algunos de los cuales son comunes a los países vecinos, como la contención del nacionalismo kurdo. En ese sentido, como se ha analizado, las consecuencias de la guerra de Irak incrementaron las oportunidades de Turquía a nivel regional. A su vez, en ello convergieron los intereses comerciales a través de una mayor integración económica con sus vecinos.

Es por eso que podemos afirmar que aunque desde el fin de la Guerra Fría Ankara empezó a desarrollar una política exterior más activa, variada y con objetivos más ambiciosos que durante la confrontación bipolar; como lo constata esta investigación, sólo a partir de 2002, con el gobierno del AKP, puede hablarse de una mayor independencia en la política exterior turca hacia el Medio Oriente.

Sin embargo, ello no fue resultado de una ruptura de Turquía con Occidente, sino la manifestación del mayor equilibrio que el país euroasiático logró construir en sus relaciones exteriores. En este sentido además de la profundización de la diversificación e integración económica con los países vecinos del Medio Oriente, este aspecto se sustenta en consideraciones políticas y estratégicas presentes en la doctrina que ha guiado gran parte del gobierno del AKP, es decir, la profundidad estratégica.

Como se aborda en el primer capítulo, esta doctrina rechaza la percepción tradicional de Turquía como “puente entre Oriente y Occidente”, ya que ello la relega a ser un instrumento para la promoción de los intereses estratégicos de otros países, como ocurrió durante la Guerra Fría. Por ello, en lugar de permitir que otros países la utilicen por su papel estratégico regional y mundial, Turquía debe desarrollar una política activa

acorde a su profundidad histórica y geográfica, que es amplificada por el legado otomano.

En la promoción de sus intereses económicos y estratégicos, y en la construcción de relaciones de buena vecindad en el Medio Oriente, subyace la pretensión turca de dejar de ser puente, para convertirse en el centro de su propio mundo. A su vez, siguiendo la formulación de la teoría crítica de Cox, esto manifiesta el poder de acción que los Estados tienen no sólo hacia el interior, sino también, dependiendo de sus capacidades, hacia el exterior, para dar forma al sistema al que pertenecen.

Los cambios en la política exterior turca dinamizaron el rol de este país como potencia regional e incluso se vislumbraba un posible impacto a mayor escala debido a que la diplomacia proactiva y multidimensional se conjugó con un importante éxito económico. El objetivo de construir fuertes lazos económicos, políticos y sociales con los países de su entorno inmediato, mientras disminuía su dependencia de Estados Unidos y Europa, parecía estar al alcance de la vista. Inclusive cuando irrumpieron las convulsiones en el mundo árabe, en 2011, surgieron algunas oportunidades iniciales para Turquía.

Sin embargo, la política de “cero problemas” con los vecinos, pieza central de la política exterior turca en el nuevo siglo, se convirtió en una idea romántica incompatible con la realpolitik. La primavera árabe y los procesos desencadenados mostraron las vulnerabilidades de esa política, por lo que Ankara ha tenido que readaptar sobre la marcha, y con considerables dificultades, su política hacia la convulsa región del Medio Oriente. La evolución de los acontecimientos y la implicación de Ankara en ellos, en especial en la guerra civil siria, echaron abajo las aspiraciones turcas de actuar como una potencia regional hegemónica y avanzar en la integración económica, la apertura de fronteras y la promoción de la democracia.

Si hay una palabra para describir el estado actual de Turquía ante su entorno es “vulnerabilidad”. En lugar de transformar las regiones y los países vecinos a su imagen y semejanza, como fue su objetivo, Turquía se encuentra a la defensiva mientras la inestabilidad se extiende en sus fronteras. Ello se refleja en su titubeante reacción ante la amenaza del Estado Islámico, pues aunque forma parte de la coalición internacional

que busca combatir al grupo terrorista, no ha tenido la participación esperada, motivada tanto por su enemistad hacia el régimen de Al-Asad, pero sobre todo por el temor a que ello fortalezca a los kurdos, quienes se han convertido en uno de los bastiones de lucha para frenar el avance del Estado Islámico.

Esta situación se ha conjugado con claros síntomas de retroceso democrático. La antes admirada evolución política interna que el país había conseguido hasta hace menos de una década, se ha tornado en un escenario en el que el pluralismo y el Estado de derecho se han visto amenazados ante el autoritarismo del que ha hecho gala Erdogan sobre todo a partir de 2011. Ello se suma a la concentración de poder en el Primer ministro, la prevalencia del poder ejecutivo sobre el judicial, la censura en los medios de comunicación y la polarización de la vida política, generada en gran medida en torno a Erdogan. Esta situación, aunada a la inestabilidad en sus fronteras, evidentemente nubla el pensamiento estratégico en la política exterior, que hasta hace poco había dado resultados tan favorables.

El análisis hecho revela que tras trece años al frente del país, son cada vez más necesarios los límites al poder del AKP y más aún, de Erdogan. En este panorama, las elecciones parlamentarias de junio del presente año (2015) presentaban como algo crucial ante la latente posibilidad de que Erdogan, como presidente del país, pudiera ampliar sus poderes a través de su anunciada modificación de la Constitución para avanzar hacia un sistema presidencialista.

En ese sentido, y aunque rebasan el periodo que comprende esta investigación, es necesario mencionar que en las elecciones aunque el AKP obtuvo un 40.8% de los votos, perdió la mayoría absoluta que necesitaba para impulsar la reforma constitucional para el cambio a un sistema presidencialista. Por lo que en cierta forma, pese a haber ganado los comicios, esto puede interpretarse como una derrota para el AKP y sobre todo, para Erdogan. Éste deberá respetar los límites que fija la Constitución como presidente y el AKP tendrá que renovar sus estructuras.

Este sin duda es un cambio clave para el futuro político de Turquía, y a su vez, una muy buena noticia en vista del retroceso democrático que había venido experimentando el país. A su vez, debido al volátil ambiente que se vive en el Medio Oriente, puede ser

también un cambio muy importante para toda la región, ya que como se ha visto, el camino que tome un actor como Turquía, el tipo de democracia que asuma y sus líderes, tienen implicaciones más allá de sus fronteras.

En el caso de la relación con la UE, este cambio también puede tener repercusiones importantes si Turquía retoma las reformas democráticas. Como se visto, la adhesión a UE una vez fue un impulso fundamental para los avances democráticos del país. Sin embargo, es evidente que la UE ha perdido influencia sobre Turquía y sólo podría exigir reformas democráticas si el proceso de adhesión es retomado decisivamente. En ese sentido, aunque el Acuerdo de Readmisión es un paso favorable después de varios años de estancamiento, no es seguro que ello pueda conducir a un nuevo periodo de convergencia.

Mientras la UE no supere sus crisis, la ampliación, y más aún, el caso de Turquía, seguirá siendo un tema incomodo, y para éste país, aunque no ha dejado de lado sus aspiraciones europeístas, estas se han desgastado debido a que la larga espera de más de 50 años y la historia de encuentros y desencuentros, han hecho mella en su liderazgo político, y desde luego, en su población. Sin embargo, aún quedan espacios para potenciar la relación Turquía-UE, como son: el dialogo político, cuestión en la que la UE puede identificar y trabajar con los sectores reformistas en el AKP y en los partidos que se han fortalecido en las elecciones recientes, y desde luego, la economía, para seguir alentando una relación que puede seguir siendo benéfica para ambas partes.

Fuentes consultadas

Bibliografía

Aydin Mustafa, *Turkish Foreign Policy, framework and analysis*, Center for Strategic Research, Ankara, 2004, 123 pp.

Beasley Ryan K., et al (eds.), *Foreign policy in comparative perspective. Domestic and international influences in state behavior*, Washington D.C., Congressional Quarterly, 2002, 386 pp.

Brzezinski Zbigniew *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Paidós, Barcelona, 1998, 229 pp.

Calduch Cervera Rafael, *Dinámica de la Sociedad Internacional*, Editorial Ceura, Madrid, 1993, 522 pp.

Calduch Cervera Rafael, *Relaciones Internacionales*, Madrid, Editorial Ediciones de las Relaciones Internacionales, 1991, 412 pp.

Conde Gilberto, *Turquía, Siria e Iraq. Entre amistad y geopolítica*, El Colegio de México, México, 2013, 183 pp.

Cueto Noguera Carlos y Durán Cenit Marién (editores), *Turquía, el camino hacia Europa*, Edinexus, Málaga, 2006, 224 pp.

Dávila Pérez María del Consuelo y Cuellar Laureano Rubén (coordinadores), *La política exterior de México y sus nuevos desafíos*, Plaza y Valdez, México, 2009, 612 pp.

Davutoglu Ahmet, *Strategic depth: Turkey's International position*, Estambul, Küre Yayinlari, 2001, 648 pp.

Gordon Philip H. y Taspinar Omer, *Winning Turkey: how America, Europe and Turkey can revive a fading partnership*, Brookings Institution Press, Washington, 2008, 115 pp.

Halle William, *Turkish foreign policy, 1774-2000*, Frank Cass Publishers, Londres, 2000, p. 109-110, 392 pp.

Halliday Fred, *The Middle East in International Relations: power, politics and ideology*, Cambridge University Press, New York, 2005, 388 pp.

Hill Christopher, *The changing politics of foreign policy*, Nueva York, Palgrave Mcmillan, 2003, 376 pp.

Instituto Español de Estudios Estratégicos, *Las potencias emergentes hoy: hacia un nuevo orden mundial*, Ministerio de Defensa, España, 2011, 298. Pp.

Karpat Kemal H. (compilador), *Turkish foreign policy in transition, 1950-1974*, Leiden, E. J. Brill, 1975, 221 pp.

Lesser Ian O. y Larrabee Stephen, *Turkish foreign policy in an age of uncertainty*, Santa Monica California, Rand, 2003, 237 pp.

Piñón Antillón Rosa María (coordinadora), *Economía y gobernanza globales: la Unión Europea inmersa en la crisis*, Ediciones Verbolibre, México, 2012, 391 pp.

Piñón Antillón Rosa María, *La Unión Europea en la gobernanza global: la seguridad internacional*, Ediciones y gráficos Eón, México, 2011, 381 pp.

Rodríguez López Carmen, *Turquía, la apuesta por Europa*, Ediciones Catarata, España, 2007, 380 pp.

Sierra Kobeh María de Lourdes, *El Medio Oriente durante el periodo de la Guerra Fría: conflicto global y dinámicas regionales*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM, México, 2008, 68 pp.

Artículos académicos

Albarracín Javier, “El papel de Turquía en la nueva arquitectura económica del Medio Oriente”, *Instituto Europeo del Mediterráneo*, noviembre de 2011, http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxius-adjunts/anuari/med.2011/Albarracin_es.pdf Consulta: 15 de agosto de 2015.

Alessandri Emiliano “The New Turkish Foreign Policy and the Future of Turkey-EU Relations,” *Instituto Affari Internazionali*, febrero de 2010, www.iai.it/pdf/DocIAI/iai1003.pdf - Consulta: 16 de mayo de 2012.

Bechev Dimitar, “Turkey’s illiberal turn”, *European Council on Foreign Relations*, julio de 2014, http://www.ecfr.eu/page/-/ECFR108_TURKEY_BRIEF_%282%29.pdf Consulta: 16 de agosto de 2014.

Bechev Dimitar (editor), “What does Turkey think?”, *European Council on Foreign Relations*, junio de 2011, http://www.ecfr.eu/page/-/ECFR35_TURKEY_AW.pdf Consulta: 23 de febrero de 2012.

Bechev Dimitar y Krasnev Ivan, “Turquía busca el centro de su propio mundo”, *Política Exterior*, 143, <http://www.politicaexterior.com/articulo?id=4716> Consulta: 13 de febrero de 2012.

Benli Altunisik Meliha, “La política exterior de Turquía en el siglo XXI”, *Anuario Internacional CIDOB*, 2011, www.cidob.org/en/.../421-426_ARTICULO_MELIHA+BENLI.pdf, Consulta: 4 de abril de 2012.

Blanco Eduardo, “Realidad del conflicto de Chipre: hundimiento del Plan Annan e ingreso en la Unión Europea”, *UNISCI*, Discussion Paper, no. 11, mayo de 2006, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76701114>, Consulta: 12 de junio de 2012.

Cagaptay Soner, “Is Turkey leaving the West?”, *Foreign Affairs* (26 de octubre de 2009), <http://www.foreignaffairs.com/articles/65661/soner-cagaptay/is-turkey-leaving-the-west> Consulta: 6 de marzo de 2012.

Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, “La adhesión de Turquía a la Unión Europea”, enero de 2007, www.ceseden.es/centro_documentacion/monografias/091.pdf Consulta: 28 de marzo de 2011.

Chislett William, “Delicia turca: la Unión Europea inicia las negociaciones de adhesión”, *Análisis del Real Instituto Elcano*, No. 26, 17/10/2005, www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/.../ARI-122-2005-E.pdf?MOD.. Consulta: 1 de mayo de 2011.

Cohen Daniel, “Washington concerned as Turkey leaving the West”, *Turkish Policy*, Vol. 9 No. 3, 2011, [http://www.turkishpolicy.com/dosyalar/files/25-35\(1\).pdf](http://www.turkishpolicy.com/dosyalar/files/25-35(1).pdf) Consulta: 16 de diciembre de 2012.

Comisión Independiente para Turquía, Primer informe: “Turquía en Europa ¿más que una promesa?”, septiembre de 2004, http://www.independentcommissiononturkey.org/pdfs/2004_spanish.pdf Consulta: 16 de agosto de 2011.

Comisión Independiente para Turquía, Segundo informe: “Turquía en Europa, rompiendo el círculo vicioso”, septiembre de 2009, <http://www.aciktoplumvakfi.org.tr/pdf/Turquia-en-Europa.pdf> Consulta: 10 de noviembre de 2011.

Conde Gilberto, “Desafíos de la revolución siria: nuevas mutaciones en las relaciones entre Turquía, Siria e Irak”, *Estudios de Asia y África* vol. XLVIII, núm. 2, mayo-agosto, 2013, <http://www.redalyc.org/pdf/586/58630440007.pdf> Consulta: 15 de agosto de 2015.

Dansforth Nicholas, “Ideology and Pragmatism in Turkish Foreign Policy: from Ataturk to the AKP,” *Turkish Policy Quarterly*, vol. 7, no. 3, 12/07/2010, http://www.esiweb.org/pdf/esi_turkey_tpq_vol7_no3_nicholas_danforth.pdf Consulta: 1 de abril de 2012

Davutoglu Ahmet, “Turkey’s foreign policy vision: an assessment of 2007”, *Insight Turkey*, Vol. 10, No. 1, 2008, <http://arsiv.setav.org/ups/dosya/9595.pdf> Consulta: 6 de abril de 2012.

Eralp Atila, “Turkey and the European Community: forging new identities along old line”, *New perspectives on Turkey*, No. 8 otoño, 1992. <http://www.jstor.org/discover/20628416?sid=21105468462943&uid=3738664&uid=4&uid=2> Consulta: 5 de agosto de 2011.

Finkielsztoyn Micaela, “La política exterior de Turquía en la Primavera árabe”, *Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos*, 8 de mayo de 2012, <http://www.geic.com.ar/2010/wp-content/uploads/2012/05/AI-007-2012.pdf> Consulta: 12 de diciembre de 2012.

Grigoriadis Ioannis, “The Davutoglu doctrine and Turkish foreign policy”, *Bilkent University, Middle Eastern Studies Program*, abril de 2010, [file:///C:/Users/DELL/Downloads/--8 2010 IoGrigoriadis%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/DELL/Downloads/--8%2010%20IoGrigoriadis%20(2).pdf) Consulta: 12 de febrero de 2013.

Larrabee Stephen, “Turquía redescubre Medio Oriente”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 8, no. 1, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3340649> Consulta: 16 de enero de 2012.

Makovsky Alan, “The new activism in Turkish foreign policy”, *The Washington Institute, Policy analysis*, invierno de 1999, http://muse.jhu.edu/login?auth=0&type=summary&url=/journals/sais_review/v019/19.1_makovsky.html Consulta: 30 de abril de 2013.

Mufti Malik, “Daring and Caution in Turkish Foreign Policy”, *Middle East Journal*, Vol. 52, No. 1 (invierno de 1998), p. 32-50, www.jstor.org/stable/4329152 Consulta: 1 de abril de 2012.

Öniş Zyla y Yılmaz Suhanaz: “Between Europeanization and Euro-Asianism: Foreign Policy Activism in Turkey during the AKP Era”, *Turkish Studies*, Vol. 10, N° 1, pp. 7-

24, 2009,

http://www.ata.boun.edu.tr/scanneddocuments/Course_Material/ATA_682_final/3B2%20Onis-Yilmaz%20Foreign%20Policy%202009.pdf Consulta: 12 de marzo de 201

Oguzlu Tarik, “Middle Easternization of Turkey’s Foreign Policy: does Turkey dissociate from the west?”,

<http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14683840701813960#.U0cFY1Xkca4>

Consulta: 1 de abril de 2012.

Palau Jordi, “El concepto de potencia media, los casos de España y México”, *Revista CIDOB D’ Affers Internacionals*, No. 26, 1993,

http://www.cidob.org/es/publications/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/el_concepto_de_potencia_media_los_casos_de_espana_y_mexico2 Consulta: 4 de marzo de 2012.

Pope Hugh, “Equilibrios turcos: entre la UE y Oriente Próximo”, *Política exterior*, 138, 2011, <http://www.politicaexterior.com/articulo?id=4490> Consulta: 6 de abril de 2012.

Rodríguez López Carmen, “Recomendación sobre el progreso de Turquía hacia la adhesión: reacciones desde Turquía”, *ARI del Real Instituto Elcano*, No. 172, 5/11/2004,

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTENT=/elcano/elcano_es/zonas_es/europa/ari+172-2004 Consulta: 5 de agosto de 2013.

Ruiz González Francisco J., “El lugar de Turquía en el mundo”, *Revista Española de Defensa*, junio de 2011,

www.ieee.es/Galerias/fichero/revistas/Turquia_RED274_Ruiz.pdf Consulta: 2 de enero de 2012.

Salomón Mónica, “La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: dialogo, disidencia y aproximaciones”, http://www.cedep.ifch.ufrgs.br/Textos_Elet/pdf/Salomon.pdf Consulta: 13 de septiembre de 2014.

The Journal of Turkish Weekly, “The Torgut Özal period in Turkish foreign policy: Özalism”, marzo de 2009, <http://www.turkishweekly.net/article/333/turgut-ozal-period-in-turkish-foreign-policy-ozalism> Consulta: 10 de abril de 2013.

Torreblanca José Ignacio, “La razón de Europa y la adhesión de Turquía” *ARI del Real Instituto Elcano*, No. 199, 23/11/2004
<http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/650/TorreblancaTurquia%20pdf.pdf>
Consulta: 1 de abril de 2013.

Yeldan Erinc, “The impact of financial liberalization and the rise of financial rents on income inequality: the case of Turkey”, Working Paper 206, *The United Nations University-World Institute for Development Economics Research*, www.wider.unu.edu/publications/.../wp206.pdf Consulta: 24 de junio de 2014.

Páginas web

Aguirre Mariano, “La ruptura de Irak y su impacto regional”, *El País*, 11 de agosto de 2014, http://elpais.com/elpais/2014/08/08/opinion/1407507827_176201.html Consulta: 12 de septiembre de 2014.

Álvarez-Ossorio Ignacio, “Cuenta atrás para el Estado Islámico” *El País*, 1 de octubre de 2014, http://elpais.com/elpais/2014/09/29/opinion/1412000326_494893.html
Consulta: 1 de diciembre de 2014.

Banco Mundial: indicadores, <http://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PCAP.CD>
Consulta: 13 de octubre de 2014.

Baround Ramzy, “Las políticas de Turquía en la encrucijada”, *Rebelión*, 19 de octubre de 2012, <http://www.counterpunch.org/2012/10/15/turkeys-policies-at-a-crossroads/>
Consulta: 15 de abril de 2013.

Blanford Nicholas, “Syria forms new alliances”, *The Christian Science Monitor*, 26 de junio de 2002, <http://www.csmonitor.com/2002/0626/p06s01-wome.html> Consulta: 12 de agosto de 2015.

Calatayud José Miguel, “El frenazo de la economía turca planea sobre las elecciones presidenciales”, El País, Internacional, 5 de agosto de 2014, http://internacional.elpais.com/internacional/2014/08/05/actualidad/1407260547_612453.html

Calatayud José Miguel, “Turquía asegura que el avión detenido transportaba armas a Siria”, El País, Internacional, 11 de octubre de 2012, http://internacional.elpais.com/internacional/2012/10/10/actualidad/1349893563_334357.html

Comisión Europea, Recomendación sobre Turquía: octubre de 2004, http://europa.eu/legislation_summaries/enlargement/ongoing_enlargement/community_acquis_turkey/e50015_es.htm Consulta: 30 de octubre de 2013.

Consejo Europeo de Bruselas, 15 y 16 de junio de 2006. Conclusiones de la presidencia, http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_data/docs/pressdata/es/ec/90124.pdf
Consulta: 6 de marzo de 2012

Consejo Europeo de Helsinki, 10 y 11 de diciembre de 1999. Conclusiones de la presidencia, www.europarl.europa.eu/summits/hel1_es.htm Consulta: 30 de abril de 2013.

Consejo Europeo de Luxemburgo, 12 y 13 de diciembre de 1997. Conclusiones de la presidencia, www.europarl.europa.eu/enlargement/ec/pdf/lux_es.pdf, Consulta: 1 de mayo de 2013.

De la Rosa Alexander, “La nueva política exterior de Turquía en Oriente Medio”, 5 de febrero de 2011, http://cdri.funlode.org.do/index.php?option=com_ Consulta: 16 de enero de 2012.

Elespectador.com, Turquía pedirá a la OTAN el despliegue de misiles en frontera siria, 20 de noviembre de 2012, <http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/articulo-388031-turquia-pedira-otan-despliegue-de-misiles-frontera-siria> Consulta: 20 de noviembre de 2012.

Elmundo.es, “El conflicto kurdo en Turquía, una lucha de tres décadas y 45000 muertos”, <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/04/25/internacional/1366917664.html>
Consulta: 1 de abril de 2012.

El País, Internacional, “Bush pone a Turquía como ejemplo de democracia para Oriente Próximo”, junio de 2005, http://internacional.elpais.com/internacional/2005/06/09/actualidad/1118268006_850215.html

El País, Internacional, “Erdogan obtiene respaldo para consumir su proyecto en Turquía”, 10 de agosto de 2014, http://internacional.elpais.com/internacional/2014/08/10/actualidad/1407671120_626221.html Consulta: 12 de agosto de 2014

El País, “Guerra al terror”, 29 de septiembre de 2014, http://elpais.com/elpais/2014/09/28/opinion/1411927381_606001.html Consulta: 13 de octubre de 2014.

El País, “Los países vecinos cierran paso a los refugiados sirios al verse desbordados” 28 de agosto de 2015, http://internacional.elpais.com/internacional/2015/08/28/actualidad/1440784834_976841.html Consulta: 30 de agosto de 2015.

“El partido de Erdogan se impuso en las elecciones de Turquía”, <http://www.infobae.com/2014/03/30/1553770-el-partido-erdoganse-impuso-las-elecciones-turquia> Consulta: 15 de abril de 2014.

El Universal, “Rusia ayudará a Siria en caso de ataque, advierte Putin”, 6 de septiembre de 2013, <http://www.eluniversal.com.mx/el-mundo/2013/rusia-ayudara-a-siria-en-caso-de-ataque-putin-948464.html> Consulta: 13 de octubre de 2013.

Euronews, “La ONU teme que el atentado en la frontera turco-siria pueda provocar una guerra”, 7 de febrero de 2013, <http://es.euronews.com/2013/02/13/la-onu-teme-que-el->

atentado-en-la-frontera-turco-siria-pueda-provocar-una-guerra/ Consulta: 20 de abril de 2013.

Goytisolo Juan, El País, “Revolución democrática en el Magreb”, 16 de enero de 2011, http://elpais.com/diario/2011/01/16/internacional/1295132408_850215.html Consulta: 2 de julio de 2012.

Kasapoglu Cagil, “El temor de una guerra entre Turquía y Siria”, BBC Mundo, 5 de octubre de 2012, http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/10/121004_siria_turquia_crisis_ao.shtml

LaNación.com, “Turquía, de economía estrella a dolor de cabeza para los mercados”, El Mundo, <http://www.lanacion.com.ar/1661020-turquia-de-economia-estrella-a-dolor-de-cabeza-para-los-mercados> 4 de febrero de 2014.

“Los 100 pensadores de 2010, según Foreign Policy”, <http://www.miradasdeinternacional.com/2011/01/04/los-100-pensadores-de-2010-segun-foreign-policy/> Consulta: 6 de marzo de 2012.

Missé Andreu: “La UE ofrece a Turquía la última oportunidad”, *El País*, 9 noviembre 2006, http://elpais.com/diario/2006/11/09/internacional/1163026821_850215.html Consulta: 9 de julio de 2011.

Parkinson Joe y Peker Emre, “Prime Minister Recep Tayyip Erdogan Gains Ground in Turkish Elections”, Wall Street Journal, 31 de marzo de 2014, <http://online.wsj.com/news/articles/SB10001424052702303978304579470752756039522> Consulta: 18 de abril de 2014.

Reporteros sin fronteras: Clasificación mundial de la prensa, 2014, en: rsf.org/index2014/es-index2014.php Consulta: 19 de septiembre de 2014.

Santander: “Turquía: inversión extranjera”, <https://es.santandertrade.com/establecerseextranjero/turquia/inversion-extranjera> Consulta: 6 de agosto de 2014.

Sanz Juan Carlos, “El sultán de los 100 años”, El País, Internacional, 10 de agosto de 2014,
http://internacional.elpais.com/internacional/2014/08/10/actualidad/1407701225_018080.html Consulta: 12 de agosto de 2014.

Soler I Lecha Eduard, “Erdogan contra Erdogan”, El País, 7 de agosto de 2014,
http://elpais.com/elpais/2014/07/31/opinion/1406816751_973262.html Consulta: 13 de agosto de 2014.

Spanish.news, “Rusia se opone a la emisión de una resolución del Consejo de Seguridad”, <http://spanish.irib.ir/an%C3%A1lisis/comentarios/item/114049-rusia-se-opone-a-la-emisi%C3%B3n-de-una-resoluci%C3%B3n-del-consejo-de-seguridad-contra-siria> Consulta: 6 de agosto de 2012.

Stack Liam, “In slap at Syria, Turkey shelters Anti-Assad Fighters”, *The New York Times*, 27 de octubre de 2011,
http://www.nytimes.com/2011/10/28/world/europe/turkey-is-sheltering-antigovernment-syrian-militia.html?_r=0 Consulta: 12 de agosto de 2015.

“Turquía cuenta con la población más joven de Europa”, <http://islamhispania.blogspot.mx/2013/08/turquia-el-pais-que-cuenta-con-la.html> (26 de agosto de 2013).

Turkey’s pulse, abril de 2014, <http://www.metropoll.com.tr/report/turkiyenin-nabzinisan-2014-yerel-secim-sonrasi-turkiye-ve-cumhurbaskanligi-secimi> Consulta: 19 de mayo de 2014.

Whitehead Andrew, “Eric Hobsbawn: 2011 me recuerda a 1948” (31 de diciembre de 2011),
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/12/111229_primavera_arabe_hobsbawn_revolucion_pea.shtml Consulta: 16 de agosto de 2013.